University of New Mexico
UNM Digital Repository

Spanish and Portuguese ETDs | Electronic Theses and Dissertations

Fall 11-14-2022

ESCRIBIR EL DESARROLLO, DESPLEGAR LA CULTURA: HISTORIAS DE IMAGINACIÓN ECONÓMICA EN COLOMBIA Y BRASIL

Diego Bustos
University of New Mexico - Main Campus

Follow this and additional works at: https://digitalrepository.unm.edu/span_etds

Part of the Latin American Languages and Societies Commons, and the Latin American Literature Commons

Recommended Citation

Bustos, Diego. "ESCRIBIR EL DESARROLLO, DESPLEGAR LA CULTURA: HISTORIAS DE IMAGINACIÓN ECONÓMICA EN COLOMBIA Y BRASIL." (2022). https://digitalrepository.unm.edu/span_etds/140

This Dissertation is brought to you for free and open access by the Electronic Theses and Dissertations at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in Spanish and Portuguese ETDs by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact disc@unm.edu.

Diego Bustos
Candidate

Spanish and Portuguese
Department

This dissertation is approved, and it is acceptable in quality and form for publication:

Approved by the Dissertation Committee:

Dr. Miguel López, Chairperson

Dr. Santiago Vaquera-Vásquez

Dr. Leila Lehnen

Dr. Abel Ricardo López

ESCRIBIR EL DESARROLLO, DESPLEGAR LA CULTURA: HISTORIAS DE IMAGINACIÓN ECONÓMICA EN COLOMBIA Y BRASIL

by

DIEGO BUSTOS

B.A., Economics, National University of Colombia, 2007
M.F.A., Creative Writing, University of Texas at El Paso, 2010

DISSERTATION

Submitted in Partial Fulfillment of the

Requirements for the Degree of

Doctor of Philosophy
Spanish and Portuguese

The University of New Mexico

Albuquerque, New Mexico

December, 2022

Para mí tía Lourdes, hacedora.

AGRADECIMIENTOS

La vida académica es una vocación noble en medio de un mundo en disolución, y por lo tanto una empresa perseguida con porfía, pues representa lo impensable. En esa quijotada la satisfacción se esconde en pocos lugares. Uno de ellos, tal vez el esencial, es el encontrar la compañía, la generosidad y la guía de los otros. Al Dr. Miguel López le debo su apoyo irrestricto y su orientación en ese particular aspecto del espíritu que es ser latinoamericano y latinoamericanista en los campus del norte. Su intuición y comentarios siempre perspicaces fueron esenciales para terminar el presente texto. A la Dra. Leila Lehnen le debo gratitud eterna por haberme abierto las puertas a ese universo que es Brasil, su idioma y literatura de navegantes alucinados. Fue ella la propiciatoria en tono y temas de lo que iría a convertirse la versión definitiva del manuscrito. Al Dr. Santiago Vaquera-Vásquez, un espejo en donde el amor por las historias siempre encontró un norte, le debo diez mil conversaciones y su entusiasmo por esta región única que es el suroeste de los Estados Unidos, tan latinoamericana. Al Dr. Abel Ricardo López no puedo dejar de agradecerle su generosidad en haberme acogido en la comunidad de historiadores y reconocer en mí un interlocutor en la siempre difícil e incomprendida conversación sobre las clases medias de América Latina. Su mirada ha determinado mucho de mis propios planteamientos sobre un tema que aún me deja perplejo.

Mis agradecimientos para el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Nuevo México: no sabía que allí me esperaba el futuro. Especialmente a la Dr. Eva Rodríguez González, por su apoyo y consejo constante en los retos de la vida

docente. Quiero así mismo expresar un reconocimiento especial a Martha Hurd, por su diligencia y profesionalismo sin tacha.

Mi gratitud sin límite a la Dra. Fiorella Vera Adrianzén, compañera de escritura y de camino, sin cuya compañía y consejo esta tesis nunca se hubiera escrito. El haber descubierto su amistad mientras nos formábamos en nuestras respectivas disciplinas constituye para mí prueba irrefutable de que la gracia es posible. A mi familia en Colombia le debo todo, sobre todo el hecho de haber aceptado mi ausencia como algo necesario, tal vez desde el momento en que hace casi un siglo y en la mitad de las montañas de los Andes, los abuelos decidieron apostarle a un horizonte de progreso para su progenie. Finalmente, le agradezco a Natalia Rojas, que me ha ayudado y estado a mi lado en diferentes etapas desde que tengo memoria.

A mis colegas la Dr. Mariana Herring y la Dr. Marián Giráldez Elizo les debo su compañía e incontables horas de escritura compartidas en bibliotecas, cafés, y cuando lo dispusieron las condiciones materiales, en frente de las pantallas de Zoom.

A las diferentes comunidades académicas que me acogieron durante el proceso de concepción y escritura de la disertación, proponiendo debates e ideas, mi más sincero agradecimiento. Especialmente a los colegas brasilianistas: la Dr. Sophia Beal; el Dr. Jeremy Lehnen, el Dr. Paulo Dutra y la Dr. Marguerite Itamar Harrison, con quien tuve el privilegio de editar un dossier especial sobre literatura periférica en 2020. También a mis colegas colombianistas del grupo del *Colombian Syllabus*, especialmente el Dr. Carlos Gardeazabal Bravo, el Dr. Camilo Malagón, la Dr. Juanita Bernal y el Dr. Carlos Mejía. Las conversaciones y debates en espacios académicos y de sociabilización con todos fueron esenciales para llegar a la versión final del manuscrito.

A mis colegas del Programa de Estudios Fronterizos de *Earlham College*, Nellie Joe David, Kate Morgan, Geoff Boyce y Mari Gallup, les debo el propiciar un ambiente laboral sano y estimulante, que, aunque lleno de responsabilidades y horarios apretados, siempre le dio preeminencia a un sentido de comunidad, curiosidad intelectual y solidaridad del que aún estoy aprendiendo.

Tengo que expresar finalmente mi agradecimiento con las instituciones y centros que me acogieron a lo largo de este proceso, brindándome el apoyo necesario para llevarlo a buen término. Allí no sólo encontré la estabilidad material, sino de manera más significativa, un grupo de personas que no dudaron en aceptarme en comunidad. Al programa de becas de la Escuela de Lenguas de *Middlebury College* y a la beca FLAS gestionada por el *Latin American and Iberian Institute* (LAII), les debo el privilegio de haber aprendido una tercera lengua durante los veranos de 2016 y 2017, y con ello la posibilidad de leer fuentes primarias en su idioma original: el portugués. La beca de investigación de campo (*Field Research Grant*), de la *Tinker Foundation*, y gestionado por el *Latin American and Iberian Institute* (LAII), me permitió hacer estudio de campo en el Brasil durante 2017 y 2018. Finalmente, las becas del *Latin American and Iberian Institute* (2017-2018), la beca de la Fundación Bilinksi (2019-2020), y la ayuda del *Dean's Dissertation Year Fellowship* (2020-2021), me permitieron tener la paz mental para terminar el manuscrito. A todas ellas y las personas que las dirigen: muchas gracias.

ESCRIBIR EL DESARROLLO, DESPLEGAR LA CULTURA: HISTORIAS DE IMAGINACIÓN ECONÓMICA EN COLOMBIA Y BRASIL

by

Diego Bustos

B.A., Economics, National University of Colombia, 2007
M.F.A., Creative Writing, University of Texas at El Paso, 2010
Ph.D., Spanish and Portuguese, University of New Mexico, 2022

ABSTRACT

In this dissertation, I analyze how a group of artists negotiate through their novels and cultural performances a repertoire of meanings on inequality and plurality, formulating a program of socio-cultural transformation via literature. In the first two chapters, I examine the work by Colombian author Augusto Morales Pino (comprised of four volumes), as proponent of a transnational genealogy of economic development, offering a repertoire of meanings and practices for contemporary public policy in which the concept of middle class predominates. I argue that these representations actively shape the possibility and limits of the contemporary models of inclusion and cultural citizenship. The last two chapters analyze the limits of social mobility and inclusion through the attainment and performance of cultural tokens related to class and culture as they appear in contemporary Colombian and Brazilian novels and *saraus* (cultural performances) by Marcos Vinicius Faustini, Velia Vidal, and the cultural collective Paneira.

ÍNDICE

LISTA DE FIGURAS ..... *x*

Introducción: América Latina y el laberinto de la autenticidad *1*

La clase como desconcierto **1**

Pandemia, Protesta Social y Nativismo **4**

Análisis transnacional, viñetas del desarrollo, literatura de la clase media **8**

Una definición de clase **17**

Genealogías y mudanzas transnacionales: cuatro momentos, cuatro espacios culturales de medianía **22**

Capítulo 1: La tradición del desarrollo y la oportunidad personal en la República Liberal. Los de en medio, de Augusto Morales Pino *29*

Introducción **29**

Industrialización, ideal del progreso nacional, declive agrícola y procesos migratorios durante la República Liberal **33**

Clase media, Desarrollo y Periferia **37**

***Los de en medio* y el inevitable horizonte de aspiración social** **40**

Capítulo 2: Los hijos: vestigios del desarrollo y anti-repertorios contrainsurgentes al comienzo del fin de la historia *56*

Introducción **56**

El Frente Nacional como texto **58**

La Violencia como la narrativa paradójica del Frente Nacional **63**

Artefacto y práctica: La violencia en Colombia **66**

***Los hijos*, un contra repositorio anti-insurgente** **70**

Publicación y relevancia **75**

Conclusiones **94**

Capítulo 3: Apropiarse de la ciudad: clase media y memoria del desarrollo en Guia afetivo da perifería, de Marcus Vinícius Faustini *101*

Trasfondo y crisis actual: el discurso de la desigualdad y la meritocracia **105**

***Guia afetivo da periferia*: el desarrollo como texto o la nomenclatura del desarrollo.** **108**

Estéticas de la aspiración, políticas de la inclusión: glosas al desarrollo en tres *saraus* de Rio de Janeiro y Brasília **117**

Instantáneas y facsímiles del desarrollo **122**

La tradición de los *saraus* y la nueva ciudadanía **126**

El excepcionalismo carioca: El Sarau do Escritório (Quem bate cartão, também faz poesia) (Quien marca tarjeta, también hace poesía) 131

La tradición del progreso: El *Sarau do Velho* y Vila Aliança, cincuenta años después de la Alianza Para el Progreso..... 141
Ceilândia: Voz y Alma de Brasília 148

Capítulo 4. El trabajo del artista y la creatividad del trabajo en Aguas de estuario: .. 155

Intersecciones neoliberales 155

Introducción, las artes: un asunto muy privado 155

Desde abajo se ve mejor, el caso del neoliberalismo 157

***Aguas de estuario*, ficción y regreso al origen 160**

Conexiones neoliberales: la escritura y la profesionalización del escritor 164

La cuestión del territorio 167

Escrituras creativas y determinaciones del trabajo 173

Media res como el lenguaje emprendedor de la cultura 177

La novela de artista 181

La encrucijada de la informalidad: intersecciones e interseccionalidades 186

Conclusiones: clase media y la futura democracia. 192

El horizonte histórico colombiano 196

Bibliografía 200

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Población en situación de pobreza y pobreza extrema según área geográfica. Fuente: CEPALSTAT – CEPAL – NACIONES UNIDAS. 6

Introducción: América Latina y el laberinto de la autenticidad

No conozco ninguna interpretación histórica seria de este mundo moderno nuestro en la que el concepto de burguesía, o alternativamente de clases medias, esté ausente. Y con razón. Es difícil contar una historia sin su principal protagonista.

−Immanuel Wallerstein, "The bourgeois (ie) as concept and reality"

La clase como desconcierto

El origen de este texto es el desconcierto. Tal vez el sentimiento por antonomasia que define la coyuntura política contemporánea en América Latina. Producto de la larga noche neoliberal que ha llegado al límite de sus posibilidades a mirarse la cara, la perplejidad pulula por doquier. El origen inmediato de la desazón en la región es claro. La desaceleración económica acaecida en la segunda década del siglo XXI trajo consigo la inevitable pérdida de los logros alcanzados luego de una primera década de bonanza económica, avances notables en la lucha contra la desigualdad y el avance de derechos. La coyuntura ha dejado inermes a ingentes capas de la población que han vuelto a caer debajo de la línea de pobreza y visto limitar el horizonte de sus posibilidades, poniendo en marcha una seguidilla de efectos políticos y sociales de repercusiones aún por verse.

La oleada de descontento popular se ha manifestado de diversas maneras a lo largo del continente. El signo y la identidad política que estas manifestaciones han adoptado son muchas veces una página en blanco. Paradójicamente, algunos de los países que habían demostrado los avances más significativos a principios del siglo en la reducción de la pobreza son los mismos que han demostrado una mayor ebullición social

y política en los últimos tiempos. Este texto se ocupa de Brasil y Colombia, dos casos que muestran en su historia reciente los efectos diversos de estas dinámicas.

Los dos países comparten el origen y signo del desconcierto actual: originada a principios de siglo en clave de ascensión social y la instrumentalización de una idea dada de clase media, la crisis resultante se ha codificado de maneras inesperadas. Principalmente en forma de protesta por el reclamo de derechos e inclusión (tal vez representada mejor por los recientes levantamientos populares en Colombia y Chile),[1] en el cambio de los flujos migratorios de la población flotante, o en el surgimiento de proyectos políticos de corte nativista y nostálgico.

En el caso brasilero, éstos fueron antecedidos por el periodo de agitación y protesta social conocido como las *jornahas de junho* de 2013, y que desembocaron en la sorpresiva elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil en 2018.[2] Tal vez ningún otro hecho muestre mejor que éste la profundidad del estupor y sus significados en la región. En esta y en otras intervenciones que delatan los vasos comunicantes entre las dinámicas de los dos territorios, el presente texto busca otorgarle inteligibilidad al problema de la clase media como una manera de entender la formación de estas nuevas subjetividades sociales y políticas, surgidas en medio de y representativas del desconcierto.

Ocupantes de temporalidades distintas dadas sus especificidades históricas, Brasil y Colombia comparten sin embargo genealogías similares con tradiciones distintivas pero

---

[1] Producto de la protesta social que logró el emplazamiento de una asamblea constituyente que redactó el reemplazo a la constitución emanada en el seno de la dictadura de Pinochet, el nuevo texto constitucional fue sorpresivamente rechazado en el referendo que se organizó para su refrendación.

[2] Al momento de escribir estas líneas, la certidumbre de una segunda vuelta presidencia y la sorpresa ante la sorpresiva mayoría obtenida por el Bolsonarismo en el congreso durante la elección de 2022 marca la continuación de un salto al vacío que no ha terminado de presentar todos sus efectos.

comparables de desarrollo que permiten entablar relaciones con el presente. Su producción cultural se revela como un repositorio de estos vínculos y fuente de indicios para proponer una lectura en clave cultural de la crisis. Esta ligazón hace posible intervenir este repertorio en búsqueda de rastros de significación que permitan encontrar los vasos comunicantes entre diferentes momentos de la vida republicana de los territorios.

Es importante aclarar en este punto que, aunque se pueden entablar relaciones entre los diferentes ecosistemas de significación, la razón metodológica del escrito no es estrictamente comparativa. Más bien se trata de imaginar un marco desde el que se pueda proponer una idea posible de lo transnacional a partir de los determinantes comunes de las narrativas de aspiración social y clase media en los dos países. Estas narrativas de clase medianía producen un campo de inteligibilidad en el que se negocian diferentes ideas de igualdad en los territorios. La apuesta metodológica del escrito apunta a identificar distintos puntos en el que se comentan variantes de esta ecuación. El texto se organiza a partir de la genealogía de las diferentes maneras en que diferentes ideas de igualdad son codificadas, transformadas o utilizadas en un marco temporal, político y representacional específico en cada país y tomando como ejemplo un conjunto específico de productos culturales. Al contrario de elegir un ordenamiento temporal o espacial, se busca identificar las particularidades que permiten imaginar a las narrativas de clase media y su relación con el paisaje representacional de cada país.

En esta ventana de oportunidad se sitúa este texto. Es un ejercicio que echa mano de una veta inagotable de referencias, guiños, repeticiones y facsímiles aparecidos en los textos y que forman una red de significados independiente. Por eso mismo no es inusual

encontrar en las intervenciones simbólicas de los regímenes políticos contemporáneos de Brasil y Colombia un ecosistema de referencias que los unen al pasado: Lula se toma la misma fotografía que Vargas se hizo hace más de cincuenta años con la mano embarrada de petróleo, en la inauguración de Petróleo Brasileiro S.A. (PETROBRAS);[3] Petro actualiza las suspicacias que despertó desde sus inicios el gaitanismo y su imbricación con la pequeña burguesía.[4]

Pandemia, Protesta Social y Nativismo

En los primeros años del siglo XXI, América Latina experimentó una serie de cambios que pueden verse reflejados de manera más consistente en la evolución de las estadísticas de pobreza y pobreza extrema en la región. En el caso de Brasil, por ejemplo, y gracias al aumento del nivel de empleo, del nivel de salarios y de políticas redistributivas (entre ellas el programa de transferencia de renta conocido como *Bolsa Família*), más de treinta millones de personas salieron de la pobreza en 2010, al final del término de la segunda presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva. Según Hall, casi el 80% del mejoramiento del coeficiente Gini del país (que mide la desigualdad del ingreso en una sociedad dada) se explicó en el país a partir del aumento del empleo y el nivel de

[3] PETROBRAS es la petrolera estatal del Brasil, creada durante el gobierno de Getulio Vargas en 1953, en el contexto de su proyecto nacionalizador. Es famosa la foto que el día de la inauguración, en la que muestra al público su mano embarrada de petróleo. Más de medio siglo después, Luiz Inácio Lula da Silva repetiría el mismo gesto, transmitiendo su compromiso con la estatal y demostrando la importancia del petróleo en su proyecto económico y social.

[4] Cuando se habla de los proyectos populistas de la primera mitad del siglo XX latinoamericano, se suele presentar el proyecto de Jorge Eliecer Gaitán como fundamentalmente diferente a otros proyectos de índole similar, como el Peronismo en Argentina, o el Getulismo en Brasil. El origen de esta distinción se encuentra precisamente en el papel que los sectores medios (codificados como pequeños burgueses) habrían jugado en el caso colombiano. Sobre el proyecto gaitanista y su adscripción de clase ver el libro de referencia de Herbert Braun, Mataron a Gaitán: vida pública y violencia urbana en Colombia. Abel Ricardo López ofrece una genealogía de esta veta historiográfica en "Nosotros también somos parte del pueblo: gaitanismo, empleados y la formación histórica de la clase media en Bogotá, 1936-1948."

salarios, y un 20% a partir del efecto de políticas redistributivas como *Bolsa Família* (812).[5]

De acuerdo a Gaviria y Neri (*La década*, *A nova*) los primeros 15 años del siglo XXI habían presentado logros cuantitativos sobresalientes en relación al aumento de las llamadas nuevas clases medias (conocida como *clase C* en Brasil y clase *vulnerabl*e y *media* en Colombia), teniendo esto como principal consecuencia la salida de millones de persones de la definición económica de pobreza y su inserción en una definición economicista (basada en el ingreso y el acceso a ciertos servicios) de la clase media. Este escenario se da en el contexto de un crecimiento sostenido del PIB, de la disminución del desempleo y de la puesta en práctica en los dos países de políticas públicas de transferencia de renta.

Sin embargo, para mediados de la década siguiente, la tendencia se había reversado. El Banco Mundial estima que en 2016 entre 2,5 y 3,6 millones de personas cayeron por debajo del umbral de pobreza en el país, una situación que sólo se iría a exacerbar con los efectos de la pandemia de COVID-19, en 2020. El Brasil, en este como en otros casos, sigue siendo el país del futuro.[6] La región como un todo experimentó un proceso similar en la segunda década del siglo: los vaivenes de la demanda por materias primas determinaron una desaceleración económica determinante de la pérdida de los logros alcanzados con anterioridad.[7]

---

[5] Por el tamaño de la población blanco de la política y las implicaciones sociales, el programa *Bolsa Fa*mília se convirtió en referencia mundial de lucha contra la pobreza y la desigualdad. El programa colombiano Más Familias en Acción comparte muchas de sus características.

[6] La denominación del Brasil como país del futuro refiere al título del libro del escritor austriaco Stefan Sweig, quién se radicó en el país suramericano en la década de los cuarenta del Siglo XX, huyendo del nazismo. Desde entonces, y dada la coincidencia entre el tono celebratorio del texto y las condiciones de su publicación (entre otras que el país sufría una dictadura), la expresión se usa de manera no del todo exenta de sarcasmo. Ver: Zweig, Stefan. *Brasil, País Do Futuro*.

[7] Más información en: https://data.worldbank.org/topic/poverty?locations=BR-CO

Es por lo anterior que en la observación de las curvas de medición de pobreza y pobreza extrema se puede encontrar encapsuladas las tendencias más importantes de la historia reciente de la región. Se trata de una historia de movilidad social codificada en términos de pertenencia a la clase media y que se presenta como el sustrato de los fenómenos recientes vistos en el territorio. Desde la proliferación de las iglesias cristianas hasta el surgimiento de proyectos políticos de extrema derecha, pasando por la erupción de la protesta social a lo largo de diferentes países. Se trata de un repertorio diverso de efectos y tendencias que comparte un telón de fondo común. La variedad de los fenómenos relacionados con estos movimientos no deja de ser paradójica y causa de desconcierto. De allí la pertinencia de realizar una lectura crítica en clave cultural sobre las clases medias en América Latina.

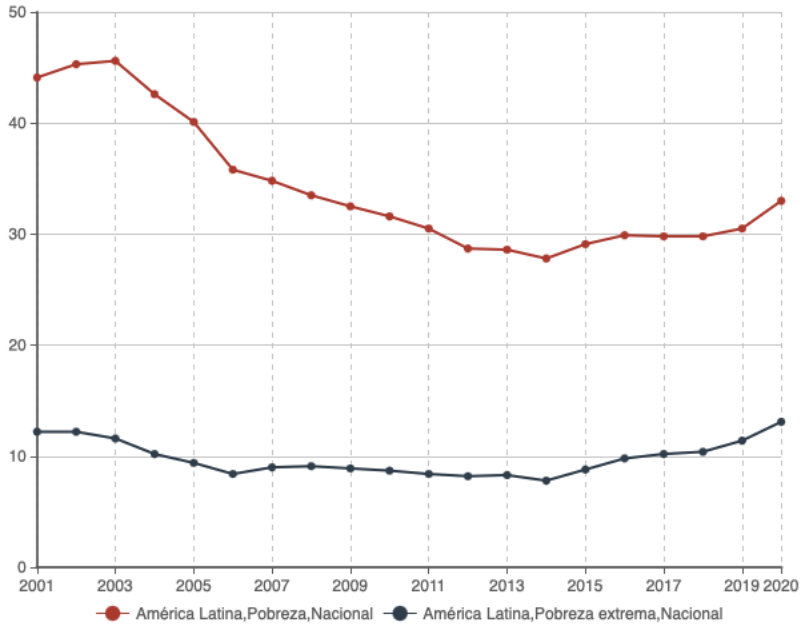

Figura 1. *Población en situación de pobreza y pobreza extrema según área geográfica. Fuente: CEPALSTAT – CEPAL – NACIONES UNIDAS.*

La pandemia de COVID 19 sólo vino a acelerar los procesos de precarización que ya se estaban produciendo desde al menos un lustro antes de su inicio, exacerbando la

crisis y sus efectos. Brasil, caso emblemático en el empuje deslumbrante de la lucha contra la pobreza, ofrece un caso paradigmático. Como efecto de las políticas implementadas durante los primeros años del siglo, según los cálculos más conservadores, el país logró sacar a más de treinta millones de personas de la pobreza. Sin embargo, ya desde 2017 instituciones multilaterales como el Banco Mundial categorizaba la década a punto de terminar como una década perdida. Sólo en el 2016, entre 2.5 y 3.6 millones de personas, de acuerdo con cifras de la misma entidad, cayeron de nuevo en la pobreza. El cambio en la demanda y precio internacional de insumos como el petróleo (factor determinante en la bonanza de los años anteriores), en conjunción con otros factores coyunturales, produjeron la emergencia de una crisis signada por la elección en 2018 del ultraderechista Jair Bolsonaro. Esta marcó formalmente el final de la aventura neoliberal populista iniciada por el *Partido dos Trabalhadores* más de una década antes. Los sueños de avance social de los primeros años del siglo han terminado en el sopor de la incertidumbre por el futuro.

Al mismo tiempo, en abril 28 de 2021 una oleada de protestas masivas reiniciaba en Colombia. Se trataba de la continuación del descontento popular expresado en el "El Paro Nacional" del 21 de noviembre de 2019, y que había sido interrumpido por la crisis del Covid-19. Exacerbada por la crisis regional primero, y luego por la pandemia, el origen de la protesta ha sido identificado con la desigualdad imperante en el país. Colombia ostenta uno de los peores Coeficientes de Gini del continente.[8] Por primera vez

[8] El Coeficiente de Gini es el índice comúnmente aceptado para medir la desigualdad de una economía. Llamado así por sociólogo Corrado Gini, mide la desigualdad relativa en términos de ingreso. Un coeficiente igual a 1 representa máxima desigualdad y uno de 0 perfecta igualdad. De acuerdo con las últimas cifras del Banco Mundial, Colombia tiene un coeficiente Gini de 54.2 y Brasil de 48.1. Ver: *World Bank*. Gini Index, data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?end=2021&most_recent_value_desc=true&start=1967&view=chart. Accessed 26 Sep. 2022.

en un país con una tradición robusta de protesta, ésta sirvió para apuntalar la elección de Gustavo Petro, exmilitante del grupo guerrillero M-19 y primer gobernante de izquierda en el país. La elección de Petro puede leerse como la oportunidad de tener una década brasilera, en el sentido que su agenda política tiene mucho en común con la de los primeros gobiernos del Partido de los Trabajadores. Su elección se caracteriza por el desconcierto en relación con el alcance de las políticas que pueda poner en marcha. Las condiciones no son las mismas, aunque los problemas estructurales que determinaron su cambio permanecen: entre otros la imbricación de las economías latinoamericanas en el mercado global de insumos primarios y los flujos internacionales de divisas.

No es la primera vez en la historia de América Latina que los movimientos cíclicos del mercado internacional de materias primas determinan la naturaleza contradictoria de modernización del territorio. Leído desde el prisma de la "cuestión social" (la necesidad percibida de incluir en la vida republicana a nuevos sectores de la población), estas contradicciones siempre han estado ligadas a la expansión de la frontera agraria, el cambio en la productividad del campo y la urbanización de las ciudades. Existe un campo de inteligibilidad del territorio latinoamericano y brasilero que puede definirse a partir de las expansiones y contracciones cíclicas del mercado internacional de materias primas y cuya última iteración se puede encontrar en los efectos en los territorios mencionados.

Análisis transnacional, viñetas del desarrollo, literatura de la clase media

En este orden de ideas la idea de clase media se presenta como una categoría especialmente relevante en la tarea de otorgar un filtro de análisis relevante a los

acontecimientos de los últimos años. En los capítulos que componen el grueso de este texto se propone una crítica en clave cultural de la historización de cómo se forjan en diferentes contextos y puntos temporales las diferentes subjetividades de la clase media en Brasil y Colombia. Y para hacerlo echa mano de un repertorio de novelas y producciones culturales que utilizan a la clase y específicamente a la clase media y la movilidad social como fundamento de su propuesta formal y estética.

La pertinencia de un esfuerzo como el descrito tiene dos razones: la clase media como concepto en disputa ha estado presente en las discusiones sobre la economía política del territorio desde por lo menos principios del siglo XX, extendiéndose de una u otra manera hasta la situación actual. Por acción u omisión, dadas las diferencias históricas entre Brasil y Colombia (la negación de lo clasemediero por parte del Getulismo en oposición a la naturaleza pequeñoburguesa del Gaitanismo, por ejemplo), de todos modos, esta situación posibilita una lengua franca desde la cual afrontar el concepto. En segunda instancia, es precisamente la incomodidad que presenta la clase media como concepto explicativo lo que permite su codificación más allá de las maneras en que se ha imbuido la clase en el análisis.

Pensar la clase media en tanto concepto que reta las interpretaciones usuales sobre clase, y pone en duda las maneras que tenemos de pensar la clase en América Latina. La incomodidad, el estupor que en el campo intelectual produce la clase media, es su principal atractivo conceptual. Siguiendo el concepto de analfabetismo propuesto por Abraham Acosta en su libro *Thresholds of Illiteracy: theory, Latin America, and the crisis of resistance* (2014), en el que propone una manera de leer los límites de los marcos conceptuales con los que se ha leído diferentes realidades de América Latina (la

indigeneidad, el concepto de lo fronterizo, la narrativas revolucionarias, entre otras), al poner en evidencia los límites discursivos que posibilitan y definen las realidades que pretenden analizar, la clase media como concepto analítico propondría un umbral de ininteligibilidad que dejaría al descubierto las marcas que han hecho posible su desdén como concepto significativo a lo largo de la historiografía política del territorio. ¿De qué nos hemos perdido cuando hemos hablado de clase media a lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo XX latinoamericano? Precisamente de un entendimiento cabal, positivo e histórico de lo que significa serlo.

En el centro de estas dinámicas, la ciencia económica, la historia y la sociología (las disciplinas que han producido discursos sobre la clase media en la región) han intentado clasificar y analizar el fenómeno, dando origen a espacios discursivos dentro de los cuales se hace discernible un espacio analítico sobre las clases medias. Sin embargo, el enfoque y alcance de estos esfuerzos disciplinares se ven afectados por la crisis interna del aparato epistémico utilizado para entender un fenómeno que los sobrepasa. En el origen de esta falla se encuentra la intuición de que la clase medianía interroga y pone en entredicho la gramática esencial que permite entender la manera tradicional de pensar la autenticidad, y por lo tanto la condición y espacio que habitan las economías informales en la economía del conocimiento del territorio. Por supuesto una epistemología del conocimiento es necesaria para elucidar los prejuicios interpretativos que cada campo ha utilizado para encuadrar el fenómeno. Y precisamente las narrativas de clase media producen un campo en donde diferentes ideas de igualdad son negociadas.

En este sentido, el trabajo del historiador colombiano Ricardo López, uno de los autores responsables de intentar traer la discusión sobre la clase media al centro del

discurso público latinoamericanista, propone trazar las condiciones desde las cuales la clase media forja ideas dadas de democracia e inclusión a partir de su experiencia histórica específica. En su libro *Makers of Democracy, a transnational history of middle classes in Colombia* (2019), López acomete la tarea de encontrar la presencia y manifestaciones históricas de la clase media desde mediados de la década de los cincuenta hasta los albores del inicio del giro neoliberal. Su argumento va en contravía de la adscripción a la clase media de una serie de características externas que asegurarían una variante de democracia específica. En su propuesta la democracia no necesita a la clase media como una condición para su existencia y desarrollo. Al contario, es la clase media la que escenifica a partir de su historicidad, las ideas de democracia e inclusión que se imponen el territorio.

El sociólogo estadounidense Vivek Chibber avanza un argumento similar y complementario en su libro *The Class Matrix: Social Theory After the Cultural Turn* (2022), en el que problematiza la idea del giro culturalista como el responsable de la imposibilidad de avance de proyectos radicales de cambio social. Siguiendo su argumento, no son las contradicciones estructurales del capitalismo las que han avanzado las agendas de cambio radical dentro del capitalismo. Al contrario, éste ha encontrado maneras en que las estructuras resisten al cambio, y lo que lo ha posibilitado son los elementos culturales, las identidades históricas que forjan las identidades de clase radicales.

La importancia de la formación de las identidades de clase más allá de los constreñimientos estructurales no es algo nuevo por supuesto, la vieja polémica entre E.P Thompson y Althusser sobre el particular lo comprueba, pero lo que es nuevo es la

necesidad de encontrar la valencia histórica de una identidad que ha determinado el ecosistema económico y representacional de América Latina durante la mayoría del siglo XX y lo que va del XXI. Amén de lo anterior, el cariz de la crisis, las nuevas relaciones de trabajo, y la lucha por la inclusión en la América Latina contemporánea, hace pertinente la indagación por una de las valencias inevitables cuando se habla de estos fenómenos: la movilidad social y la clasemedianía.

El trabajo historiográfico sobre clases medias no es nuevo en la región, pero ha tenido una reactivación notable en los últimos diez años.[9] Las intervenciones han sido especialmente prolíficas en los campos histórico y antropológico. Existe una tradición adscrita a los trabajos relacionados con las teorías del desarrollo en el que la clase media ha sido categoría central de análisis desde al menos los años sesenta del año pasado. Ricardo López ubica en el trabajo seminal de John. J. Johnson, *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors* (1965), y en el campo más amplio de los estudios sobre el desarrollo, el origen de la pregunta académicas sobre las clases medias en América Latina.

En este sentido, la clase media como categoría de análisis ha jugado un papel importante en los estudios latinoamericanos desde los procesos modernizadores llevados a cabo durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Dentro de la teoría de la modernización[10] que informó estos procesos, la clase media sería la fuerza que

---

[9] Además del trabajo de López, ver: Shakow, Miriam. *Along the Bolivian Highway: Social Mobility and Political Culture in a New Middle Class*; Walker, Louise E. *Waking from the Dream Mexico's Middle Classes after 1968*. Stanford University Press, 2013; Viveros Vigoya, Mara. El oxímoron de las clases medias negras: Movilidad social e interseccionalidad en Colombia. no. Vol. 15, Bielefeld University Press, 2022; Owensby, Brian Philip. Intimate Ironies: Modernity and the Making of Middle-Class Lives in Brazil. Stanford University Press, 1999.

[10] Aquí el término modernización se entiende en el sentido específico de las políticas públicas auspiciadas por el bloque liderado por los Estados Unidos y que en el contexto de la guerra fría respondieron a la incidencia del comunismo en América Latina. La idea central de la teoría de la modernización implicaba

coadyuvaría un proceso de transformación social relacionado con el crecimiento económico, el robustecimiento de los sistemas democráticos y la inclusión social.

En Colombia y Brasil, el siglo XX se puede entender a partir de la implementación paulatina de diferentes modelos de inclusión política inscritos en regímenes de desarrollo específicos e ideas aparejadas de democracia. La respuesta a la llamada cuestión social fue escenario de una disputa por definir el tipo de progreso, el modelo de desarrollo deseable para el territorio, y las estrategias deseadas para lograrlo. Los modelos de estado de bienestar (y sus metáforas, las narrativas que los definen, así como aquellas a las que dan luz), codificados en la lengua franca de la clase media, instaurados para dar respuesta a las demandas de inclusión, constituyen un imaginario político que es valioso revisar e historizar. Su existencia textual y su reclamo constituyen la materia de este libro. Una infraestructura invisible cuya función y discurso ha cambiado con los vaivenes del desarrollo del capitalismo del siglo XX latinoamericano, y que paulatinamente han ido demostrando su incapacidad en hacer el trabajo que antes cumplían.

Escribir el desarrollo y la genealogía que propone de clase media como trasunto de igualdad, dialoga en este sentido con la literatura decolonial sobre el desarrollo representado principalmente por el trabajo de Arturo Escobar, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (2012), y con la veta culturalista de los estudios literarios (estudios culturales), al proponer un mapa discursivo

---

dividir las sociedades en tradicionales y modernas, asumiendo la existencia en las primeras de obstáculos a superar (relaciones sociales personalistas, dificultades para la ascensión social y por lo tanto la ausencia de una clase media, predominancia del sector rural), que dificultaban el desarrollo económico de los países. Ver: Rostow, *The Process of Economic Growth*, 1962*;* Johnson, *Political Change*, 1965.

de los modelos retóricos existentes en la base de los diferentes modelos de desarrollo instaurados en Colombia y Brasil. Además de constituir un ejercicio complementario a la práctica historiográfica, situar la discusión en términos de una genealogía discursiva de las narrativas del desarrollo implica sobre todo intervenir críticamente una figura cara a la tradición de los estudios culturales latinoamericanos: la pregunta por la inclusión presentada por la llamada cuestión social.

A partir de la reflexión sobre los diversos supuestos que permiten configurar sus contornos, el texto se propone intervenir sobre su definición a partir de una reflexión sobre el concepto de inclusión. Este concepto permitirá disponer de una lengua franca para poder establecer una mirada crítica a los procesos modernizadores de los territorios analizados y los aparatos de bienestar social instaurados en ellos, y por lo tanto a las diferentes respuestas al dilema presentado por la llamada cuestión social. La ciudadanía es la manera en que este dilema se ha codificado desde sus inicios. Por lo tanto, es uno de los vectores desde los cuales se puede abordar el tema estructural del superávit poblacional (la existencia de una cantidad paulatinamente mayor de población que reclama su derecho de pertenecer al cuerpo político de la nación), sin perder de vista las particularidades del desarrollo de la región.

El problema del superávit poblacional presenta así un asidero para avanzar nociones como la cuestión social, ciudadanía, democracia e informalidad, todas variaciones conceptuales e intereses programáticos de los proyectos desarrollistas instaurados en el territorio, y con las cuales se buscó codificar el tipo de cambios poblacionales que trajeron consigo los procesos modernizadores en América Latina. En el texto se propone intervenir estos conceptos a partir de un análisis de las narrativas de

movilidad social y de clase media que los definen. La clase media consiste así en un conjunto relacional de valencias que adquieren un valor especial en contextos históricos y representacionales específico, y que permite codificar las ansias de inclusión presentes en su seno.

El superávit poblacional puede aprehenderse principalmente desde la veta de la cuestión social, tema que ha sido codificado de diferentes maneras en el ecosistema simbólico de América Latina. Los libros de referencia son: *Citizenship and Crisis in Contemporary Brazilian Literature* (2013), de Leila Lehnen; *Representación y resistencia en la literatura brasileña contemporánea* (2015), de Regina Dalcastagnè; y *Neoliberalism from Below* (2017), de Verónica Gago. En la mayoría de las interpretaciones, se ha recurrido al concepto de ciudadanía como central para identificar y entender el proceso mediante el cual se garantiza el acceso a derechos vedados a capas de la población anteriormente sin acceso ellos. No sólo la historia del siglo pasado sino también el desarrollo historiográfico sobre la literatura ha estado signado por este proceso.

Desde la concepción de "la ciudad revolucionada" en el último capítulo de *La ciudad letrada* (1984) y los conceptos de transculturación narrativa, heterogeneidad e hibridez (Rama, Cornejo Polar, Garcia Canclini, Fernández Retamar),[11] ésta intuición ha motivado los estudios literarios latinoamericanos en sus diferentes versiones. En esta

[11] Ver: Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte, 1984; Cornejo Polar, Antonio. *Escribir En El Aire: Ensayo Sobre La Heterogeneidad SocioCultural En Las Literaturas Andinas*. Editorial Horizonte, 1994; García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990; Fernández Retamar, Roberto. *Calibán; Apuntes Sobre La Cultura En Nuestra América*. Editorial la Pleyade, 1973.

tradición intelectual se inscribe también el objetivo de la tesis: la ciudadanía y la clase media son herramientas conceptuales legítimas para aproximarse desde la tradición de los estudios culturales a las posibilidades de representación de los sectores sociales excluidos. Al final se trata de una reedición del tema de la inclusión de los nuevos sectores de la población que piden acceso al interior de la ciudad letrada.

Es un proceso que ha signado la historia del continente durante toda su vida republicana, de tal manera que la historia del siglo XX no se puede entender sin los procesos tendientes a la inclusión (o la reacción para prevenirla). Ciclos de expansión y decrecimiento junto con la conquista de derechos sociales determinan un proceso que se ha ido sucediendo a lo largo del territorio. Como corolario necesario, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, el paisaje económico de América Latina estuvo marcado por la ambivalencia. A una primera etapa de bonanza, principalmente impulsada por una coyuntura beneficiosa en el mercado internacional de bienes primarios, siguió una desaceleración caracterizada pero no determinada principalmente por la pandemia del Covid-19. En este contexto, las llamadas nuevas clases medias son tal vez el único factor determinante y homogeneizante del territorio.[12] En este sentido, el mapa interpretativo con el cual se asalta en este texto el análisis del ejército de reserva en los capítulos dedicados al giro neoliberal es a través de la interpretación del sector informal popular que informa el esfuerzo de Verónica Gago en su libro de 2014 *La razón neoliberal* (traducido significativamente al inglés en 2017 como *Neoliberalism from Below*): es

[12] Se ha devenido en llamar nuevas clases media a los sectores emergentes de la población que han dejado atrás el umbral de pobreza durante el ciclo de bonanza económica determinado en América Latina por el boom de materias primas acaecido durante la primera década del siglo. En el contexto del presente análisis, se diferenciarían de las clases medias tradicionales cuyo origen está en los procesos modernizadores de mediados del siglo XX. De todos modos, es interesante anotar que la emergencia de estos nuevos sectores es un fenómeno cíclico: siempre ha habido una nueva clase media que se diferencia de aquella que se origina en procesos históricos anteriores.

decir, una reivindicación de las potencias creativas en clave de emprendimiento y movilidad social de estos sectores sociales.[13]

Una definición de clase

A pesar de que no recurrimos a una definición explícita de clase y de clase media en este estudio, la concepción que usamos del concepto la considera como un modo de vida determinado por la posición en el sistema de producción, el nivel de ingreso y lo que se podría asimilar como la posesión de capital simbólico en el sentido de Bourdieu, en su libro *Distinction*: *A Social Critique of the Judgement of Taste*:[14]

> Las culturas de clase se reducen al mínimo, de modo que es posible, aunque no del todo satisfactorio, medir los diferentes niveles de bienestar económico por referencia a un nivel de vida común. Las clases trabajadoras, en lugar de heredar una cultura distintiva, aunque sencilla, reciben una imitación barata y de mala calidad de una civilización que se ha convertido en nacional. (94)

Acorde con la adscripción disciplinar de este autor, parece otorgar ciertas características especiales a determinados grupos sociales de acuerdo con lo que se podría caracterizar como un *habitus*, es decir a un espacio que moldea la subjetividad del individuo a través de su intervención en él. Según Bourdieu, este espacio está determinado por la "relación dialéctica entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas y motivacionales que

---

[13] El libro de Gago se puede caracterizar como perteneciente a una tradición que encuentra en el ejército de reserva unas potencias creativas susceptibles de ser utilizadas políticamente. De otra manera conocido como sector informal, la adscripción de su existencia a esta potencia creadora va en contravía de las aproximaciones más ortodoxas al fenómeno, que ve en su existencia como un problema relacionado con la violencia de estado. Ver: Whitener, Brian. *Crisis Cultures: The Rise of Finance in Mexico and Brazil.* University of Pittsburgh Press, 2019.

[14] Todas las traducciones en esta introducción y en los capítulos que siguen son nuestras.

producen y que tienden a reproducirlas" (*Outline* 83). Esta idea de habitus moldea la idea de clase que inspira este ensayo, Bourdieu lo expresa más claramente en *Practical Reason: On the Theory of Action*:

> Las clases sociales no existen (incluso en el trabajo político, armado con la teoría de Marx, había contribuido en algunos casos a que al menos existieran a través de instancias de movilización y apoderamiento). Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto sentido en un estado de virtualidad, no como algo dado sino como algo por hacer. (12)

Esta idea de clase como práctica es la que permea la idea de clase media utilizado y en donde el concepto de distinción adquiere su verdadero significado: ésta no debe entenderse como el deseo de diferenciarse sino como la distancia que permite la existencia de una determinada posición en el espacio social:

> Esta idea de diferencia, o de brecha, está en la base de la propia noción de espacio, es decir, de un conjunto de posiciones distintas y coexistentes que son exteriores entre sí y que se definen en relación con las demás a través de su mutua exterioridad y de sus relaciones de proximidad, vecindad o distancia, así como a través de relaciones de orden, como arriba, abajo y en medio de. (*Practical* 6)

De tal manera que este ordenamiento posicional en el espacio social y el juego entablado con la diferencia puede ser entendido como un lenguaje simbólico:

> Pero lo esencial es que, cuando se perciben a través de estas categorías sociales de percepción, de estos principios de visión y división, las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos o en las opiniones expresadas se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un verdadero lenguaje. Las diferencias

> asociadas a las diferentes posiciones, es decir, a los bienes, a las prácticas y, sobre todo, a los modales, funcionan, en cada sociedad, del mismo modo que las diferencias que constituyen los sistemas simbólicos, como el conjunto de fonemas de una lengua. (*Practical* 8)

La caracterización de las prácticas, los bienes poseídos y las opiniones como un lenguaje permiten entonces intervenir estratégicamente en este ordenamiento para trucar la propia posición en el espacio social. Esta operación, siguiendo a Baudrillard cuando habla del consumo, otorga a estas operaciones un valor simbólico que permite utilizar sobre ellas las herramientas teóricas de la lingüística estructural (6). Esto explicaría el consumo dentro de las clases populares como "un esfuerzo por compensar su falta de movilidad ascendente" (22). Este es precisamente el mismo espacio que García Canclini concibe cuando habla de "redefinir la ciudadanía en relación con el consumo y la estrategia política requiere un marco conceptual para examinar el consumo cultural como un conjunto de prácticas que conforman la esfera de la ciudadanía" (26).

En nuestra caracterización de la clase como un lenguaje nosotros compartimos la intuición de Baudrillard en cuanto a las posibles operaciones compensatorias a ser ejercidas sobre los diferentes símbolos que determinan el espacio social, pero no su pesimismo moral, en cuya crítica nos unimos a García Canclini. Especialmente cuando se tiene en cuenta que como establece Bourdieu "uno de los repartos más desiguales, y probablemente, en todo caso, el más cruel, es el reparto del capital simbólico, es decir, de la importancia social y de las razones para vivir" (*Pascalian* 241), haciendo necesaria una intervención que haga posible la imaginación de una redistribución de él. Siguiendo a este último autor:

> El capital simbólico es un bien ordinario (fuerza física, riqueza, valor bélico, etc.) que, percibido por los agentes sociales dotados de las categorías de percepción y apreciación que les permiten percibirlo, conocerlo y reconocerlo, se convierte en simbólicamente eficiente, como un verdadero poder mágico: un bien que, por responder a las "expectativas' y creencias colectivas socialmente constituidas, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (*Practical* 103)

Este capital simbólico, como todo capital, se encuentra dividido desigualmente y no se reduce a consumo suntuario o cultural. Puede ser también el reclamo al derecho a contar por sí mismo la historia vivida. Es decir que, que la adscripción e identificación de ciertos bienes simbólicos (trabajo, respetabilidad, emprendimiento) puede interpretarse como una utilización estratégica de la distinción para ocupar un espacio social desde el cual es más fácil acceder a la ciudadanía, para contar su propia historia y hacerla valedera como digna de ser escuchada por los demás. Para propiciar una redistribución, al menos momentánea, del capital cultural necesario para fundar la propia historia. En este sentido, me interesa caracterizar la idea de clase media como un espacio de construcción de ciudadanía.

Las clases sociales son fenómenos históricos. Más allá de distribuciones de ingreso o grupos específicos de personas congregadas aleatoriamente, las clases sólo son comprensibles como relaciones sociales, en primer lugar -no hay trabajo sin capital ni capital sin trabajo-, y en segundo lugar como el patrón constantemente cambiante entre esas relaciones. En otras palabras, las clases no son categorías, sino procesos. La mejor definición que se puede encontrar de clase es esta de E.P. Thompson en la posdata de 1968 de su historia clásica *The Making of the English Working Class*:

> Los sociólogos que han detenido la máquina del tiempo y, con una buena cantidad de resoplidos conceptuales, han bajado a la sala de máquinas para mirar, nos dicen que en ninguna parte han podido localizar y clasificar una clase. Sólo encuentran una multitud de personas con diferentes ocupaciones, ingresos, jerarquías de estatus y demás. Por supuesto que tienen razón, ya que la clase no es esta o aquella parte de la máquina, sino la forma en que la máquina funciona una vez que se pone en marcha -no este y aquel interés, sino la fricción de intereses-, el movimiento mismo, el calor, el ruido atronador. La clase es una formación social y cultural (que a menudo encuentra una expresión institucional) que no puede definirse de forma abstracta o aislada, sino sólo en términos de relación con otras clases; y, en última instancia, la definición sólo puede hacerse en el medio del tiempo, es decir, de la acción y la reacción, del cambio y del conflicto. Cuando hablamos de una clase, pensamos en un conjunto muy poco definido de personas que comparten el mismo conjunto de intereses, experiencias sociales, tradiciones y sistema de valores, que tienen la disposición de comportarse como una clase, de definirse en sus acciones y en su conciencia en relación con otros grupos de personas de forma de clase. Pero la clase en sí no es una cosa, es un acontecimiento. (939)

La estructura de la disertación se plantea desde esta concepción de la clase. Por eso, está construida desde una aproximación que desarrolla temas específicos relacionados con los acontecimientos que pueden considerarse como resolutorios en la proclamación de regímenes en los que la clase toma una existencia particular. Acontecimientos relacionados con la República Liberal, el Frente Nacional y la economía creativa, en

Colombia; y las políticas de lucha contra la pobreza, en Brasil. En todos estos escenarios, la cultura determinando y siendo determinada por los regímenes económicos y políticos en la que se despliega.

Genealogías y mudanzas transnacionales: cuatro momentos, cuatro espacios culturales de medianía

La presente disertación sugiere un ordenamiento espacial y temporal que no tiene otra razón de ser que proponer una manera de leer los procesos de inclusión y ascensión social. En su intento por historizar los significados específicos que adopta la clase media en cada novela, el ordenamiento de los capítulos obedece a un doble eje espacial y temporal. En primera instancia, los dos primeros capítulos se encuentran ordenados genealógicamente. Estos se encuentran dedicados enteramente a la tetralogía del escritor colombiano Augusto Morales Pino *Los de en medio* (1967), formada por los volúmenes anteriormente publicados *Infancia* (1938), *Matucha* (1960), *Los intelectuales* (1967) y *Los hijos* (1987).

Publicados de manera individual a lo largo de varias décadas, el primer capítulo se dedica a analizar las tres primeras entregas, mientras que el segundo capítulo se dedica al último volumen de la serie.

Esta elección obedece a que los tres primeros tomos de la tetralogía *Los de en medio*, comprendida por los títulos *Infancia*, *Matucha* y *Los intelectuales* se desarrollan en medio del contexto histórico determinado por reformas puestas en marcha por la llamada República Liberal, un periodo específico de la historia política, social y económica de Colombia que se extiende desde 1930 a 1946. Durante este periodo, el

partido liberal consolidó su poder electoral y político e inició una serie de reformas políticas y económicas determinantes para la modernización del país. Es decir, la intervención textual que la novela intenta está determinada por la determinación ideológica de la República Liberal. Al contrario, *Los hijos* es publicado y representa un periodo diferente, determinado por el llamado Frente Nacional. De hecho, este último constituye el único volumen de la tetralogía que no ha sido publicado junto con sus antecesoras, siendo por mucho tiempo considerada como definitiva la edición de 1967, conformada por *Infancia, Matucha, Los intelectuales*. Esta división permite a su vez rastrear los sedimentos ideológicos que perduran y se transmiten de un periodo a otro. Existe un vínculo genealógico entre la República Liberal y la idea específica que la clase media jugó en su apuesta de nación, por un lado, y los lineamientos que determinaron el régimen político del Frente Nacional, por el otro. Entonces, los dos primeros capítulos (dedicados a las novelas de Morales Pino, *Los de en medio* y *Los hijos*), se dedican a repasar las genealogías de ascensión social relacionadas con el régimen representacional y económico de la República Liberal, en el primer caso, y del contexto epistemológico ofrecido por La Violencia y el frente Nacional, en el segundo. Al hacerlo se ofrece una interpretación alternativa de los lineamientos ideológicos de los dos momentos históricos y cómo la obra de Morales Pino ofrece un contra repertorio que permite dilucidar con claridad las falencias y dados por sentado que determinan las maneras de leer la movilidad social, en el primer caso, y el movimiento insurgente colombiano, en el segundo. De especial importancia en el segundo capítulo es develar las implicaciones históricas de la construcción ideológica de la clase media en el periodo inmediatamente anterior.

El tercer capítulo se ocupa de Brasil y se centra en los efectos sobre la economía representacional del país de la implementación de políticas redistributivas puestas en marcha durante los primeros gobiernos del Partidos de los Trabajadores (PT). En la primera parte, se analiza cómo en la novela *Guía afectivo da periferia* (2009), del autor brasileño Marcus Vinicius Faustini, se echa mano de estrategias textuales en las que la memoria personal es usada para inscribir la subjetividad de la voz narradora en un espacio urbano marcado por la exclusión económica, social y política. Esta primera parte discute las diferentes maneras en las que esta utilización de la memoria puede leerse como un recurso estratégico de ciudadanía construido a partir de un discurso económico de ascensión social. A través de narrativas atravesadas por una retórica de la movilidad social, la voz narradora del texto despliega un ethos aspiracional que puede ser entendido como un entendimiento táctico de una política cultural de clase dada. Las posibilidades incluyentes de la cultura a la que esta lectura apunta comentan la existencia de los diferentes modos en los que las relaciones entre periferia y literatura deben ser pensados en el contexto actual del Brasil.

La segunda parte de este tercer capítulo se dedica al fenómeno de *saraus* en el Brasil contemporáneo. Después de las jornadas de junio, la tradición de los *saraus* en Brasil experimentó un cambio cuantitativo: su incidencia aumentó exponencialmente a lo largo del territorio del país, siguiendo el ejemplo de eventos pioneros como Cooperifa.[15] El salto también fue cualitativo: existe una versión de estos performances culturales que responde a las nuevas dinámicas socioeconómicas del país y que descubre un repertorio de significados que pueden verse como parte de una genealogía del desarrollo que

[15] Sarau pionero iniciado en la periferia de São Paulo en 2003 por el poeta Sergio Vaz.

siempre ha estado presente detrás de su puesta en escena. El texto presenta, a partir del trabajo etnográfico en tres de estos eventos organizados en tres lugares distintos de Rio de Janeiro y Brasilia (*Sarau do escritório*, *Sarau do velho*, *Sarau voz e alma*) un paisaje cultural que interpreta el contexto y los significados de un fenómeno que no sólo se inscribe en relación con la tradición de los *saraus* como el espacio por antonomasia de la cultura periférica, sino con las narrativas de desarrollo económico en la región, especialmente las puestas en práctica por los gobiernos del Partido de los Trabajadores. Comentario y ruptura, esta nueva escena de *saraus* arroja pistas sobre los obstáculos aún presentes a las ansias de igualdad de la nación brasilera.

El cuarto y último capítulo analiza el libro *Aguas de Estuario* (2020), de la autora afrocolombiana Velia Vidal, y publicado en 2020. Se regresa al ámbito simbólico de Colombia con un diagnóstico de las relaciones entre neoliberalismo, la llamada economía creativa, y los regímenes de flexibilización e informalidad del trabajo característicos del régimen neoliberal. El capítulo problematiza la figura del trabajador neoliberal a partir de su adscripción simbólica con la labor del artista. Se utiliza la trama y los temas propuestos en la novela para abordar las características de la informalidad y precarización del mercado laboral en el país. Se argumenta que el trabajo de artista, y la economía política que lo define y hace posible, esculpe una subjetividad del trabajo que es cara a la flexibilización laboral propia del régimen laboral contemporáneo del país.

El neoliberalismo es sin duda la constante fundamental en la historia reciente de América Latina. Sin embargo, la persistencia y extensión de su mandato ha desdibujado en ocasiones la comprensión completa de sus efectos en la vida pública y privada del territorio, así como la frontera artificial que divide estas dos esferas. El cuarto capítulo se

inscribe en los márgenes que dibujan esa diferencia y en las porosidades que permiten ver las vertientes que las unen. A partir del trabajo de Vidal, el texto analiza las relaciones posibles entre la emergencia de la economía creativa, concretamente el trabajo de la escritura, y los espacios de regulación del trabajo en los ecosistemas neoliberales del sur global.

La apuesta analítica de este capítulo presenta un contraste evidente con el capítulo dedicado a Brasil, en el que la iniciativa emprendedora y los discursos de movilidad social determinaban el cariz de las narrativas presentadas. Partiendo de las intuiciones de Sarah Brouillette en su trabajo sobre las relaciones entre literatura y economía creativa, se argumenta cómo la novela de Velia Vidal ejemplifica, interioriza y reinterpreta cierta gramática de trabajo en el contexto del neoliberalismo contemporáneo colombiano.

El argumento se centra en cómo desde el campo de la creatividad se construye y propone una gramática específica para el sujeto neoliberal latinoamericano por excelencia: el trabajador independiente e informal.[16] A partir del análisis de una narrativa epistolar que funciona al mismo tiempo como relato personal, novela de artista y relación de los mecanismos de regulación del trabajo, el capítulo gira alrededor de la relación entre los procesos de desregulación del mercado de trabajo, y la informalidad. No se trata de verificar la lógica de las industrias culturales como imposición del mercado sobre el mundo creativo, sino de descubrir las determinaciones creativas en las relaciones de producción y trabajo del capitalismo latinoamericano contemporáneo. No se trata de leer

[16] Aunque no se habla directamente de ello en el texto, existe un diálogo posible entre la apuesta propuesta y algunas producciones cinematográficas recientes que problematizan el servicio doméstico como uno de los espacios laborales en el que la flexibilización neoliberal se hace más patente en sus limitaciones y posibilidades emancipatorias. Entre esta producción cinematográfica se pueden mencionar a *Que horas ela volta*, de Anna Muylaert, 2015 (Brasil); *Roma*, de Alfonso Cuarón, 2018 (México); y *La nana*, de Sebastián Silva, 2009 (Chile).

las industrias culturales desde la perspectiva del mercado, sino de encontrar en el terreno de las artes la lengua franca que se escenifica en este último. Es decir, poner en evidencia las relaciones posibles entre la emergencia de la economía creativa, concretamente el trabajo de la escritura, y los espacios de regulación del trabajo en los ecosistemas neoliberales del sur global.

Al mismo tiempo, a través de esta intervención, *Aguas de estuario* reelabora radicalmente la figura metafórica del Chocó, una de las regiones más pobres de Colombia, al descubrir y reinterpretar el espacio como un destino de realización personal y producción de cultura. El Pacífico chocoano colombiano recibió buena parte del tráfico de esclavos durante el periodo colonial, destinados a la explotación minera de oro. Durante el periodo republicano, el territorio no dejó de estar expuesto a los vaivenes de la expansión de la frontera minera y agrícola (cuya última variante es el cultivo de la hoja de coca) y es escenario de conflictos por la posesión de la tierra, de un nivel de desigualdad incluso más alto que el promedio nacional, y una desconexión de los centros urbanos de poder. El libro de Velia Vidal tiene el mérito de inscribir una historia personal en la narración pública del territorio y lograr con el gesto una intervención política que lo resignifica.

En la conclusión sostengo que muchas experiencias políticas recientes en Brasil y Colombia (desde la persistencia del Bolsonarismo hasta la elección del primer presidente de izquierda en el país andino) presentan la impronta de los cambios socioeconómicos dejadas por las primeras décadas del siglo XX latinoamericano, especialmente la formación de las subjetividades de clase media forjadas al calor de la bonanza económica, su posterior enfriamiento y más significativamente, la protesta a la que da

origen. El significado de estas manifestaciones y la importancia estratégica de contar con una caja de herramientas que sea capaz de analizarlas en sus particularidades regionales cobra aún más importancia a medida que la tormenta de las manifestaciones políticas de extrema derecha se extienden por todo el mundo.

En la imaginación de un futuro con una opción política diferente en la región, es indispensable contar con las potencias afectivas e ideológicas forjadas al calor de la bonanza y la crisis, y de ninguna manera hacerlas a un lado o ignorarlas. En la resolución de las paradojas forjadas históricamente en la región entre el capital excedente y la población flotante, tiene que estar presente sin duda la cuestión de la clase media y su existencia política e histórica. Si la cuestión social va a seguir siendo el tema principal del siglo XXI latinoamericano, (una pregunta que en el momento actual se presenta como indistinguible de los retos presentados por la crisis climática) la construcción de un horizonte político diferente tendría que intentar estrategias diferentes a las intentadas hasta ahora. La ausencia de un análisis juicioso sobre la clase media como marco analítico de la inclusión democrática tendría que sugerir la dirección a tomar para intentarlo.

Capítulo 1: La tradición del desarrollo y la oportunidad personal en la República Liberal. *Los de en medio*, de Augusto Morales Pino

Introducción

En un texto publicado en el periódico "El Tiempo" el 28 de diciembre de 1920, el periodista y político colombiano Eduardo Santos Montejo responde así al argumento central del libro *Cesarismo Democrático*, publicado un año antes por el intelectual venezolano Laureano Vallenilla Lanz:

> ¿En dónde habrá estudiado el señor Vallenilla Lanz nuestra evolución y nuestra historia? Para contestarle, bastaría pasar la vista por el pasado y el presente. En todos los campos se hallarán hombres que han triunfado por su solo esfuerzo, por sus méritos propios, que no son "señoritos de buenas familias", sino hijos de sus obras y de sus merecimientos. No sería delicado citar nombres, que acuden a los labios de todos, pero el hecho evidente es que, si existe algún país en donde estén todos los caminos abiertos al mérito y a la capacidad, es Colombia. Los pomposos nombres de viejos linajes suelen ir cayendo en el olvido, y vemos subir a las alturas, a todas las alturas, en la política, en el gobierno, en la sociedad, en las letras y las artes, en las finanzas y la milicia, a hombres que son los primeros de su dinastía, y que casi siempre son los últimos, porque desgraciadamente no son hereditarios ni el talento ni la virtud (326).

En el texto, Santos Montejo siente la necesidad de defender el cariz democrático del gobierno colombiano frente a las acusaciones hechas por el venezolano, que lo caracteriza en su libro como un régimen aristocrático. Este extracto puede caracterizarse como representante de uno de los leitmotiv que determinará el espíritu ideológico de la

República Liberal, los 16 años de sucesivos gobiernos liberales entre 1930 y 1946 en Colombia, y del que Santos Montejo sería su segundo presidente.[17] La creencia en la igualdad de oportunidades y un sistema basado en la meritocracia codifica el mensaje de política pública que la República Liberal intentó imponer en el territorio durante esos años, aunque no necesariamente la transformación de la realidad social del país. Más específicamente, el texto de Vallenilla Lanz codifica las condiciones imaginadas de inserción al mercado laboral en el contexto de una estancia específica de la articulación de la economía colombiana al mercado internacional de materias primas.

La política pública en los procesos modernizadores de América Latina no es sólo una herramienta burocrática proclive a ser objeto de una historia administrativa del estado, sino sobre todo un síntoma de las mediaciones de la cultura como trasunto de equidad. Esta intuición atraviesa el motivo analítico del presente capítulo. Toma a la República Liberal colombiana, un episodio específico de la vida económica, social y política del país, como ejemplo de un régimen político y de representación que utilizó la imaginería y las intuiciones construidas sobre una idea de la clase media (y sus valores intrínsecos: meritocracia, educación, oportunidad económica y movilidad social), como un aparato ideológico en el cual se median las contradicciones intrínsecas al modelo de desarrollo del territorio a principios del siglo XX. La más visible de estas contradicciones (y aquella que determina a las demás) es la cuestión social: el reto inaplazable de cómo incluir (y controlar) a las nuevas capas de la sociedad (el también llamado superávit poblacional), en la vida democrática de la sociedad.

---

[17] El libro de referencia para el periodo es: Silva, Renán. *República Liberal, Intelectuales y Cultura Popular*. 1. ed., Carreta Editores, 2005. Ver también: Palacios, Marco. Entre La Legitimidad y La Violencia: Colombia 1875-1994. Grupo Editorial Norma, 1995.

La cuestión social es sobre todo una manera de codificar las condiciones cambiantes del mercado laboral y las presiones de inserción de una masa poblacional creciente. Se puede entender el arco histórico del siglo XX latinoamericano desde la evolución del manejo de este superávit poblacional y su inserción en el universo laboral. Esta ansia por la inclusión puede caracterizarse como uno de los factores comunes en la posible postulación de una genealogía del desarrollo latinoamericano. Con diferencias relacionadas con sus pares en regiones y espacios con especificaciones geográficas y políticas especiales, el objetivo de la República Liberal se puede considerar equivalente a otros ejemplos regionales (el Getulismo, en Brasil, por ejemplo). Por lo tanto, es posible rastrear las maneras en que estos esfuerzos de inclusión democrática han adquirido diferentes matices a lo largo del siglo XX a partir de los vaivenes en la concepción del trabajo y los trabajadores.

Siguiendo el trabajo historiográfico de Ricardo López, sobre todo *Makers of Democracy: The Transnational Formation of the Middle Classes in Colombia* (2019), se entiende a la clase media no como un factor preexistente necesario para impulsar un ideal específico, ahistórico de desarrollo y democracia, sino como un catalizador que ha servido para imaginar y encauzar ideas sobre ciudadanía, democracia e inclusión en el país. La cultura y la política del periodo han movilizado estas imágenes de clase media, las cuales a su vez han coadyuvado al alcance de una gramática con la cual construir ideales democráticos específicos que explican los diferentes ires y venires de la cuestión social a lo largo del siglo XX. Comprender al periodo de la República Liberal bajo estos lentes se antoja como el primer paso analítico para comprender los cambios, esperanzas y límites del proyecto democrático concebido en su seno.

En este sentido, la clase media como idea sirve de catalizador para la postulación de las maneras diferentes de imaginar la igualdad desde la inserción en el mercado de trabajo. Desde este punto de vista, como concepto la clase media no se entiende desde una definición dada (como suele suceder desde los análisis economicistas, marxistas, o incluso de inspiración Bourdiana, como se vió en la introducción).[18] Al contrario, como se dejó especificado en la introducción de este texto, la clase se considera como un conjunto de diversas matrices de significación que adquieren valencias diferentes en un contexto histórico y de representación específico de dinámicas de inclusión laboral.

La movilidad social es sobre todo un trabajo colectivo que se media a través de ciclos históricos específicos, y en el cual las producciones culturales moldean y reflejan los significados flotantes de estas ideas históricas de igualdad. Un relato de la nación en clave cultural y desde una perspectiva de las clases medias debería proveer una atalaya inesperada desde la cual revisar y conceptualizar relatos caros a la historiografía de la región. Siguiendo a Williams:

> El Estado-nación nunca fue simplemente una entidad política. Siempre fue también una formación simbólica -un "sistema de representación"- que produjo una "idea" de la nación como una "comunidad imaginada", con cuyos significados podíamos identificarnos y que, a través de esta identificación imaginaria, constituía a sus ciudadanos como sujetos (en los dos sentidos de "sujeción" de Foucault: sujeto de y sometido a la nación). (*Marxism* 38)

[18] Es pertinente llamar la atención que esta idea de identidad de clase tal como se inspira en trabajo seminal de E.P. Thompson (*The Making)*. Sin sorpresa, esta definición informa la idea de cultura usada por los estudios culturales: la de un sistema simbólico de representación. En *Culture* Williams la define como “el sistema significante a través del cual necesariamente (aunque entre otros medios) se comunica, reproduce, experimenta y explora un orden social” (13).

Un reposicionamiento de los elementos formadores de la ecuación que ayude a comprender, entre otras cosas, las maneras en que los marcos interpretativos usados para comprender la historia del siglo XX colombiano determinaron las formas de entender desarrollos contemporáneos cuyas consecuencias aún estamos en mora de entender. De especial relevancia en este sentido es el significado de los sustratos sobre los que el neoliberalismo se empezó a instaurar y de la transformación del trabajo informal como cúmulo de subjetividades en formación.

Industrialización, ideal del progreso nacional, declive agrícola y procesos migratorios durante la República Liberal

La República Liberal no es sólo un periodo determinado por la historización del siglo XX colombiano, es sobre todo la responsable de la acuñación de valores y significados caros a periodos posteriores. Este periodo determinó el fin de la hegemonía conservadora que dictó la vida política, social y económica desde la victoria de la Regeneración a finales del siglo XIX.[19] Su arco de desarrollo implicó no sólo un cambio de marcha en la vida política del país, sino que también incluyó el eventual fracaso de su idea de nación, y como corolario, el eventual surgimiento de los arreglos partidistas conocidos como el Frente Nacional y el correlato de La Violencia.[20] Esta derrota

[19] La Regeneración es el nombre dado al movimiento político que llevó al triunfo electoral de Rafael Núñez en 1886 alrededor de una idea de nación contraria al ideario radical liberal que había intentado gestarse en las décadas anteriores. La Regeneración se define como conservadora, católica y centralista.
[20] La Violencia es un periodo comúnmente aceptado en la historiografía colombiana como aquel determinado en su inicio por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y que termina con la firma de los acuerdos que darían inicio al Frente Nacional. Se caracterizó por un enfrentamiento violento entre los partidos tradicionales: el liberal y el conservador. La obra fundamental para entender el periodo es:

coincidió con un régimen de representación excepcional en la "República de las Letras" del país, vinculado a un repertorio de prácticas políticas y económicas asociadas ideas específicas sobre desarrollo y el papel de la clase media en éste. La frustración de la visión de la República Liberal determinó la gramática en la que se reprodujo el retraso de una respuesta definitiva a la llamada cuestión social en el país y la manera en que la cultura medió la gramática de esta imposibilidad. El punto de contacto con la noción de Ciudad Letrada es importante de señalar en el caso colombiano, toda vez que letra y poder político han estado indisolublemente ligados en la historia republicana del país. La historia social y de inclusión del territorio es esencialmente la historia de la expansión o derrumbe de las murallas que rodean el poder letrado en Colombia.[21]

El hecho paradigmático del fracaso del proyecto liberal de este período histórico es el asesinato en 1948 de Jorge Eliécer Gaitán, el líder popular que se presentó a la presidencia intentando construir una coalición política de diversos sectores sociales. El crimen marcó el destino de la modernización que el país iba a continuar durante las décadas siguientes. Varios fenómenos caracterizaron este período: entre ellos procesos de industrialización y la migración interna en la que grandes segmentos de la población se trasladaron a vivir a las ciudades. Sincrónica a estos movimientos migratorios fue la creación de una idea específica de clase media que sirvió como herramienta de asimilación para ellos. Esto es fundamental para comprender el marco ideológico en el que la ciudad acogió a esta nueva población y las subjetividades que adoptaron los

---

Guzmán Campos, Germán, et al. *La Violencia En Colombia: Estudio de Un Proceso Social*. 2. ed., Ediciones Tercer Mundo, 1962.Ver también: Palacios, Marco. *Entre La Legitimidad y La Violencia*: Colombia 1875-1994. Grupo Editorial Norma, 1995.

[21] La obra fundamental para entender la relación simbiótica entre poder político y la letra en Colombia es: Deas, Malcolm D. Del Poder y La Gramática: Y Otros Ensayos Sobre Historia, Política y Literatura Colombianas. Tercer Mundo Editores, 1993.

nuevos actores sociales. En relación con esto, el significado específico de la noción de periferia en el sentido en que se utiliza en el presente texto se relaciona con la comprensión del sustrato ideológico de la idea de clase media que permeó la migración a las ciudades.

Así, en este capítulo propongo comentar cómo *Los de en medio*,[22] el proyecto novelístico del escritor colombiano Augusto Morales Pino, intervino sobre las ideas de democracia y clase media durante la República Liberal, movilizándolas en un proyecto narrativo que interpreta una en relación con la otra. De esta manera, su texto se convierte en un repositorio que despliega las gramáticas del desarrollo utilizadas como referencia para formular políticas de lucha contra la desigualdad, estimular el desarrollo económico y practicar la política cultural en el país. Ciertas ideas de clase media permiten reinterpretar la postulación de las políticas culturales puestas en práctica durante el gobierno de la República Liberal, sugiriendo sus mecanismos internos de funcionamiento**.** Catalina Muñoz, por ejemplo**,** argumenta que durante la República Liberal:

> […] los programas culturales liberales se basaban en la afirmación de la unidad, la horizontalidad y la inclusividad de la nación a partir de la celebración de lo que definían como "cultura popular", [pero] también profundizaban en los términos de exclusión que pretendían nivelar. (14)

De la misma manera, el artefacto literario sugiere así un repertorio de prácticas que conforman el lenguaje de la acomodación local a las tendencias transnacionales de

[22] En el presente capítulo se usará con motivos explicativos el título *Los de en medio* para referirse al tomo publicado en 1967 y que contiene los volúmenes titulados *Infancia*, *Matucha* y *Los intelectuales*.

modernización en clave de la imposición de la clase media en el territorio, al mismo tiempo que proponiendo y defendiendo una idea jerárquica de las mismas categorías.

Al tratarse de una narrativa urbana, la intervención crítica sobre estos textos los rescata como huellas de los regímenes de representación del país. La obra de Morales Pino se puede entender menos como un espejo de la clase media y más como un síntoma de sus dificultades, de los sueños y aspiraciones que la ejemplifican. Del contexto específico en el que toman lugar. Es un texto clasemediero no por su tema sino porque delimita los bordes que lo hacen posible. Las narrativas que presenta proponen ideas de democracia, participación e inclusión que van más allá de ser meros reflejos de los discursos externos y se entienden mejor como síntomas del sustrato ideológico de las formas de derrota en la implementación de una narrativa del desarrollo. Una épica del fracaso y una relación de frustraciones. La imposibilidad aún presente en la Colombia contemporánea de darle un lugar de inclusión a todos.

Hay determinantes externos que complementan las fuerzas puestas en marcha durante estos años. Por ejemplo, en los años posteriores a la República liberal, la Alianza para el Progreso desempeñó un papel central en la formulación de políticas públicas, intervenciones en el espacio y gramáticas de modernización que sirven de contexto a los fenómenos que se presentan en el país. Sin embargo, es necesario aclarar que debemos entender estas intervenciones no como una aplicación acrítica de directrices provenientes del norte global. La Alianza para el Progreso se inscribió en un contexto histórico específico determinado por el mencionado fracaso del proyecto de la República Liberal. De esta manera, más que dictar acciones e intervenciones en el territorio, la Alianza y sus

operaciones se enmarcaron en regímenes políticos y representativos específicos, con reglas de aplicación y dinámicas históricas puntuales.

Clase media, Desarrollo y Periferia

Existen entonces tres conceptos que se encuentran inevitablemente ligados al régimen representacional y económico de la Colombia de mediados del siglo XX. Estos son los conceptos de clase media, periferia y desarrollo. Parte del esfuerzo analítico *Escribir el desarrollo* es extraer las definiciones que adquieren estos conceptos en el contexto particular del que estamos hablando. Un esfuerzo genuino por provincializar al norte global pasa lo que Chakrabarty entiende como un movimiento necesario por trasladar los ejes sobre los cuales se ha entendido las clases medias. Es decir como un regalo desinteresado de occidente. entender que estos tres conceptos se determinan el uno al otro en un contexto específico que les otorga una valencia particular que, aunque se encuentra ligada a los significados que pueden tener en el contexto en donde sus mitologías particulares tienen más acogida (los Estados Unidos, por ejemplo, en el caso de la clase media), no necesariamente coinciden punto por punto con estos.

Lo fundamental es entender el paso del mundo rural al urbano que caracteriza el proceso modernizador colombiano en un contexto en donde el país estaba experimentando diversos cambios sincrónicos con esta mudanza. El contexto general para entender esto se puede entender desde la perspectiva económica. Colombia en su periodo republicano ha experimentado tres etapas ligadas a las dinámicas del mercado

internacional de bienes primarios. Estas dinámicas han estado desde el principio ligada a la expansión de la frontera agraria, impulsada por los cambios en la demanda internacional por ciertos bienes. De acuerdo a la historiadora Catherine Legrand, durante la primera etapa posterior a la independencia, el territorio siguió dependiendo de las exportaciones de oro y sólo fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX que las diversas oleadas de demanda de diversos productos como el tabaco, la quina y el café, impulsaron procesos internos de crecimiento económico: "De 1850 1930, el crecimiento económico en América Latina se produjo en gran parte a través de la expansión de la agricultura y la ganadería comerciales para abastecer los florecientes centros industriales de Europa y los Estados Unidos" (12). Fue sin embargo en esta segunda etapa caracterizada por el auge de las exportaciones de café (durante las tres primeras décadas del siglo XX) la que determinó un cambio cualitativo en la dinámica económica del país.

Este es el contexto económico que caracteriza la emergencia del régimen económico y representacional propuesto por la República Liberal. El lento crecimiento económico que caracterizó al periodo anterior fue reemplazado por la aparición de un mercado interno, procesos incipientes de industrialización y el auge de la inversión en infraestructura. Esta segunda etapa iría a determinar las mudanzas de la economía colombiana hasta por lo menos la década de los noventa, época en la que comienza la tercera etapa, caracterizada por las políticas públicas que caracterizan el modelo neoliberal: la privatización de empresas públicas, el declive del café como producto exportador y su reemplazo por el petróleo.

Estos cambios económicos determinados por el auge de la economía exportadora han sido caracterizados y entendidos desde el lenguaje del desarrollo económico. Este

concepto no es entendido en el presente texto como un modelo económico o una ideología de crecimiento dada. El concepto es entendido aquí como una gramática cambiante que permite interpretar los significados fluctuantes de las ideas de democracia e igualdad, y que se han ido amoldando con el paso del tiempo en relación con las demás fuerzas históricas que han ido surgiendo en el camino. Por ejemplo, al tiempo que los cambios económicos originados por el auge de las exportaciones de café y la industrialización del país, se produjo la mencionada migración masiva de población desde el campo a las ciudades. Esto es fundamental ya que este movimiento de población iría a fundar las llamadas periferias urbanas en las principales ciudades de América Latina.

De esta manera, las dinámicas que irían a determinar las estrategias de inclusión escenificadas desde estos espacios pueden rastrearse hasta las formas de interactuar de las pequeños propietarios rurales y colonos desplazados que constituirían la mayoría de la población que llegaba a las ciudades (Scott 89). Puede considerarse esta tendencia como el origen de las estrategias y tácticas que irían a manifestarse en el contexto de urbanización, cambio económico y democratización del territorio. Estas estrategias, teorizadas por ejemplo en el concepto de ciudadanía insurgente acuñado por el antropólogo James Holston, coinciden con una instrumentalización del concepto de clase media como herramienta para mejor incluir las nuevas poblaciones en la polis y en general como estrategia única de inclusión en un régimen general de exclusión. En su consideración sobre las periferias urbanas de São Paulo, se enmarca a la autoconstrucción como una estrategia encaminada en este sentido. En el tercer capítulo nos ocuparemos de

la aplicación de este repositorio analítico en el caso de las periferias urbanas del Brasil contemporáneo.

De todos modos, Holston provee el aparataje analítico para emprender la reflexión sobre el acceso a ciudadanía en casos de ciudadanía diferenciada, es decir en situaciones en los que por razones culturales el acceso a derechos no es igual para todos los ciudadanos. En estas circunstancias, y a partir de su concepto de ciudadanía insurgente, es decir aquella que se reclama por fuera del estado, se construye un modelo de inclusión que iría a explicar, por ejemplo, las construcciones autogestionadas de las periferias urbanas de América Latina.[23]

Esta veta investigativa ofrece la posibilidad de reinterpretar varias de las tendencias presentadas durante la etapa desarrollista de la segunda mitad del siglo XX y de entender la migración campesina del campo como el principal fenómeno urbanístico de esa época. Por ejemplo, la intuición de diferentes temporalidades funcionando al unísono y el hilo de la pequeña propiedad rural en las sociedades campesinas como semilla de un republicanismo popular de veta emancipatoria.

Los de en medio y el inevitable horizonte de aspiración social

Dadas las condiciones anteriormente descritas, *Los de en medio* es una obra única en sus condiciones de concepción y publicación. Se trata de una tetralogía cuyos

[23] La caracterización de insurgencia de Holston es neutra, no contiene valores inherentes morales o políticos. Una ciudadanía insurgente puede ser retrógrada o conservadora. Al mismo tiempo se circunscribe al espacio citadino.

volúmenes fueron publicados respectivamente en 1938, 1960, 1967 y 1987. Durante los casi cincuenta años que separan la publicación del primero y el último volumen, Colombia experimentó un proceso de modernización que determinó la implementación sucesiva de ciertos modelos de desarrollo, incluyendo las vertientes tempranas del giro neoliberal a principios de los años ochenta. Desde sus primeras variantes, parte fundamental de estos modelos de desarrollo instaurados en el territorio fue el concepto de clase media como catalizador deseado de procesos de democratización y modernización. En ese sentido el estudio de la obra y las condiciones de aparición del trabajo de Morales Pino encierra una oportunidad única para intentar un análisis del cambio en las narrativas sobre clase media que determinaron las dinámicas en la política de desarrollo, la lucha contra la desigualdad, y el papel de la cultura en el fortalecimiento de la democracia en el país.

Una de las variantes de clase media que han sido de vital importancia en América Latina en general y en Colombia en particular es el burócrata estatal surgido gracias a que el proyecto modernizador incluye el robustecimiento del papel y el peso del estado. Oficinistas y funcionarios constituyen un segmento especial que siempre ha cumplido una función específica en el cambio de las condiciones de representación de los países de los que trata este estudio. El concepto de pequeña burguesía mejor define las expectativas determinantes de un tipo de subjetividades que se han convertido desde entonces en la figura metonímica por antonomasia de los procesos modernizadores de los países de América Latina. El modelo pequeño burgués/aspiracional como horizonte ideológico de la modernidad latinoamericana y su variante específica del desarrollo aparece como la

narrativa subyacente al concepto de periferia y los efectos que tiene en la formulación académica del concepto de inclusión y extensión de la democracia.

Desde el trabajo fundamental de E.P Thompson *The Making of the English Working Class* (1968),[24] la pregunta por la consciencia de clase de la clase trabajadora ha superado el determinismo clásico que dicta el desdén compartido por el marxismo clásico y los aparatos estatales modernos por el concepto de pequeño-burguesía. Haciendo eco de lo dicho por Marshall Berman, el fermento revolucionario que alienta el cambio social siempre ha estado determinado "no solo por las aspiraciones de las clases destinada a tomar las riendas de la sociedad, sino sobre todo por el lamento moribundo de aquellas sobre las que la ola del progreso está a punto de pasar" (Berman 26).

El aliento fundamental detrás de la intención interpretativa de este escrito apunta en esta dirección: corroborar las subjetividades pequeñoburguesas/aspiracionales de la sociedad colombiana durante el periodo fundamental de su modernización. Así mismo, la postulación de las gramáticas de igualdad e inclusión que, a partir de la formulación de una idea dada de clase media, irían a determinar las ideas democráticas del país durante la segunda mitad del siglo XX. Por eso la novela de Morales Pino constituye un documento único para corroborar estas relaciones. No solamente las fechas de su publicación coinciden cronológicamente con los procesos modernizadores descritos hasta ahora, sino que también la subjetividad postulada de sus protagonistas comenta las relaciones entre los diversos órdenes mencionados.

Los de en medio narra la historia de Enrique, el hijo de Leonor (su apellido nunca se conoce en el texto) y del desencantado político Alejandro García, que la abandona para

[24] La referida es la edición revisada y publicada en 1968. El manuscrito original fue en 1963.

seguir sus ambiciones públicas. Ante la situación, Leonor decide regresar a vivir a la casa materna. Allí su familia la recibe junto a su hijo, al que ven crecer bajo las nuevas circunstancias. El arco novelístico de la narrativa cubre entonces la vida de Enrique desde su niñez hasta su vida adulta, terminando, en el último volumen, con las vicisitudes de la vida de sus hijos, nietos de Alejandro. Nos ocuparemos de *Los hijos* en un capítulo aparte ya que refiere un periodo diferente al de la República Liberal.

La trayectoria vital de Enrique se puede describir de manera estricta como una evolución de aspiración y ascensión social en la que las condiciones de vida del protagonista están constantemente siento contrastadas al mismo tiempo con los segmentos más privilegiados y menos favorecidos de la sociedad colombiana. Es una vida de aspiración en la que el lector asiste a un mejoramiento constante de las condiciones de vida de los protagonistas.

El hecho de que la novela abarque un arco temporal tan largo permite imaginar la narrativa como un modelo diacrónico en dónde se pueden rastrear los vestigios específicos de las diferentes vertientes de desarrollo escenificadas en el territorio durante diferentes etapas. En este modelo el concepto de clase media es fundamental dado el hecho de que su trayectoria temporal está determinado por la historia de ascensión social de Enrique y su familia, empujados por los cambios económicos y sociales experimentados por el territorio.

Dentro de esta narrativa la idea de clase media se convierte así en el común denominador que permite vincular los diferentes escenarios de desarrollo en el país. En un país como Colombia, en donde la idea democrática de convivencia siempre ha estado acompañada por el telón de fondo del conflicto político y la violencia como correlato

inevitable, esta gramática de clasemedianía es significativa. Más que representar una idea democrática en donde el conflicto está ausente, esta narrativa que perfila a la clase media como concepto fundamental construye e incita un entramado agónico que comenta e interpela la naturaleza conflictiva de la sociedad colombiana que le sirve de contexto.

Esto es especialmente cierto, como se verá en el siguiente capítulo, en el contexto de La Violencia, acaecida después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. En este sentido y en contra de la intuición inicial, la idea de clase media que transpira en el texto contrasta más que avala el modelo democrático determinado por los acuerdos del pacto nacional. Es decir, en ese caso existe una idea de pacto que niega el conflicto y condena al ostracismo a las manifestaciones sociales que al no encontrar espacio en la esfera pública del país encuentra una manifestación, por ejemplo, en la fundación en 1964 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Según Karl, el surgimiento y fundación de esta organización guerrillera (la más antigua del continente hasta su disolución en 2017 como producto de los acuerdos de paz con el gobierno colombiano) tiene mucho más que ver con un sentido de desilusión con la esperanza de paz, y menos con una intención revolucionaria inicial.

Pero esta idea no es necesariamente la que se encuentra en el fermento ideológico de la pequeñoburguesía colombiana de aquellos años. Al contrario, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán puede leerse como la supresión forzada de las fuerzas de cambio y las aspiraciones de inclusión democrática de todo un segmento de la población que estaba empezando a pedir para sí un espacio percibido como merecido en la vida democrática del país. El asesinato del caudillo no evitó que estas fuerzas siguieran su rumbo y se expresaran de otras maneras en el contexto de la idea unanimista que el pacto bipardista

selló en 1958. Opuesto a un modelo democrático que niega el conflicto se percibe uno agónico en dónde este es posible y que tiene en la subjetividad pequeñoburguesa una de sus posibles fuerzas motora y representantes, y su común denominador histórico.

De manera lateral, *Los de en medio*, su epopeya mínima de ascensión social propone un modelo afectivo de entendimiento de la lucha revolucionaria en donde la pequeña burguesía es entendida como el corazón de una vanguardia radical en el país que atesoraba y proponía ciertas ideas sobre la modernidad y cómo debería ser aplicada en los territorios. Esta intuición comenta el hecho de que en el presente texto el concepto de genealogía no es entendido como una narrativa linear en la que un acontecimiento se erige como antecedente necesario de otro.

Es necesario aclarar el uso del término pequeñoburguesía y contrastarlo con el de clase media. El primero pertenece a la tradición marxista que le achaca una (falta) de características intrínsecas que la convertirían en la clase en sí por antonomasia. De acuerdo con el *Manifiesto Comunista*, esta característica es opuesta a la deseada de ser una clase para sí, que aseguraría una consciencia de clase auténtica y por lo tanto la posibilidad real de llevar a cabo la revolución. Amén de esta genealogía, en el caso que nos ocupa, la pequeñoburguesía tiene una adscripción histórica al proyecto gaitanista y por lo tanto encierra el sustrato ideológico que la une a los movimientos de resistencia (estudiantiles, por ejemplo), del periodo posterior. En todo caso, esta genealogía se entrecruza (coincidiendo a veces) con la del concepto de clase media, que se encuentra

ligado seminalmente a la teoría de la modernización en su doble veta de consecución de democracia y crecimiento.[25]

Como se mencionó anteriormente, la sucesión temporal de los volúmenes y el arco temporal de las historias de sus protagonistas sugieren más bien un modelo diacrónico que permite intuir el desarrollo temporal de las diferentes fuerzas en juego. Esto ofrece la oportunidad de leer la tetralogía en clave histórica, pero el análisis de la narrativa es mejor entendida si la idea de genealogía se piensa desde la falta, una excepción, una anomalía cuya existencia permite entablar relaciones significativas a partir del contraste que produce con su contexto.

En ese sentido el discurso del desarrollo es una constante en la narrativa nacional desde mediados del siglo XX. Una variante de las ansias modernizadores que atravesaron el territorio y que son herencia de los cambios experimentados por la región a finales del siglo XIX bajo las presiones de las variantes locales del capitalismo global, esta constante se convierte en indicio del tipo de subjetividades políticas en formación y en telón de fondo de las transformaciones socioeconómicas de los territorios. Un correlato inseparable a esta gramática del desarrollo fueron las políticas culturales que, en varios países, entre ellos Colombia y Brasil, (La República Liberal y la primera presidencia de Getulio) se aplicaron sobre los territorios y las ideas de clase media que dialogaban con ellas. La anomalía no es otra que la idea de fracaso detrás de las aspiraciones de un segmento de la población cuyo proyecto de país no los incluía, o que lo hacía de manera inadecuada. Tal vez la historia de las clases medias en Colombia esté signada por este

[25] No sorprende en este sentido que el libro fundacional del estudio de las clases medias en América Latina haya sido precisamente el ya mencionado texto de Johnson: *Political Change in Latin America : the emergence of the middle sectors*.

tropo de improcedencia, lo cual comentaría lo que James Holston llama ciudadanías restringidas cuando habla del caso del Brasil. Las historias de las clases medias latinoamericanas son la historia de su fracaso y limitaciones percibidas.

Avanzando un nivel más la aproximación crítica al fenómeno, el análisis basado en el proyecto más amplio de la provincialización de las clases medias que atraviesa la lectura de la novela dialoga con la problematización del concepto de *World Literature*. Al hacer de los discursos del desarrollo opciones contrapuestas a las dinámicas de los sistemas mundo que sirven de inspiración a muchas de las interpretaciones emanadas desde esta corriente crítica, una lectura en clave aspiracional de la producción cultural aparecida durante estos años puede contrastar el significado hemisférico de estas manifestaciones en la república mundial de las letras.

Esto es fundamental en el sentido de que en la historia de la concepción del término *World Literature*, jugaron un papel fundamental las concepciones de Emmanuel Wallerstain sobre los sistemas mundo y sus ideas sobre el desarrollo desigual del norte y el sur global (Sanchez Prado 10). Por lo tanto, el acceder la obra del bogotano Morales Pino desde una perspectiva crítica del desarrollo permite tender puentes entre su contexto histórico y los desarrollos posteriores en el mundo de la literatura y el contexto social y económico del país. Es un proyecto que en tanto urbano (que en el presente contexto es sinónimo de periférico y pequeñoburgués) inscribe la ciudad como manera de contrastar las concepciones cosmopolitas de su existencia. Por eso la idea de cosmopolitismo también se pone en duda, o mejor, se subvierte en la lectura de una novela que construye su relato a partir de la postulación de una ciudad que presenta su localía en relación a unas dinámicas externas específicas.

El primer tomo de la saga de *Los de en medio* narra la historia de la familia de Enrique, el hijo de político liberal Alejandro Hernández y de Leonor. La historia de amor frustrado entre los padres determina en cierto modo las viscitudes y el tono de la novela entera. Alejandro tiene ambiciones políticas y sacrifica su familia, abandonando a su hijo, para ir en pos de sus sueños. Esta acción determina el tono de la narración pues sitúa a Enrique en un entorno social específico que pueden caracterizarse como de lucha y ascenso social. Desde el inicio de la narración es evidente la consciencia que el protagonista tiene sobre su posición en el barrio popular que habita. Una de las cosas más interesantes de la narrativa es el hecho de que el entorno urbano y privado de la narración puede caracterizarse como de origen pequeñoburgués, una zona liminar que no acaba de decidir a dónde pertenece.

Por ejemplo, desde las calles del barrio, Enrique percibe que se encuentra cerca de otras áreas de la ciudad mucho más acomodadas, y al mismo tiempo está siempre consciente de la amenaza percibida de otros barrios identificados con una clase social aún más baja y con problemas de inseguridad y pobreza. Es una situación que se traduce también en el ámbito privado, en donde la privacidad de la casa en donde habita la familia se encuentra determinada por la precariedad y mesura de los espacios. Estas características espaciales también tienen un correlato emocional que se traduce en las maneras en que la familia se relaciona entre sí. Siempre, a lo largo del relato, se encuentran en la narración maneras de relacionarse que comentan una percibida mezquindad en los afectos. Enrique nunca se siente totalmente querido y al mismo tiempo sus afectos sólo encuentran difícilmente la manera de expresarse. Es su relación

inicial con un muñeco de trapo es en donde la fuerza emocional del personaje se descarga originalmente.

Este primer tomo se centra en la niñez de protagonista y coincide con los últimos años de la hegemonía conservadora, a finales de los años treinta del siglo XX. El niño Enrique crece a la par que la ciudad en la que le toca crecer: una Bogotá que se está transformando al alcance de la percepción del protagonista. Muy pronto en la novela se percibe esta convivencia simultánea de espacios y tiempos que habría de determinar el sustrato ideológico de aspiración de la clase a la que pertenece:

> Casi todas las casas de la cuadra eran encaladas. Los tejados parecían cachuchas de muchacho mal colocadas. Las paredes estaban llenas de polvo, descascaradas, mostrando el adobe de que se componían. Las ventanas no obedecían a ninguna simetría: daban la sensación de estar muy altas o muy bajas.
>
> En la otra cuadra la ciudad cambiaba repentinamente. Allí empezaban a sonar los pitos de los automóviles y el asfalto se calentaba con el sol. De noche la luz eléctrica, alegre, partía hacia el centro de la ciudad. Enrique adivinaba desde la puerta de su casa el sordo rumor del tránsito, allá, al fondo de la calle, de donde venía todas las tardes su mamá. (31)

Este pasaje es especialmente revelador pues postula el tono y la perspectiva narrativa del texto entero al ofrecer una descripción material del estilo arquitectónico del barrio en donde viven los protagonistas y el contraste con los desarrollos modernizadores que experimentaba la ciudad. Constituye también un modelo del tipo de país que era Colombia durante los primeros años del siglo XX. Las paredes encaladas y el desorden constructor asociado con una arquitectura de origen campesino que usa el adobe como

material de construcción básico contrasta de inmediato con esa otra ciudad que está creciendo al otro lado de la calle: una ciudad que atraviesan los sonidos nuevos de los automóviles y cuya espacialidad está por lo tanto determinada por la lógica específica del asfalto.

Una ciudad alumbrada por la electricidad y que latía allí donde la madre del protagonista trabajaba (como dependiente de una farmacia) para poder mantener a su hijo. En un ejemplo de lo que Jameson anunciaría como la simultaneidad de la modernidad, una idea acorde con las realidades de los territorios descolonizados en la que la idea de continuidad entre diferentes tiempos impregna toda la realidad. La convivencia entre estas dos velocidades y espacios se convertirá en el motivo poético por antonomasia de la narrativa del autor y en la gramática afectiva del modelo de aspiración que determinaría las subjetividades de clase media escenificadas en el resto de la narrativa.

El concepto de desarrollo desigual es importante para entender lo que lo anterior significa en la economía narrativa del relato. Siendo un término de cuño marxista adquirió el significado por el cual se le identifica gracias a la interpretación de Leon Trotski, en la que reconocía la necesidad de completar el círculo revolucionario aún en sociedades que no cumplían los requisitos esperados en términos de tener una clase trabajadora robusta producto de las fuerzas echadas a andar por la revolución industrial. Este modelo es especialmente aplicable a sociedades como la de América Latina en donde el proceso histórico hace que categorías como proletariado, industrialización y clase media tengan una valencia especial.

Por eso mismo la importancia otorgada al papel de la pequeña burguesía adquiere un significado especial. Según James Scott, esta clase y la “pequeña propiedad en general

representa una zona preciosa de autonomía y libertad en sistemas estatales cada vez más dominados por grandes burocracias públicas y privadas" (Scott 85). Según el mismo autor, la configuración afectiva y la subjetividad política y económica de esta clase se puede rastrear hasta su existencia como una casta de pequeños propietarios rurales que eventualmente emigra a la urbe.

A pesar de que Leonor (la madre del protagonista) trabaja como empleada en una farmacia, este trabajo comenta lo que Scott también llama una aspiración social especial: "el deseo por autonomía, por control sobre el día de trabajo y el sentido de libertad y auto-respeto que tal control provee, es una aspiración social bastamente infravalorada por la población mundial" (85). Este deseo parece atravesar toda la narrativa del primer tomo. En una de las primeras escenas del volumen, Enrique niño se encuentra atravesando uno de los barrios contiguos de mayor estatus socioeconómico y se ve envuelto en una pelea con otro niño que lo molesta. Éste, que se llama Luis, se propone a no dejar pasar a Enrique en frente de su casa, en un acto que refleja las divisiones percibidas entre los espacios que habitan los dos.

El origen de conflicto está en la diferencia percibida por los dos infantes entre los espacios que habitan. Al verse acorralado por las circunstancias, Enrique reacciona dándole un puñetazo a Luis. La pelea es terminada por el padre del otro niño, que llega de repente. Mientras Enrique se aleja oye como Luis explica el incidente entero a su padre como producto de la envida de éste: "Es que es envidioso papá" (33). La mención a la envidia percibida es significativa porque marca el tono afectivo en el que la relación entre los dos espacios se desarrollará en la novela. La envidia determina la división, pero

también al mismo tiempo su justificación y borramiento: Enrique no puede vivir donde lo hace Luis porque le es imposible.

Esta división tiene un correlato interesante en el mundo académico que habita el protagonista desde su infancia. Enrique estudia con los Lasallistas. La comunidad de los hermanos cristianos ha tenido un papel fundamental en la educación de la juventud colombiana a lo largo de buena parte del siglo XX. Su papel en los proyectos educativos del estado durante los años de la República Liberal y el comienzo del Frente Nacional fue fundamental. Aunque fundada en el siglo XVII en Francia por Juan Bautista de la Salle, su arribo al país se da en el contexto de la firma del concordato y el proyecto político de la Regeneración, iniciado en 1886 con la presidencia de Rafael Núñez (Gualdrón 194).

En este contexto, el catolicismo se declara la religión oficial del estado y se le entrega a la iglesia católica la administración de la educación pública. Aunque su labor se inició en Medellín, para comienzos del siglo XX la comunidad ya se había trasladado a Bogotá e iniciado su labor educativa. Como parte del modelo educativo implantado por la comunidad se implantaron las llamadas escuelas gratuitas, que consistían en escuelas para gente con menos recursos. “Enrique estudiaba en la escuela anexa a un instituto de los hermanos cristianos. Allí estaban los pobres” (36). Cada vez que el niño Enrique se prepara para ir a esta escuela tiene una rutina particular que termina con una escena particular: “El pito lejano de una fábrica se unía al primer rayo de sol” (37). Esta imagen concilia la división social en la escuela entre ricos y pobres con la dinámica industrial que determina la evolución de la economía en aquellos años.

La variante específica del capitalismo que se instaura en la Colombia de la época apareja dos cosas que suelen interpretarse como disímiles: desarrollo e igualdad. La

espacialidad afectiva que percibe Enrique en sus múltiples divisiones comenta esta aparente incompatibilidad a partir de los contrastes espaciales de los territorios que habita. Es decir, a partir de la percepción desigual de su posición en el sistema relacional en el que le toca vivir, Enrique y su familia ponen en funcionamiento y escenifican una manera de entender y leer la realidad que fabrica sus subjetividades desde la aspiración. La percepción de las diferencias sociales hace parte de esta afectividad aspiracional que asume como objetivo el inhabilitarlas. En este movimiento afectivo se puede encontrar una las raíces de una ciudadanía insurgente que aspira a reclamar los derechos en una economía en desarrollo.

La evolución histórica del concepto de desarrollo comenta en su trayectoria el mismo tipo de relaciones que la idea busca postular. El desarrollo como idea es en sí misma un espacio propicio para intervenciones epistemológicas que develen su condición cambiante. Según Bárbara Weinstein en "Developing Inequality", las dos vertientes esenciales que tuvieron peso en América Latina fueron la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia (3). Pero las dos vertientes encierran una misma idea crítica del concepto de modernización que atraviesa las gramáticas con que se postularán las políticas engendradas en los senos de las dos vertientes. Siguiendo a Weinstein, el desarrollo como concepto susceptible a ser historizado puede ser entendido como un paradigma epistemológico aparecido en el contexto de periodo posterior a la segunda guerra mundial y que coincide con procesos descolonizadores y de crecimiento económico. El viejo paradigma de "prosperidad para todos" que le da vida al concepto y que se identifica con los procesos de industrialización del norte global se problematiza

con su aplicación en las periferias del capitalismo. El desarrollo como idea habita el mismo tipo de espacios que sus limitadas capacidades de crecimiento y prosperidad crea.

Esta historización del desarrollo es fundamental para entenderlo como un discurso específico con efectos medibles en términos de política pública en la historia de América Latina. Es decir, el concepto no se puede reducir a una idea abstracta e inamovible que es aceptada y adoptada sin mediación. Por el contrario, el contacto del territorio y la posicionalidad de América Latina en relación con las demás regiones del mundo, especialmente aquellas que experimentaron un proceso diferente y más temprano de modernización, determina la economía del conocimiento que origina diversas vertientes y apropiaciones del concepto. En este sentido el desarrollo hace parte fundamental de la configuración intelectual del territorio y de un repertorio de significados que tienen efectos específicos en la política pública. El desarrollo es sobre todo una narrativa en perpetua evolución que se comporta como una gramática que otorga maneras de entender la realidad e influir sobre ella.

El paisaje cultural, social y económico que determinó la República Liberal propuso como posibilidad política el aparataje ideológico de la clase media como significante principal del periodo. Parte fundamental de su idea de país y el modelo de desarrollo que quiso implantar en el territorio, este sustrato serviría como base para los desarrollos genealógicos del periodo subsiguiente, marcado por los acuerdos del Frente Nacional y el advenimiento histórico e historiográfico de La Violencia. De esta manera, el periodo iría a sentar las bases ideológicas para las maneras en que la clase media siguiera asumiendo su existencia histórica. Después del asesinato en 1948 de Jorge Eliécer Gaitán y la aparente imposibilidad de llevar a cabo las reformas destinadas a

asegurar la inclusión de las nuevas capas de la población que lo reclamaban, el vínculo genealógico que asegura la transmisión de estas ideas es sin sorpresa una idea móvil y adaptable de clasemedianía. Una que transmite su carga ideológica al siguiente periodo de la historia republicana colombiana del Siglo XX.

Capítulo 2: *Los hijos*: vestigios del desarrollo y anti-repertorios contrainsurgentes al comienzo del fin de la historia

Introducción

El cuarto y último tomo de la tetralogía de *Los de en Medio*, titulada *Los hijos*, novela final (publicada en 1987), sigue las vicisitudes de los descendientes de los protagonistas de las entregas anteriores. Su narrativa se centra en el destino trágico de Leonor y Arturo, dos de los tres vástagos del matrimonio formado por Matucha y Enrique, (y a su vez nietos de Leonor y Alejandro, los protagonistas de los tomos iniciales). Este cambio de enfoque acontece en medio del nuevo contexto determinado por las dinámicas propias de la segunda mitad del siglo XX colombiano: de manera sobresaliente el motivo contrainsurgente como determinante histórico del periodo, y la emergencia de movimientos sociales, las dos determinadas por el horizonte histórico propuesto por los acuerdos del Frente Nacional, firmado en 1956.

A la última entrega de la tetralogía se dedica un capítulo único por dos razones: el horizonte representacional, social y político es intrínsicamente diferente al de sus antecesoras, que comparten las tres el contexto general de la República Liberal. Como veremos en las siguientes páginas, este contexto es reemplazado a partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán con el advenimiento del Frente Nacional y sus condicionamientos políticos, sociales y económicos. Las nuevas reglas de juego que el acuerdo trae determinan un parteaguas que hacen que *Los hijos* merezca una consideración aparte. Por otro lado, hasta su publicación en 1986, los tres tomos de la obra de Morales Pino habían

sido publicada en un solo volumen en 1967, siendo considerado hasta ese momento la versión definitiva de la obra.

El volumen constituye la culminación de un proyecto novelístico que abarca la casi totalidad del siglo XX colombiano. Siendo publicado casi cincuenta años después del primero, la relevancia de *Los hijos*, novela final, no estriba solamente en la finalización del arco novelístico propuesto y los cambios económicos, sociales y políticos que refleja, sino en las condiciones y contexto de su publicación. Éstas comentan de manera complementaria el archivo de repertorios políticos y de clase que se exponen directamente en la narrativa, y en el caso específico del último volumen, permiten contrastar mejor el régimen representacional puesto en funcionamiento en el contexto histórico del Frente Nacional en Colombia.

Con una dedicatoria a la ciudad de Bogotá, en la celebración de los cuatrocientos cincuenta años de su fundación, la novela fue publicada en 1987. Esto la ubica casi cincuenta años exactos después de la publicación del primer volumen de la serie: *Infancia*. El proyecto novelístico de Morales Pino, escrito a contrapelo de buena parte de los acontecimientos del siglo XX colombiano, otorga una perspectiva privilegiada para contrastar en clave literaria los cambios acaecidos en el ecosistema económico y político del país. Y específicamente, *Los hijos* provee una mirada significativa, producida en medio de los albores del giro neoliberal, sobre el régimen representacional y político determinado por el periodo inmediatamente anterior: el determinado por el Frente Nacional.

Lo anterior significa que se trata de una mirada hacia el pasado reciente que comenta inevitablemente la valencia de los cambios de la década en que fue escrita: la

novela propone una puerta de entrada a la clave interpretativa con la que el naciente régimen neoliberal iría a comentar y sopesar el régimen representacional del Frente Nacional. O lo que es lo mismo: otorga una manera de leer la manera en la que el giro neoliberal le dio sentido a la dupla explicativa formada por violencia y convivencia, determinante del periodo inmediatamente anterior a la escritura y publicación de la novela: el Frente Nacional.

El Frente Nacional como texto

El Frente Nacional fue el acuerdo logrado entre los partidos Liberal y Conservador con miras a terminar el conflicto en el campo que se conoce historiográficamente como La Violencia, y provocado puntualmente por el asesinato en 1948 del dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán. El acuerdo determinó el final de facto de la dictadura del General Rojas Pinilla, que se había instituido como efecto político inevitable del conflicto emanado posteriormente al magnicidio. A su vez, el asesinato de Gaitán había marcado formalmente el fin de la llamada República Liberal: los sucesivos gobiernos de corte progresista que empezaron en 1930 y terminaron intempestivamente con la ocurrencia de asesinato. El tratado significó formalmente la firma de la paz, al menos entre los dos partidos tradicionales que se habían enzarzado en el conflicto, y la propuesta a futuro de un proyecto de desarrollo vinculado a una idea específica de democracia.

Esta idea estaba estrechamente unida a la consolidación de una clase media, o al menos a una idea específica del rol que la clase media jugaría en la consecución de una clase dada de democracia. A. Ricardo López, en *Makers of Democracy* (2019), historiza la forma en que la creación de una idea específica de clase media escenificaría la democracia colombiana en las postrimerías de la firma del Frente Nacional:

> Los responsables de la política mundial, los representantes de los programas estatales de bienestar de América Latina, los portavoces de los programas sociales patrocinados por el sector privado, los políticos, los responsables de la política estatal y los profesores universitarios de élite de toda América vincularon a la clase media con una definición jerárquica de la democracia, al tiempo que demarcaban a los grupos populares y a las oligarquías como las bases del populismo antidemocrático y de la sociedad feudal, respectivamente. (14)

López argumenta que esta idea jerárquica de democracia fue elevada a la categoría de sentido común gracias a las políticas instauradas y al régimen económico y de representación del Frente Nacional (14).

El acuerdo alcanzado presuponía la alternancia del poder ejecutivo y del aparato de funcionamiento del estado entre los dos partidos tradicionales enzarzados en el conflicto, y por lo tanto la imposibilidad práctica de cualquier opción de participación en la vida política de voces diferente a las firmantes. Éste es el contexto histórico en el cual se desarrollan los acontecimientos de *Los hijos*. Como se mencionó anteriormente, es significativo ver cómo en la novela son narrados unos acontecimientos acaecidos al menos veinte años antes de escrita la novela, desde la perspectiva histórica del inicio formal del giro neoliberal. Este contexto específico no sólo determinará el escenario de la

narrativa, sino de manera más significativa, la modalidad en que ésta resignifica las subjetividades de clase media expresadas en los tomos que la anteceden, y, por lo tanto, el régimen representacional y político de la Colombia de los sesenta y setenta.

Es el anterior marco del Frente Nacional el que marca así mismo la pauta para los gobiernos subsecuentes a su firma y la naturaleza económica, política y social del modelo de desarrollo de la Colombia de aquellos años. Estos se caracterizaron, como en otras latitudes de América Latina, por procesos crecientes de urbanización, desarrollo económico y democratización, preocupados por darle una respuesta eficiente a las presiones que la cuestión social presentaba.

De acuerdo con Legrand, este proceso se puede rastrear a por lo menos la década de los veinte del siglo XX, que "significó el inicio de la 'cuestión social', ya que los políticos e intelectuales debatieron cómo tratar con una población trabajadora cada vez más visible, móvil y vocal" (530). Se trataba de las maneras de incluir en la sociedad las nuevas capas de la población que surgían como nuevos actores sociales, producto de las dinámicas del capitalismo implantado en la región.

El marco analítico general para abordar el fenómeno es T. H. Marshall, en su análisis clásico sobre ciudadanía, *Class, Citizenship, and Social Development: Essays* (1977).[26] En él, el autor traza una hoja de ruta sobre el concepto que puede ser resumida

[26] El ensayo de Marshall fue concebido como una respuesta a la obra del economista Alfred Marshall. Aunque pueda parecer circunstancial, el dato es significativo en tanto revela que T.H. Marshall entabla su conversación con la tradición de economía política que se conoce como teoría neoclásica y que en oposición a la tradición clásica (que se concentraba en la producción), pone el acento analítico en la esfera del intercambio económico, la medición de las utilidades y la oferta y demanda de servicios. Esto tiene consecuencias en la manera en que el autor concibe la idea de clase y su entendimiento del individualismo liberal en tanto creyente en un individuo libre de tomar decisiones e interactuar con otros en el mercado. También la fecha original de su intervención (1949) es significativa en tanto la posiciona en el contexto de los desarrollos del estado keynesiano posterior a la segunda guerra mundial, esto es importante sobre todo en la concepción que Marshall tiene del componente social de la ciudadanía.

en tres puntos principales: el tratamiento de la ciudadanía como la membresía a una comunidad que es identificada con el estado-nación; el carácter fluido del concepto; y que en la visión historicista de Marshall se resume en su división entre derechos civiles (derecho de reunión, libertad de expresión y de prensa), políticos (sufragio) y sociales (educación, sanidad, vivienda, un salario digno). Este marco analítico. La deriva histórica de la cuestión social en los países de América Latina puede enmarcarse como una hoja de ruta por incluir a más capas de la sociedad y dar acceso a los diferentes tipos de derechos.

El Frente Nacional es heredero de esta tradición, inaugurando una época propicia a las reformas y al intento de procesos de democratización y reconocimiento de derechos que avanzaba en paralelo y en constante mutua determinación con un modelo contra-insurgente que buscaba evitar la replicación de la revolución cubana en otras partes del continente, de la mano de programas como la Alianza para el Progreso, impulsada por la política exterior de los Estados Unidos y puesta en práctica en las condiciones históricas específicas del territorio. Según Karl "los colombianos de mediados de siglo tenían una palabra para esta combinación aspiracional de ciudadanía política y social: convivencia" (4). Un nombre para el avance de una respuesta histórica específica a la cuestión social heredada del periodo inmediatamente anterior.

De esta manera, el Frente Nacional constituye la coyuntura específica que en Colombia sirve de escenario a la convergencia de todos los anteriores factores. Adicionalmente, esta coyuntura se enmarca en un contexto transnacional en el que, según López, y a través de programas como la Alianza para el Progreso, la clase media fue utilizada para legitimar "el ejercicio del dominio imperial estadounidense en un terreno transnacional" (14), a través de la imposición de una idea específica de democracia ligada

al derecho natural de la clase media para desarrollarla. Según el mismo autor, esta situación, al contrario de lo asumido suponía que "lo que estaba en juego no era la suspensión de las prácticas imperiales, como solemos suponer, sino cómo prolongar el poder imperial a través de la democracia" (27).

De manera significativa, el anterior es el contexto que determina la acción principal de *Los hijos*, y la que le dicta un norte a su propuesta narrativa y estética, acaecida entre los años sesenta y setenta del siglo XX. Los dos procesos, novela y coyuntura histórica, convergiendo sobre las mismas pautas textuales. Resumiendo, el Frente Nacional no puede ser entendido sin una mirada genealógica al concepto de La Violencia como meta narrativa del periodo. Y esta a su vez como un facsímil de una idea de inclusión como respuesta a las demandas de la cuestión social y, por lo tanto, a una idea específica de democracia ligada a la clase media. Este modelo, en el que la narrativa contrainsurgente encuentra sus coordenadas de significación, se puede entender a partir de la dupla formada por las valencias de convivencia y violencia, el marco interpretativo a partir del cual el Frente Nacional intentó codificar su régimen político y representacional. Siguiendo a Robert Karl:

> Bajo el Frente Nacional, sus fundadores y defensores esperaban que las instituciones democráticas y los partidos tradicionales permitirían el diálogo, fomentando así el pluralismo; y los representantes del gobierno trabajarían con los ciudadanos para establecer niveles de vida equitativos. (4)

Bajo esta perspectiva, los acontecimientos posteriores a la instauración del Frente Nacional, entre otros la exacerbación de la violencia, y la fundación en 1964 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), estarían determinadas por un

desencanto con esta idea de coexistencia política, y menos por el impulso revolucionario de aquellos años.

La Violencia como la narrativa paradójica del Frente Nacional

El acuerdo que significó el Frente Nacional no sólo determinó el tenor de la idea de desarrollo democrático que se iría a poner en escena durante los años posteriores. De manera mucho más consecuente y significativa para nuestro argumento y las relaciones que se pueden instaurar con el proyecto novelístico de Morales Pino, también postuló el signo interpretativo con el que se entendería y analizaría el periodo. Éste no adoptaría otro significante que el de La Violencia, escrita con mayúscula. Entender el contexto, los orígenes y consecuencias de esta intervención discursiva en el régimen representacional de la Colombia del Frente Nacional, es fundamental para imaginar la mediación que propone *Los de en medio* (y específicamente *Los hijos*), sobre este ecosistema discursivo específico. En el presente texto se presenta a La Violencia no solo como una intervención historiográfica específica sobre el tema, sino como el repositorio interpretativo que le da sentido discursivo al modelo representacional del Frente Nacional.

Así, se puede definir La Violencia, escrita con la marca significante de escribir artículo y sustantivo con mayúscula, como el repositorio que el Frente Nacional se encargó de producir y replicar sobre una idea acarreada al menos desde mediados del siglo XIX colombiano: la de centrar y analizar la presencia y relevancia de los fenómenos violentos en la historia republicana del territorio. Presente en la interpretación de las

guerras civiles que poblaron la segunda mitad del mencionado siglo, (y cuya culminación sería la Guerra de los Mil Días, en 1902), su presencia como tema explicativo aparece también reiterada en los diferentes conflictos que poblaron la primera mitad del siglo XX, fruto de las presiones sobre la frontera agraria y la exacerbación de las presiones y tensiones producidas por la llamada cuestión social, y cuyo evento más connotado y comentado sea quizás la masacra de las bananeras, en 1928. Referida famosamente por Gabriel García Márquez en Cien años de soledad, siguiendo a Legrand ("El conflicto de las bananeras"), la masacre se da en el contexto de la reacción del gobierno conservador a la huelga de 25.000 trabajadores de la bananera estadounidense *United Fruit Company*, y determinó el parteaguas que iría a determinar la disolución de la hegemonía conservadora y el advenimiento de la República Liberal (94).

Sin embargo, al escribirla con mayúscula, La Violencia se erige al mismo tiempo como un fenómeno diferente a las violencias de las décadas anteriores. Despojada del filtro heroico y moralizante de formación de nación (característica de la mirada historiográfica sobre el siglo XIX, la guerra de independencia y las guerras civiles), producida en el marco de la Regeneración de Rafael Núñez. De acuerdo con Maria Elena Rueda, en este periodo "los historiadores se sentían herederos de las guerras revolucionarias y asumían su labor como un proceso con el cual ayudaban a construir la nación" (349).[27]

Sin embargo, la violencia del siglo XX empieza a leerse desde una perspectiva diferente. Esta diferencia se explica a partir de la profesionalización de las ciencias sociales en el país (un fenómeno que también aparece en otras latitudes de América

[27] El texto de referencia usado por esta manera de hacer historia fue la *Historia de la revolución en la República de Colombia*, de José Manuel Restrepo.

Latina), asociada a su vez a proyectos específicos de modernización del estado. De esta manera, símbolo de continuidad y ruptura, La Violencia vendría a significar un intento de compilación analítico postulado en el contexto ideológico y representacional esgrimido por el Frente Nacional. Como tal, es también el discurso complementario e inevitable a la narrativa de la convivencia esgrimida por la intención inicial de los firmantes del acuerdo.

Es entonces importante resaltar que La Violencia constituye el correlato inevitable al discurso de la concordia del Frente Nacional. En términos prácticos, este discurso significó el inicio de un periodo caracterizado por la voluntad de propiciar el fin de la política, una especie de fin de la historia en el sentido de Fukuyama, regional y anacrónico, y por supuesto imposible de llevar a cabo.[28] De acuerdo con Braun, "los líderes liberales y conservadores llamaron a esta forma de gobernar 'convivencia', la política de la civilidad" (20). Una manera de gobernar que también implicaba "forjar las condiciones materiales requeridas para que los intercambios democráticos prosperen" (Karl 4).

Esta idea de la concordia, de la coexistencia, quería emular un modelo inspirado en la idea liberal de democracia deliberativa, pero a instancias de negar el conflicto inherente a la coyuntura histórica del periodo. Una situación propiciada por el ideal expresado y codificado de la convivencia, que es uno de los temas centrales en la concepción política del periodo. Es decir, una idea democrática limitada a los representantes de las dos facciones en conflicto durante el periodo, y que provocó como

[28] Se utiliza aquí a Francis Fukuyama y su libro El final de la historia como paradigmático de una aproximación que propende por el final de la confrontación ideológica (en el caso de Fukuyama, en el contexto de la rivalidad hegemónica entre las democracias liberales occidentales y el modelo soviético), y por ende una visión de la vida política basada en el antagonismo entre opuestos.

efecto inevitable la concepción de maneras específicas de entender las acciones y estrategias de aquellos otros actores que fueron excluidos de los términos del acuerdo.

La Violencia en este sentido constituye un intento de codificar un repertorio insurgente para el que el relato de la convivencia se quedó muy pronto sin coordenadas pertinentes, y de proveer mediante esta intervención un filtro analítico para un conjunto específico de estrategias y tácticas que quedaron inevitablemente al margen. Siguiendo a Karl, La Violencia como signo interpretativo de los años del Frente Nacional, comenta menos un ánimo contestatario o de conflicto inicial y más la desilusión inevitable de las esperanzas puestas en el proyecto democratizador emanado de los acuerdos (2).

El anterior resultado, sin embargo, hacía improbable que el gesto analítico propuesto no recurriera a un repertorio limitado per se: aquel que apuesta en codificar las márgenes con la metáfora de lo hecho a un lado, de lo desechado. Es decir, La Violencia y el concepto de convivencia están limitadas en su intento por imaginar de manera pertinente los márgenes, dados los orígenes de su concepción y sus posibilidades de desarrollo. Es en este contexto se hace evidente la necesidad de un anti-repositorio de prácticas y estrategias para las cuales la obra de Morales Pino ofrece un archivo vivo. Un espacio en donde las márgenes puedan ser concebidas más allá de su ininteligibilidad. *Los hijos* viene a llenar ese espacio hecho evidente por la dupla convivencia-La Violencia.

Artefacto y práctica: La violencia en Colombia

Tal vez el acontecimiento que inaugura y permite entender de manera más consecuente esta intervención discursiva en la vida política e intelectual del país es la publicación en 1962 del primer tomo del libro La violencia en Colombia, estudio de un proceso social. El tomo testimonial y sociológico editado por Orlando Fals Borda, Eduardo Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, sería la primera de una serie de publicaciones relacionadas con la mencionada profesionalización de las ciencias sociales en Colombia y está vinculado seminalmente a la fundación (por parte de Fals Borda junto a otra figura emblemática del periodo, el cura Camilo Torres), de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

De manera más general, los anteriores gestos e intervenciones están relacionados a un proyecto de país en donde las ciencias sociales se convierten en las proponentes y rectoras de las propuestas de política pública que fueran consideradas necesarias de aplicar con miras a avanzar el modelo democratizador y de desarrollo asumido. A diferencia de los intelectuales orgánicos del periodo inmediatamente anterior, este "creciente número de académicos que reclamaban un conocimiento objetivo del cambio social" (Karl 129), no tenían necesariamente una conexión directa con el mundo político tradicional, siendo su hábitat natural el estado, "a través del cual esperaban hacer operativas las ideas en el mundo, renovando éste mediante la aplicación de la ciencia social moderna" (130).

Un esfuerzo que representó un intento diagnóstico sobre el modelo propuesto en las postrimerías del acuerdo representado por el Frente Nacional, y un parteaguas en la concepción sociológica del fenómeno de la violencia en Colombia. Los dos procesos (signo y sino del modelo estatal de desarrollo, por un lado, y concepción historiográfica

de La Violencia, por el otro), se encuentran íntimamente ligados. Por supuesto, estas intervenciones acaecen al interior y son delimitadas por los contornos específicos de la ciudad letrada, algunos de cuyos miembros irían no solamente a ser proponentes sino también protagonistas del drama puesto en marcha por el talante de lo político instaurado en aquellos años.

La Violencia en Colombia, su publicación material , inauguraría no solamente lo que se consideraría el campo por excelencia de los estudios colombianos durante la segunda mitad del siglo XX: la violentología (cuyo corolario sería toda una concepción específica sobre el estado, la naturaleza del conflicto y sus actores), sino que también constituye en sí mismo un repositorio de las fricciones ideológicas (fuente de omisiones, datos por sentado y filtros interpretativos) que produciría el Frente Nacional en la concepción de lo político en el país de la época.

Fruto de uno de los primeros intentos por sintetizar el fenómeno desde una visión que introdujo, de acuerdo con Karl, nuevas formulaciones científicas sobre la violencia en la opinión pública en Colombia, la publicación del libro sin embargo produjo una controversia que, “desencadenó una reelaboración de la política, que acabó convirtiéndose en una parte ineludible de la idea de violencia” (152). Uno de los componentes de este impacto fue, entre otros la presencia en el argumento del libro de la “falta de una clase media fuerte y su fuerza política tranquilizadora como una de las causas de la propagación de la violencia y la rivalidad entre partidos durante la década de 1950” (López 31).

Así, la violencia ocupa como tema y como repositorio las maneras de entender los fenómenos de democratización posteriores a la firma de los acuerdos representados por el

Frente Nacional, convirtiéndose en el signo historiográfico por antonomasia de éstos. Esto no deja de ser paradójico: lo que debió ser el tenor discursivo del gesto conciliador escenificado en la localidad española de Benidorm (ciudad en donde se firmó el acuerdo entre los representantes de los dos partidos políticos tradicionales: Laureano Gómez, por el partido Conservador; y Alberto Lleras, por el Liberal) fue canibalizado por la imagen omnipresente de La Violencia.

No podía ser de otra manera: el Frente Nacional significó de manera practica la expulsión de la vida democrática y política del país de aquellos sectores y expresiones que se encontraban en los márgenes de las dos partes del acuerdo. La consecuencia inevitable de esto fue que el específico signo democrático del pacto reinauguraría a partir de esta excepción la metáfora de las márgenes como el negativo significante del periodo. Al intervenir sobre la dupla de oposición formada por convivencia y La Violencia, la narrativa de *Los hijos* pone en duda su estabilidad significante y reta las maneras en que (no) son imaginadas las márgenes dejadas a un lado, sus estrategias y formas de vida. Es precisamente a la imaginería relacionada con estos márgenes, al ecosistema significante que permite imaginar a estos márgenes, específicamente en lo relacionado con la lucha revolucionaria, a la que comenta específicamente la narrativa propuesta por *Los hijos*.

Entender lo anterior permite imaginar las relaciones que es posible entablar entre La Violencia y el proyecto novelístico propuesto por *Los de en medio*, en tanto constituye en sí una intervención discursiva única sobre el relato y el aparato interpretativo propuesto por el Frente Nacional, su correlato doble de convivencia y violencia, y los marcos interpretativos a los que la dupla da lugar. Esta intervención nos permite entender los alcances, pero sobre todo los límites del proceso por el cual el concepto de La

Violencia como significante ocupó los marcos interpretativos con los cuales se irían a postular los análisis posteriores sobre el periodo y los años subsiguientes.

***Los hijos*, un contra repositorio anti-insurgente**

Así, *Los hijos*, el último volumen de la tetralogía que compone el proyecto novelístico de *Los de en medio*, sucede e interviene sobre el contexto histórico del Frente Nacional y en el contexto discursivo de la dupla formada por convivencia y La Violencia. Su propuesta narrativa, las condiciones de su publicación y concepción complementan y comentan los ejes temáticos y formales de los volúmenes que le antecedieron, y al hacerlo interviene sobre la mirada historiográfica sobre el desarrollo y democracia que el Frente Nacional propone. A partir de estas condiciones representa en el régimen de representación colombiano una anomalía narrativa que hace patente la paradoja fundamental del proyecto nacional imaginado por el Frente Nacional: la del ser un proyecto conciliador que redefine el conflicto e inaugura a los márgenes como nuevos actores en el drama nacional. A partir de esta intervención propone nuevos puntos de fuga a partir de los cuales se puede reconceptualizar el periodo y sus referentes de interpretación.

Al proponer esta intervención, *Los hijos* consigue así mismo algo inesperado: desvelar un modelo de protesta y resistencia cuyas coordenadas de orientación se pueden rastrear a pesar de todo en las grietas de la propuesta democrática postulada por el modelo del Frente Nacional. Es decir, la principal intervención discursiva de *Los hijos*

consiste en denunciar y redefinir a La Violencia como uno de los componentes fundamentales del régimen democrático postulado por el acuerdo, dejando paulatinamente a un lado la concepción que la encuadra a ésta como una excepción definitiva a éste. Al hacerlo, al redefinir y reconceptualizar a La Violencia como intrínseca al modelo de democracia instaurado en su territorio, y no como su excepción, *Los hijos* abre la puerta para postular genealogías posibles que localizan y definen comportamientos e identidades a partir de continuidades y persistencias (al contrario de excepciones y accidentes), develando su naturaleza histórica. Al denunciar a La Violencia como el producto de la mirada alienante y desilusionada que la forjó como discurso meta histórico, este filtro interpretativo particular permite encuadrar y definir a los márgenes del sistema político y representacional de la época a partir de un ideal particular de inclusión democrática.

Precisamente es en esos márgenes, en el negativo del postulado democrático de posibilidad, en donde se encuentra la intervención discursiva de *Los de en medio* como proyecto novelístico, y específicamente en el caso del último tomo: *Los hijos*. El proyecto de Morales Pino, en su genealogía centenaria de la clase media, presenta un crisol único en el que las diferentes gramáticas en las que son expresadas las ansiedades ideológicas de clase del siglo XX colombiano pueden rastrearse. Especialmente en el caso que nos ocupa en este capítulo, las que se consolidaron en el contexto específico del Frente Nacional. Su cuerpo narrativo presenta a contraluz unas dinámicas tradicionalmente entendidas a partir de unas coordenadas epistemológicos dadas.

Por ejemplo, uno de los signos caros al marco interpretativo de La Violencia es el de la resistencia. Como valencia inevitable de la interpretación dual implícita en ésta, su

existencia discursiva se explica como efecto del ecosistema interpretativo propuesto por la dupla convivencia-violencia. En este contexto, la resistencia es usada para codificar fenómenos como la agencia popular y en general las acciones intuidas o atribuidas a la figura del subalterno, entre otros imbuida en los fenómenos de rebelión, o la insurgencia campesina. Sin embargo, esta situación discursiva ha provocado al mismo tiempo que, como lo menciona Walker hablando de la incapacidad de "ver" a la clase media en el análisis histórico de América Latina, bajo esta lente los estudios académicos han sido "incapaces de analizar los actores que están en primera línea del registro histórico existente" (225), entre otros algunos cuya recuperación estaba en primera línea en el programa original de los estudios subalternos, tales como los administradores de bajo nivel coloniales, por ejemplo (226).

El anterior mapa interpretativo, que postula la resistencia como la manera de interpretar un repertorio de comportamientos históricos definidos, es desafiado (Karl 10) precisamente por la narrativa de ese actor social insospechado que Morales Pino noveliza: la clase media. La problematización de ésta, convertida a través de la intervención novelística en personaje actuante más que invitado de piedra de un modelo dado de desarrollo, contrasta a la aproximación epistemológica imperante propuesta por el modelo de convivencia con el que tradicionalmente se ha analizado y entendido el periodo. Es decir, *Los hijos* devela por contraste y en su intervención historizadora de las subjetividades de clase media, las carencias y limitaciones de la dupla formada por la convivencia y su negativo La Violencia como modelo interpretativo del periodo. Al hacerlo no sólo le otorga existencia histórica a la clase media, sino que contrasta las narraciones e historias hasta ahora contadas sobre el periodo.

El efecto de la anterior intervención es la fabricación y propuesta de un contra repertorio de prácticas que complejizan el entendimiento del mismo periodo histórico. La consecuencia principal de este gesto consiste en que precisamente La Violencia como significante principal del periodo, como meta narrativa, es puesta en entredicho y resignificada a partir del aparato discursivo que propone la última entrega de *Los de en medio*. No es otra la apuesta narrativa del texto de *Los hijos*. Lo hace a partir de poner en evidencia los contornos discursivos a partir de los cuales La Violencia como episteme toma forma en el contexto ideológico de la Colombia de la segunda parte del siglo XX.

Así, si existe un correlato significativo a cuya contracorriente puede ser leído significativamente el último volumen de *Los de en medio*, es precisamente el sustrato discursivo que representó La Violencia en Colombia en la economía representacional del país. Es una lectura refrescante en el sentido que los dos textos comentan en conjunto el intento del país de imaginar su futuro. Como se ha dicho antes, La Violencia no solamente se trató de un norte hacia el cual apuntar las decisiones de política pública y construcción del estado y consolidación de la democracia. También consistió en escoger la poética que iría a determinar las interpretaciones del periodo subsiguiente. Así, la violencia como marco interpretativo es puesta en entredicho a partir del contraste con una narrativa que reta su modelo hermeneútico, obligando a pensarla más allá de un umbral que no es susceptible de ser entendido a partir de las coordenadas usuales de interpretación.

Abraham Acosta en *Thresholds of Illiteracy* (2014), identifica estos espacios como puntos de fuga para intentar una nueva epistemología marco para pensar las márgenes en los estudios latinoamericanos. Aunque Acosta nunca se ocupa del caso

colombiano (su libro se centra en las narrativas indigenistas del Perú, la crónica, y las narrativas de frontera), no es difícil imaginar cómo su marco de interpretación se puede aplicar al contexto que nos ocupa. En su libro, Acosta ofrece "un replanteamiento crítico de la forma, la función y los efectos de la resistencia en la producción cultural y política latinoamericana" (2). Para hacerlo examina críticamente las políticas de lectura de la resistencia en la América Latina contemporánea, "desafiando el marco estrecho y limitado en el que se leen e imaginan las representaciones del antagonismo social en América Latina" (2). Para esto propone la noción de analfabetismo como medio para interrogar y rehabilitar el concepto de resistencia para la reflexión política contemporánea. Este analfabetismo no es otra cosa que la imposibilidad de entender la granulidad de los fenómenos sociales cuando se toma como marco de referencia de análisis los antagonismos binarios como el determinado por la dupla violencia-convivencia.

Es por esto, que el anterior marco permite imaginar el repertorio de desarrollo planteado por el Frente Nacional desde un ángulo que hace posible encuadrarlo más allá de la dupla contradictoria conformada por la convivencia y La Violencia, y abordarlo críticamente. La emergencia de la clase media debe ser entendida así no solamente como un factor determinante no sólo desde el punto de vista histórico sino como una valencia que pone en entredicho la manera de entender el Frente Nacional. Una valencia que rompe el umbral de analfabetismo propuesto por los análisis clásicos cobre el periodo. Una epistemología que reta y redefine las coordenadas desde las cuales se entiende el periodo. Esto es particularmente significativo ya que las dicotomías desde las cuales este se ha explicado han probado haber agotado su poder explicativo. La figura del subalterno,

el contorno de las posibilidades y limitaciones explicativas de su existencia histórica es especialmente relevante en este punto.

En el siguiente apartado veremos las maneras en que *Los hijos* pone en evidencia, a través de su intervención novelística, las limitaciones del marco interpretativo propuesto por La Violencia, y al mismo tiempo avanza un modelo alterno de lectura del periodo, un umbral de inteligibilidad.

Publicación y relevancia

Publicada en 1987, exactamente 50 años después de publicada *Infancia*, el primer volumen de la serie, *Los hijos*, novela final, prosigue con la saga de la familia iniciada por Enrique y Matucha, padres de los protagonistas. El grueso de la acción ocurre en los años posteriores a la firma del Pacto de Benidorm en 1956. Esta entrega de *Los de en medio* se centra en la vida de Los hijos del matrimonio: Leonor, Arturo y Eduardo. Los dos primeros inmersos y consumidos por la vorágine política representada por el movimiento estudiantil y la lucha armada, por sus causas y sus consecuencias, y la carga simbólica que los dos fenómenos tuvieron en los años setenta del año pasado. El último optando por una forma de vida ligada a la respetabilidad que supuestamente acarrea llevar una vida tradicional de clase media. Éste es el motivo principal que propone y desarrolla el arco narrativo de la historia.

Específicamente, la novela narra algunos acontecimientos vividos por la progenie del hogar formado por Enrique y Matucha, unión forjada en el contorno político y social

de la República Liberal, y analizado en el capítulo tercero de este libro. El libro otorga el lenguaje a partir del cual la coyuntura del Frente Nacional es interpretada por las nuevas generaciones. La trama de *Los hijos* sucumbe superficialmente a La Violencia como determinante de su propuesta temática, pues su arco narrativo está formado por no otra cosa que los acontecimientos fácticos y afectivos que provoca una acción insurgente frustrada. Sin embargo, su apuesta desborda este marco al poner en evidencia la genealogía de desarrollo en el que La Violencia se origina y repostularla de una manera que le otorga sentido a la narrativa. *Los hijos* es una narrativa que pone en evidencia a partir de su enunciación, los márgenes de La Violencia: los contornos que hace posible la convivencia. Allí estriba la intervención propuesta y el anti-repertorio de prácticas que propone.

El escrito repite temas y formas de sus antecesores, permitiendo adivinar permanencias y continuidades con sus respectivos ejes temáticos y regímenes de representación. Por ejemplo, La novela vuelve a echar mano de ciertos elementos estilísticos usados anteriormente, como la viñeta repetida varias veces a lo largo de la colección, y que evoca a través de esta intervención estilística la idea de la fe en la perseverancia: “En la esquina un hombre, sin expresión en el rostro, compra un billete de lotería” (16). La anterior figura, la del hombre anónimo que espera en un golpe de suerte cambiar su destino, aparece repetidamente en varios pasajes claves de la novela, y en el caso de *Los hijos*, aparece al final del primer apartado del texto, una elección significativa en la economía narrativa del relato. Una piedra de toque que determinará la manera en que se desarrollan los temas en la narrativa.

Al mencionarse, esta figura no sólo se visibiliza un motivo urbano caro para el autor, un personaje presente y narrable en el paisaje citadino, un símbolo múltiple, omnipresente y anónimo, sino sobre todo se alegoriza la fe ciega en el esfuerzo continuado, en la creencia en que la constancia tiene al final un premio inevitable. No es la suerte la que se visibiliza, sino la fe en que la repetición abnegada de una acción específica eventualmente tendrá un resultado positivo.

En el anterior sentido, la figura alegórica del hombre y su porfiada fe en la fortuna, en el premio a su disciplina, adopta una valencia paradigmática en la representación del matrimonio formado por Matucha y Enrique (y cuya historia amorosa y familiar se ve retratada en el segundo y tercer volúmenes de la tetralogía, titulados respectivamente *Matucha* y *Los intelectuales*). La imagen alegórica es interpretada puntualmente por ella, luego de sopesar cómo la lucha de su unión con Enrique "alejó de ellos lentamente la pobreza", proporcionándoles así "un gozo que no experimentaban en su vida los opulentos: la alegría de ir adquiriendo, con paciente esfuerzo, los bienes y comodidades que hacían cada vez más agradable el hogar…," (25). Esta idea del esfuerzo continuado, la ejecución paciente de la disciplina que permitiría adquirir un mejor nivel de vida, el premio ansiado, es la misma que alude la figura repetida del hombre de la lotería y lo delata como el motivo ideológico por excelencia del proyecto novelístico de Morales Pino.

La anterior idea va a dictar el tono y determinará a su vez la tensión narrativa de *Los hijos*. En la novela, el matrimonio formado por Matucha y Enrique es presentado unos años después a los acontecimientos del tomo inmediatamente anterior: *Los intelectuales*. En la escena determinante del último tomo, dos de los hijos de la familia

(Leonor y Arturo, pues el tercer hermano Eduardo elige una vida de inserción a la economía formal como abogado) se involucran en la planeación y ejecución del robo de un banco como gesto de lucha revolucionaria. Este gesto, signo de un empeño desafiante y esperanzado en la lucha por un mundo mejor, no sólo comenta otra vez la figura alegórica del hombre anónimo de la lotería, de la apuesta por el buen resultado, sino que se encuentra enmarcado también por una genealogía familiar de ascensión social cuyo origen no se encuentra sólo en la porfía meritocrática y del esfuerzo de Matucha y Enrique, sino sobre todo en las aspiraciones de cambio social encarnadas originalmente por el abuelo Alejandro y sus ambiciones políticas.

De acuerdo con Jo, "la meritocracia se ha convertido en el medio clave de legitimación cultural de la cultural capitalista contemporánea" (2). La fábula que Es significativo recordar que la ambición de Alejandro, el abuelo de los protagonistas de la novela y padre de Enrique, es la razón por la que abandona a su propia esposa Leonor, homónima de su nieta. Este gesto determina a su vez el marco ideológico en el que se cría su hijo Enrique (padre de Leonor). Precisamente el origen de los devaneos profesionales e intelectuales de Enrique tienen su origen en el contexto en el que se desarrolla su infancia, origen de la combinación de una visión bohemia de la realidad con la indignación por la situación de desigualdad social del país.

Los de en medio finalmente hace una apuesta narrativa que presenta las diferentes vertientes generacionales de la misma perseverancia por apostar repetidamente en obtener un mismo resultado deseado: el mejoramiento social. Este movimiento es significativo porque encierra, de acuerdo a Robbins, la posibilidad de trazar en su trayectoria historias imposibles de encontrar en una ide inmóvil de clase:

> […] las historias de movilidad ascendente valen la pena para entender la clase no porque sus posibilidades sean radicales (no lo son) o por su identidad (tampoco), es porque al centrarse en el paso entre las identidades y cómo se llega de aquí a allá, revelan algo importante sobre el poder, que nunca se puede ubicar dentro de una sola identidad. (XII)

Esta aspiración por el mejoramiento social adquiere en los hijos (Leonor y Arturo) el cariz de la lucha revolucionaria por la justicia social. Lo que en sus padres fue empecinamiento en mejorar poco a poco las condiciones de vida de la familia, y en su abuelo el deseo de ingresar a la vida política de la polis, deviene en *Los hijos* en su compromiso con la lucha insurgente.

Esta relación entre lucha armada y ansias de mejoramiento o de las condiciones de vida encuentra un correlato interesante en la trayectoria de Camilo Torres, por ejemplo. El círculo de hombres y mujeres letrados involucrados en los procesos de profesionalización de las ciencias mencionado anteriormente, serían no solamente protagonistas del debate intelectual en torno al modelo de desarrollo y democracia (y gestores de su significado), sino en algunos casos, también actores principales del drama nacional que le serviría de referencia. Tal vez ninguna otra trayectoria individual de una figura pública de la vida nacional de aquellos años coincida y comente de manera más significativa la entramada narrativa que presenta *Los hijos*. En efecto, la vida pública de Camilo se presenta como un correlato pertinente del arco narrativo anteriormente descrito y del leitmotiv del esfuerzo continuo y el empeño como estrategia de éxito particular.

La evolución política e intelectual de Torres, su papel como fundador junto con Orlando Fals Borda de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de

Colombia, y su responsabilidad en la profesionalización de las ciencias humanas en la educación superior del país, y por lo tanto del modelo de nación al que esta fundación apuntaba, coinciden y comentan el régimen narrativo de la novela. Su asesinato en 1966, dado de baja por el ejército mientras tomaba parte de una acción con el recién fundado ELN (Ejército Nacional de Liberación), constituyó un parteaguas que no venía más que a hacer patente las contradicciones del modelo democrático imbuido en el proyecto del Frente Nacional. Su trayectoria de vida y el papel que jugó en el drama público que se desarrolló en las postrimerías de la firma del acuerdo, constituye un correlato significativo al arco narrativo de *Los hijos*, en el que una de las hijas (Leonor) muere como resultado del intercambio de disparos acaecido en la sucursal bancaria que ella y sus compañeros de causa han decidido asaltar.

Así, la trayectoria vital de Camilo sirve de elemento metonímico a la inserción de la violencia como elemento de análisis privilegiado del periodo. Como se ha mencionado anteriormente, Camilo Torres siempre estuvo vinculado al esfuerzo representado por la publicación de La Violencia en Colombia, y junto a Monseñor Guzmán Campos (muy cercano a él), Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña Mendoza, hizo parte del grupo de letrados que se encargaron de postular y vivir los cambios que eran considerados necesarios para la democratización del país.

Su vida pública, la teatralización y exégesis que de ella se ha hecho, puede considerarse también como el elemento alegórico en el sentido que le da de Man al concepto, es decir partiendo de la intuición de que “las alegorías son siempre alegorías de la metáfora y, como tales, son siempre alegorías de la imposibilidad de lectura” (205). Partiendo de este punto, la figura de Camilo le daría coherencia al arco temporal y

narrativo que cubre el proyecto novelístico de *Los de en medio* y que adopta en su última entrega (*Los hijos*) una carga simbólica específica, proponiendo continuidades, pero sobre todo contrastes con las entregas anteriores. Estos contrastes tienen que ver con la concepción de lo político representada en la dupla convivencia – violencia, y que encuentra en la trayectoria del cura guerrillero, en la imposibilidad de su lectura, un marco de inteligibilidad.

Entonces, en el esclarecimiento de aquello que determinan estas diferencias se puede encontrar pistas que apuntan al tipo de cambios en la política representacional, pero sobre todo en la representación de lo político en la democracia colombiana de la época. En el marco de la historia del Frente Nacional y en las narrativas que se han construido sobre este periodo de la histórica de Colombia, esta intervención analítica puede probar ser especialmente significativa. Específicamente, en el sentido de aportar ideas sobre cómo la subjetividad histórica específica de la clase media determinó las ideas sobre cambio social y la matriz representacional determinante de la idea de democracia en el país. De esta manera, como han apuntado diversos aportes desde la antropología y la historia,[29] la clase media deja de ser comprendida como un sujeto apolítico y ahistórico, un vector fijo y recipiente de significados otorgados por fuerzas externas, y se convertiría en una fuerza determinante, con sus propias dinámicas ajenas a externalidades que las definirían, en el significado de lo político en el país.

En diálogo con los aportes que sobre todo desde la disciplina histórica se han ido haciendo sobre la historización y revaluación del papel de las clases medias como

[29] Ver, por ejemplo, desde la antropología y para el caso de Bolivia: Shakow, Miriam. *Along the Bolivian Highway: Social Mobility and Political Culture in a New Middle Class*. University of Pennsylvania Press, c2014. El trabajo ya mencionado de López Pedreros *Makers of Democracy*, constituye el intento más completo de historizar las experiencias de clase media en el caso colombiano.

determinantes de una idea específica, histórica, de democracia (y entre los que cabe destacar el trabajo de Viveros Vigoya, Salazar Celis y López)[30] esta aproximación permite identificar en el proyecto novelístico de Morales Pino una genealogía única de las vicisitudes dialogales del discurso clasemediero en el país, y su posible valencia histórica en el contexto latinoamericano en general, y colombiano en particular.

Este viraje analítico va en contravía de la intervención historiográfica prevalente sobre el periodo, que asume a-históricamente que las clases medias son per se una característica, un ingrediente dado de una fórmula de intervención democrática y que por lo tanto las imagina como condición sine qua non de las intervenciones desarrollistas imaginadas y puestas en práctica en la segunda mitad del siglo XX latinoamericano. La idea de las intervenciones historiográficas mencionadas con las que este texto pretende dialogar es precisamente subvertir este orden de causalidad e imaginar a las clases medias como un sustrato en cuyo seno se escenifican los diferentes significados de igualdad y democracia que son posteriormente escenificados en el territorio.

La escena fundamental de *Los hijos* se centra en el recorrido en auto que hacen los protagonistas, rumbo a cumplir su objetivo: el robo de una sucursal bancaria cerca al Parque Nacional, en Bogotá. El trayecto, realizado en un automóvil robado por el grupo rebelde, transita por casualidad por las mismas rutas y paisajes que han frecuentado en su infancia y juventud, y a bordo del carro familiar, dos de los pasajeros y miembros del grupo: los hermanos Hernández (Leonor y Arturo). Esto desencadena una serie de

[30] Los trabajos de Viveros Vigoya, basado en la importancia de la interseccionalidad en el estudio de las clases medias afrocolombianas, y el de Salazar Celis, solas prácticas de vestir de la clase media a mediados del siglo XX constituyen los últimos trabajos sobre el particular en el contexto específico de Colombia. Ver también: Barbosa Cruz, Mario, et al. *The Middle Classes in Latin America: Subjectivities, Practices, and Genealogies*. Routledge, 2022.
,

recuerdos y reacciones que a través de su enunciación hacen patente la genealogía política de clase que precisamente los hace posible.

La casualidad en las rutas no sólo ocurre en el plano espacial, lo que sucede al interior del automóvil robado, rumbo al banco, es sobre todo un bucle temporal y afectivo que desarrolla y comenta no otro que el motivo propuesto por la imagen del hombre múltiple comprando empecinadamente el billete de lotería, y repetido varias veces a lo largo de los cuatro tomos de la novela. Mediante esta intervención formal, la narración sugiere el motivo de la repetición como una estrategia exitosa para solucionar el problema de la injusticia social en Colombia. El vínculo nostálgico hacia el pasado, el recuerdo que hace posible identificar las rutas geográficas y afectivas que han recorrido los padres, hace patente el motivo de la repetición y mediante ella, permite la resignificación del presente.

De manera coincidente, el mismo motivo de la repetición es al que también alude Matucha (madre de Leonor y Arturo), cuando habla de su matrimonio con Enrique como un mecanismo en el que la iteración de una rutina de esfuerzo y con miras al premio basado en el mérito es el secreto para la ascensión social. Todo esto produce y explica las condiciones que le permiten a Leonor reconocer en el recorrido hacia el asalto revolucionario que se disponen a perpetrar, el mismo paisaje descubierto a bordo del auto último modelo de su padre, cuando recorría los mismos paisajes siendo niña:

> Parecía que fueran en un tranquilo paseo matinal o que emprendieran un viaje de veraneo a Melgar, igual a esos viajes que hacía con sus padres en las vacaciones del colegio, por ejemplo, cuando todavía estudiaba bachillerato y su papa acababa de comprar el primer automóvil, un pesado Studebaker de segunda mano. Pero el

> automóvil en que se transportaban no era de ellos, era un automóvil robado (Morales Pino, 20).

Es decir, el recorrido paradigmático del bienestar económico, de la ascensión social, coincide paso a paso con las coordenadas del camino trasegado con miras a a financiar la revolución. Esta coincidencia, forjada desde el recuerdo, permite reconocer un hilo conductor entre las ansiedades de cambio social y la forma en que éstas se expresan en las subjetividades revolucionarias en el seno del movimiento estudiantil de los años setenta, por un lado, y las maneras de vivir y las sensibilidades de clase media forjadas a partir de la generación anterior. El ánimo democratizador de la clase media cambia de signo de una generación a la siguiente, pero las motivaciones ideológicas siguen siendo las mismas. López, en un ejemplo de lo anterior en su estudio histórico sobre las clases medias en Colombia, menciona como “la radicalización de la clase media se materializó dentro, y no fuera, del Frente Nacional y sus programas de desarrollo" (178).

Una historia no contada del siglo XX colombiano es este vínculo orgánico entre las subjetividades políticas que empezaron a expresarse durante las décadas de los sesenta y setenta, y el cómo un sustrato de clasemedianía (o sería más exacto hablar de pequeño-burguesía) forjó las posibilidades de pensamiento, sensibilidad y acción política de la generación que las llevó a cabo. Las vías recorridas en la niñez por Leonor y su hermano, y vinculadas afectivamente a la obtención un mejor nivel de vida, de aspiración por mejorar, son las mismas (literal y figurativamente) que forjan y determinan el camino hacia el destino revolucionario.[31]

---

[31] En su trabajo sobre clases medias afrocolombianas, Viveros ha llamado la atención sobre la existencia de diversas maneras de experimentar la subjetividad de clase media, lo cual demanda la flexibilidad en el análisis y la necesidad de aplicar un método histórico que individualice estas experiencias. En este sentido, hay una veta de análisis interesante sobre cómo la tradición y genealogía de lo pequeñoburgués (como

De todos modos, a pesar de estas continuidades, no dejan de haber desencuentros patentes que hacen más visibles las coincidencias. Por ejemplo, Leonor, la hija revolucionaria del funcionario bohemio Enrique, y nieta del político Alejandro, se lamenta de que su padre no comparta sus ideales de manera explícita, preguntándose por qué si éste:

> ¿Se quejaba tanto de las castas dominantes en nuestra sociedad, de la inmoralidad de los políticos, del caos en que vivía el país! […] ¿Por qué entonces no aprobaba francamente la acción, la lucha real contra ese cúmulo de males que agobiaban al país, el cual enumeraban hasta la saciedad los padres de una generación desesperada, sin oportunidades cuando no estaba incorporada a los estamentos sociales de influencia, de estudiantes que no lograban estudiar o profesionales que no encontraban trabajo? (Morales Pino 28)

En la visión de mundo de Enrique, las desigualdades e injusticias sociales son lo suficientemente visibles como para que el protagonista reaccione y emita un diagnóstico sobre la situación. Sin embargo, el mismo estupor que en su hija Leonor se traduce en una ética revolucionaria, en su padre se manifiesta como en la teatralización de una ética del mérito y el esfuerzo. Los cambios experimentados en la vida privada del hogar formado por Enrique y Matucha reflejan un mapa en el que se pueden rastrear las coordenadas desde las que se entiende y trata de articular una respuesta sobre la vida social, el mejoramiento material de las formas de vida, y los problemas de desigualdad del modelo de desarrollo.

---

perteneciente a una tradición marxista de pensamiento y acción política) se ha ido transformando a lo largo del siglo XX, y la necesidad de poner en duda los dados por sentados y prejuicios construidos alrededor de su subjetividad.

El modelo de desarrollo que tomó forma en la Colombia del Frente Nacional representó un cúmulo de cambios en la vida pública y privada del país. Esta evolución se encuentra enmarcada por la progresiva aparición en el paisaje urbano de marcas distintivas de modernización: la construcción de rascacielos y nuevos barrios. Por la aparición del automóvil y la facilidad que otorga en los desplazamientos por la ciudad. Pero sobre todo por el cambio interno en los hogares: la aparición de nuevos muebles y la irrupción de la televisión en la vida íntima de las casas.

Reflejo de esto, la estructura del texto de *Los hijos* se hilvana a partir de acontecimientos que de una u otra manera determinan la transformación de este mapa de la existencia pública y privada de los ciudadanos. En la sucesión de los capítulos se trasiega por diferentes escenas ocurridas en diferentes marcos temporales: la víspera del plebiscito que dio término a la dictadura del general Rojas Pinilla en 1957; las escenas familiares en las que se descubre la televisión recién insertada a los espacios privados (gracias, paradójicamente, al gobierno golpista de Rojas Pinilla, que incentivó el ingreso de la tecnología al país); los preparativos y momentos preliminares de la acción revolucionaria enmarcada en los movimientos estudiantiles de los años sesenta y setenta. Todos ellos narrados en clave íntima y desde el punto de vista de los afectos privados que cada una de estas situaciones suscita.

En el caso de la acción revolucionaria específica (el robo del banco), ésta es codificada a partir de las coordenadas ya vistas a principios del libro: no solamente se trata de una actividad que recorre los mismos caminos de la infancia, poblada por elementos significantes del ascenso social experimentado por la familia de los protagonistas, sino que sobre todo es construida y presentada afectivamente como una

apuesta equivalente a la del personaje anónimo del principio del texto: una vocación lúdica que persigue con terquedad el éxito. Por ejemplo, Leonor describe la experiencia como un juego sobrecogedor, peligroso pero exhilarante: "Aquel juego escalofriante, que mantenía la tensión entre sus compañeros, comenzaba a producirle un extraño placer […] El peligro se convertía de pronto en placer…". (Morales Pino 43)

El narrador utiliza la misma metáfora que apunta hacia la tenacidad como requisito para poder avanzar en la vida. Enrique, el patriarca de esta parte de la tetralogía, le dice a sus hijos que "Para hacer algo grande en la vida, es necesario ir siempre contra la corriente" (44). Esta aseveración parece contradictoria en el texto, pues parece aplicarse al mismo tiempo como consejo aleccionador sobre el esfuerzo necesario para avanzar socialmente, y también es interpretada por sus hijos como el mantra necesario para embarcarse en la lucha revolucionaria por el cambio social. Sin embargo, uno de los méritos del texto de Morales Pino, a través de la repetición de temas, es decantar los incentivos de uno y otra como pertenecientes al mismo grupo afectivo: las ansias de mejoramiento social (de movilidad social) comparten la misma gramática afectiva con el deseo por el cambio social. Esta comprobación resignifica, rompiéndola, la dualidad entre convivencia y Violencia, otorgando una gramática que permite entender los márgenes antes invisibles.

Cedric Robinson presenta un argumento similar en su análisis de los movimientos radicales negros en los Estados Unidos y cómo estos pueden ser codificados a partir de una identidad de clase que puede ser identificada como pequeñoburguesa. Esta visión invierte la causalidad generalmente adscrita a los movimientos revolucionarios: no son las estructuras sociales las que determinan las identidades de los trabajadores, sino por el

contrario, son estas identidades, y más específicamente, los procesos a partir de los cuales se solidifican y encuentran expresión, las que determinan la manera en que las estructuras sociales son codificadas.

Por ejemplo, hablando del autor Richard Wright en un artículo de 1980, Robinson entiende que "la teoría marxista era una expresión de la conciencia pequeñoburguesa, y su crítica a la sociedad burguesa y al capitalismo era fundamentalmente dirigido a la asfixia de esa clase por la autoridad de la clase dominante burguesa" (365). Esta intuición es fundamental para entender la importancia del análisis de las clases medias históricas latinoamericanas como forjadoras y proponentes de los sistemas democráticos y los modelos insurgentes propuestos en el contexto de la guerra fría, la alianza para el progreso, y los contextos locales como el de la Colombia del Frente Nacional.

El intento de exégesis de la clase media colombiana no es otro que el de la historia de la democracia y el acceso a la ciudadanía y reclamación de derechos durante este periodo. Se trata de un punto de vista privilegiado, inesperado y beneficioso para revaluar las interpretaciones sobre este periodo de tiempo. Esto es cierto también para el periodo inmediatamente anterior, como se ha visto en otro capítulo de este texto. Esto permite visualizar de manera explícita las continuidades intentadas por la narrativa.

Por ejemplo, en otro de los apartados de *Los hijos* se lee a un desencantado Arturo sopesar la condición contradictoria de los miembros de la clase media de la generación anterior (sus padres) cuando les es dado diagnosticar el régimen político del país:

> —En todo lo que dicen sobre el gobierno y la política del país, tienen razón nuestros padres. […] —Algunos, como mi padre —dijo Camilo—, creen ingenuamente en la buena fe de ciertos políticos y en que todo se arreglará con un

> ‘gobierno honrado y honesto” […] Otros han leído lo suficiente para saber que esto no es posible. Pero no se animan a nada y ni siquiera dejan de votar por el partido liberal y el partido conservador.
>
> —Son los de en medio, honestos, laboriosos, pusilánimes… -expresó con algo de tristeza Arturo—. Sin embargo, de esa clase social han salido nuestros mejores artistas, poetas, pintores y pensadores… Y nuestros más grandes caudillos, como Santander en la independencia y hace poco Jorge Eliécer Gaitán”. (49)

En este apartado de la novela Enrique sistematiza las ansiedades con las que son interpretadas las ideas de democracia e inclusión durante la primera mitad del siglo XX, y al mismo tiempo codifica la manera en que estas ideas son leídas y adaptadas para el diagnóstico político de la mitad del siglo XX en el país. Especialmente en el contexto presentado por el Frente Nacional, y los movimientos revolucionarios que tuvieron lugar en el periodo. Esto permite diseccionar las construcciones simbólicas detrás de la construcción de la idea de la clase media en el país, y su permanencia a pesar del cambio superficial de los discursos de cambio social. Al identificar una vanguardia social y revolucionaria que a pesar de tener un origen compartido con los “de en medio”, utiliza ese mismo fermento para estructurar un proyecto insurgente, el texto apunta a una de las maneras en que la clase media se puede entender en el contexto específico de los años posteriores al Frente Nacional. Aquí es esclarecedor intuir en la medianía un valor ciudadano separado del régimen político oligárquico y por lo tanto como germen de la nación futura.

Tal vez la manera en que se administra la violencia, o al menos la amenaza de que esta suceda, es lo que permite la construcción de un régimen contrainsurgente como el

que caracteriza a Colombia desde esos años. La construcción simbólica de los movimientos revolucionarios desde una perspectiva que los encasilla en cierta narrativa cara a la metáfora de la resistencia obedecería a las ansiedades que produce en la oligarquía las ansias de inclusión codificadas a partir de los marcadores de clase media que la población empezó a escenificar desde el periodo inmediatamente anterior. Aspiración y fe en el mérito se transforman en lucha insurgente, y lo hacen echando mano del mismo repertorio ideológico. Robbins intenta un análisis similar cuando vincula los intentos de instauración de un sistema de bienestar social con los proyectos novelísticos que presentan historias de movilidad social ascendente. En su análisis, la intervención política de estas historias consiste en que desvelan el carácter no natural del estado de bienestar como narrativa política (XIV). De la misma manera, la lucha insurgente es develada en su componente de aspiración a través de la intervención textual de *Los hijos*.

En este sentido, el texto ayuda a elucidar de una mejor manera lo expuesto por López Pedreros en el capítulo de su libro dedicado al movimiento estudiantil, y en donde deja patente que fueron ciertas subjetividades de clase media (especialmente pequeñoburguesas) las que permitieron la emergencia y cristalización de unas maneras y usos de los movimientos radicales y estudiantiles de la década posterior. Esto en contravía de la intuición aceptada de que sería una conciencia de clase predeterminada por las estructuras sociales la que dictaría el tipo de subjetividad de los nombrados radicalismos.

En este punto es patente que el artefacto literario constituido por *Los hijos* construye y constituye un repertorio de prácticas en donde la fragmentación generacional

de las experiencias, y la transitoriedad y aparente contradicción de estas, interpretan en sí mismas el lenguaje de las acomodaciones locales a las narrativas transnacionales de modernización acaecidas en el continente. Como se ha mencionado, el proceso modernizador de Colombia acarreo en el contexto del Frente Nacional unas valencias específicas. Tal vez la metáfora más importante perteneciente a esta matriz transnacional es la del desarrollo y su correlato democrático.

En la tradición historiográfica de América Latina, esta metáfora presenta un contraste oportuno donde se puede encontrar las diferencias entre la miradas postcoloniales y nativistas sobre el desarrollo. Es por esta razón que *Los de en medio*, con su proyecto de narrar tres generaciones de clase media en Colombia, constituye en sí mismo un repositorio privilegiado desde donde pensar estas diferencias. Uno que no solamente pone en entredicho la supremacía interpretativa de La Violencia como filtro para pensar el periodo, sino también las narrativas sobre modernización y el papel que las clases medias jugaron en estos procesos.

La anterior discusión está íntimamente ligada a la idea comúnmente aceptada en la doxa marxista de que la estructura determina las subjetividades de clase escenificadas en la sociedad. De tal manera que las relaciones materiales determinarían per se y a priori la conciencia de clase de cada estrato social. Chibber arguye que en oposición a la creencia ortodoxa de que la estructura de clases construye antagonismo, históricamente esta misma estructura ha desarrollado formas manejables de resistencia y adaptación. En su análisis, y en contra de la posición comúnmente aceptada, la cultura ha jugado entonces un rol importante en la organización de una política de clase, y específicamente

de clase media y por lo tanto, tiene “la convicción de que el camino de vuelta al materialismo pasa por la cultura, no alrededor de ella” (16).

La mirada determinista, ahistórica que le otorga una identidad o conciencia a priori a una clase social, deja de lado los procesos que históricamente han determinado las identidades de clase en los diferentes países de América Latina. La acusación nunca desdeñada de la falsa consciencia, usada para atacar a la falta de autenticidad de ciertos sectores históricos radicales, encuentra en esta manera de pensar su razón de ser. Por el contrario, el pensar las subjetividades de clase como procesos históricos específicos que se dan al interior de las estructuras, ayuda a otorgarles existencia, horizonte y sentido histórico. El movimiento estudiantil que suscitó la resistencia al régimen de Rojas Pinilla estuvo determinado en gran parte por este fermento de clasemedianía, heredado desde al menos la figura de Gaitán. En relación con esto, de acuerdo con Braun, “Gaitán representaba una nueva clase estaba emergiendo a partir del crecimiento económico de las tres primeras décadas del siglo. Él era un pequeño burgués cuyo pensamiento estaba formado por su propia posición en la sociedad y el lugar subordinado de su país en el orden capitalista internacional” (9). Esta adscripción se puede ver trasladada al periodo que nos ocupa, ocupando el régimen representacional y político en el que se desarrolla la novela. Sobre todo, es la idea de mérito la que es puesta en entredicho, al ser evidente que se trataba de un mito hecho a la medida de las expectativas moldeadas por la República Liberal, pero lejano de llevarse a cabo en la práctica. A este respecto, Camilo, uno de los personajes de *Los hijos* y el novio de Leonor comenta las condiciones de su ingreso a la universidad pública:

> —Fue imposible. En la Universidad Nacional creo que había unos treinta cupos para esta profesión y no habíamos inscrito cerca de doscientos aspirantes. Yo no podía pensar en una universidad privada, muy cara para mis posibilidades económicas, y todo quedó sujeto al azar de un examen y sus circunstancias. Una vida, el ideal de un hombre, pendiente de un examen…
>
> —Y así es todo… En la política, en las artes, en los negocios. Todo está reservado a determinadas porciones sociales, como antes a los españoles y a los criollos blancos, con discriminación de los indios despreciables, y los que no pertenecen a ellas, salvo casos excepcionales, deben resignarse a vivir marginados. Por eso decidí ser revolucionario… (Morales Pino 54)

En este fragmento, Camilo expresa el reverso del credo meritocrático que atraviesa todo el libro. su posición puede considerarse como un estudio sobre la formación del pensamiento radical al interior de los movimientos estudiantiles en la segunda mitad del siglo XX colombiano. Un proceso que no estuvo exento de contradicciones y pugnas internas que siguieron desarrollándose en las décadas posteriores.

> —El caso es que —declaró Camilo, dirigiéndose más que todo a Arturo—, como ya lo sabes, voy a retirarme del partido comunista. No estoy de acuerdo con su forma de actuar. Yo quiero luchar, sentir que hago algo…. Estoy más de acuerdo con las ideas de la China de Mao. Se dice que en Cuba se consolida la revolución. (Morales Pino 49)

La intuición que nos otorga el libro de Morales Pino apunta en la misma dirección que la de Cedric Robinson, cuando escribiendo sobre la obra de Richard Wright y su relación y participación en los movimientos radicales negros de los Estados Unidos, anota: “La

teoría marxista era una expresión de la conciencia pequeñoburguesa y su crítica a la sociedad burguesa y al capitalismo se dirigía fundamentalmente a la asfixia de esa clase por la autoridad de la clase dominante burguesa" (Robinson 365).

Conclusiones

En su concepción de la vida republicana durante la Colombia del siglo XX, Morales Pino no estaba solamente presentando un fresco de la clase media como tal, sino que construye también un modelo de análisis de la instrumentalización ideológica de la subjetividad de esta misma clase. Un modelo en el que más que la clase media como categoría, ésta se presenta como una narración afectiva de la nación a través de Bogotá entendida como un espacio de mediación social. La clase media como artefacto ideológico es siempre un discurso sobre el pueblo y la marginalidad. También sobre las ansias de revuelta e insurgencia, y los movimientos decolonizadores relacionados que acaecieron durante el siglo XX a lo largo del sur global.

La historia de Colombia en las postrimerías del Frente Nacional propone un ejemplo local de estas dinámicas. En cierto sentido, su contexto específico replica dinámicas vistas en otras latitudes y marcos temporales. Y en buena medida anticipaba lo que iría a acontecer a partir de las décadas posteriores, específicamente desde los albores del giro neoliberal. En este sentido, al desvelar los mecanismos de transmisión y las continuidades entre La Violencia del Frente Nacional y el proyecto meritocrático de la República Liberal, y a partir de ello la génesis clasemediera de las ansias de revolución

de los años posteriores, *Los hijos* devela el signo interpretativo por excelencia de la intervención neoliberal sobre la revuelta y los movimientos sociales.

Es decir, el paulatino pero inevitable reemplazo del conflicto popular que implicaba la movilización política de actores percibidos mutuamente como enemigos de clase -y por lo tanto la posibilidad de la violencia política- por una retórica del acceso a derechos, avance de la ciudadanía y empoderamiento de la sociedad civil. Es importante señalr en este punto, cómo Dagnino ha encontrado para el Brasil (*Meanings* 5) la coincidencia en el tiempo del avance del proyecto neoliberal y la emergencia de la sociedad civil como el teatro propicio para la resolución de este tipo de conflictos. Esto mientras la clase media creaba narrativas que buscaban en los mercados económicos, en una sociedad civil pluralista y en la democracia electoral las respuestas a las preguntas dejadas sin resolver por las revoluciones del periodo anterior.

Por supuesto el consumo no es ajeno a esta narrativa. En *Los hijos* éste es consustancial al relato. El protagonista y su familia se ven abocados a un mejoramiento material de sus condiciones de vida gracias a la adquisición de ciertos bienes. En la novela se hace énfasis sobre todo en la adquisición de propiedad, de una casa, y de un carro:

> El ser humano se iba tornando cada vez más dependiente de la máquina. ¿Qué haría sin ella cuando se hubiese acostumbrado a que le sustituyera en sus actividades principales y de pronto le faltara por causas imprevisibles? […] Pensó en las crisis de energía, de producción, intuidas apenas por los historiadores, que detuvieron el avance de las civilizaciones antiguas. (Morales Pino 55)

Aprendiendo a conducir, Enrique reflexiona sobre la irrupción del automóvil en la vida republicana del país. No se trata solamente de un elemento suntuario de consumo, que él adquiere gracias a los esfuerzos que se retratan a lo largo de las novelas, es sobre todo la carga simbólica que le adscribe. El consumo se convierte en reflexión crítica de cómo éste transforma y esculpe la manera en que las personas experimentan el mundo. De manera similar a la relación que tiene el mejoramiento material con la fermentación de las condiciones necesarias para una reflexión radical de la sociedad, es el automóvil recién adquirido, y sobre todo el aprendizaje inducido por la práctica al aprender a conducirlo, el que le confiere a Enrique la posibilidad de vislumbrar la crisis energética aún a medio siglo de distancia del marco temporal de la novela. El automóvil es también la demostración del ascenso social y uno de los nuevos espacios de sociabilidad que se presentan como naturales a la sociedad en transformación.

De similar guisa se puede entrever la importancia de la adquisición de vivienda, a través del Banco Central Hipotecario (Morales Pino 47), otra intervención de política pública que determinaría la emergencia de unas subjetividades específicas, como los "Coca-Colos", término despectivo para referirse a los adolescentes criados bajo las condiciones económicas alcanzadas por sus padres (48), muchas veces ligadas a procesos económicos transnacionales. Durante los años posteriores al Frente Nacional, y herederos de políticas puestas en marcha con anterioridad, la política de vivienda del país buscó transformar el paisaje urbano en cierta dirección, proporcionando de estar manera vivienda para una demanda creciente formada por los estratos de la sociedad a la que pertenecía Enrique y su familia. Sin estos incentivos, representados sobre todo en créditos

hipotecarios, el acceso a vivienda para amplios sectores de la población hubiera estado vedado.[32]

Las transformaciones determinadas por este mejoramiento material en las condiciones estructurales del ejército de trabajadores que ingresaba a la clase media, acceso a vivienda y a bienes suntuarios de consumo, hace parte de la historia de formación de las subjetividades de clase en la Colombia de segunda mitad del siglo XX. Zambrano señala cómo en la segunda parte del siglo XX, Bogotá:

> [P]asó de manifestarse como un escenario de diferenciación social (como lo a finales del siglo XIX) para convertirse ahora en un espacio de representación de la nueva realidad política: la igualdad, representada, entre otros elementos, por el libre acceso al espacio público y a la homogenización del paisaje social urbano. (16)

Estas transformaciones no solo producen una serie de condiciones para la emergencia de subjetividades alternas. También, paradójicamente, dan lugar con el tiempo a una sensación de incertidumbre que se traduce en una visión pesimista o al menos cínica del futuro. Esta descreencia en el futuro, representada por la posición desencantada de Enrique, se traduce inevitablemente en el tipo de acción que los protagonistas de la novela (Los hijos del matrimonio formado por Matucha y Enrique) llevan a cabo: el robo de un banco con miras a financiar la empresa revolucionaria.

Es este tipo de inquietud la que atraviesa la ansiedad suscitada por la crisis de los misiles en octubre de 1962, culmen de la guerra fría. Es desde su subjetividad de clase,

---

[32] Romero analiza los programas de vivienda implementados en el país como parte constitutiva de los programas de modernización en Colombia implementados en la década de los treinta y cuarenta. Ver: *Ruralizing Urbanization: Credit, Housing, And Modernization in Colombia, 1920-1948*.

desconcertado por el mejoramiento material que ha conseguido a lo largo de los años, pero aleccionado por el mundo de posibilidades que este sugiere, que Enrique ve la realidad contradictoria que lo rodea:

> Recapacitó que él pensó que debía lucharse ante la injusticia social, en su juventud, pero no así… Su generación quizás había entendido esa lucha en forma diferente. Hubiese querido que todos sus hijos fueran semejantes a Eduardo, que pronto le daría el primer nieto. ¿Era egoísmo? Y sintió de nuevo, en la preocupación que mantenía sus ojos abiertos, que renacía la duda, el dilema, la contradicción de su vida (Morales Pino 81).

Es esta contradicción inherente al carácter de Enrique, protagonista indiscutible de la tetralogía, la que resume de mejor manera las contradicciones caras a las existencias clasemedieras de mediados del siglo XX en Colombia.

Después del fallido intento de robo, la muerte de Leonor y el envío a la cárcel de Arturo, este vuelve después de algunos años a la casa paterna. En la parábola del hijo pródigo que vuelve se encierra el significado afectivo de la novela. Un arco que se origina en las intenciones aspiracionales de sus padres, y forjadoras del escepticismo que se encuentra en las tendencias bohemias de Enrique y los sueños insurgentes de sus hijos, pero que terminan cuando Arturo regresa de la cárcel:

> Arturo regresó a su casa y fue recibido con alborozo por sus padres. ¿Para qué recriminaciones, pasado tanto tiempo, para qué enturbiar la alegría que sinceramente les conmovía con el recuerdo de la muerte de Leonor? Matucha pareció revivir durante algún tiempo. Arturo se mostraba aparentemente cambiado y pronto obtuvo esta vez su grado de abogado, empezando a ejercer con éxito su

> profesión, que dominaba con gran capacidad, especialmente en la rama penal. (Morales Pino 97)

Al regresar a la vida que sus padres habían soñado para él y sus hermanos, Arturo cierra al menos parcialmente la trayectoria clasemediera de su familia. Y lo es parcialmente porque el suyo no logra cambiar aquel destino trágico que su padre entreviera en su juventud narrada en los primeros tomos. Es el descubrimiento del destino trágico de la pequeñoburguesía radical, la anticipación del fracaso de su proyecto histórico. pero también, a través de la mención de Olga, su primer interés romántico, es imaginar de manera pertinente los márgenes y límites a una genealogía que se extiende a lo largo del siglo XX:

> Fue cuando comprendió que él pertenecía a los de en medio, aunque no entendió que Olga también, en un nivel más alto entonces que el suyo. Los de en medio, los de en medio de toda la América Latina desangrada, entre el capitalismo y el socialismo, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. ¿Cuándo nos dejarían buscar nuestro verdadero destino? (101)

El horizonte histórico del Frente Nacional no sólo determinó el advenimiento de La Violencia como el determinante político de convivencia durante el periodo, permitiendo desvelar las conexiones posibles con el periodo inmediatamente anterior. También, a partir del inevitable agotamiento del modelo político que demarcara la dupla formada por la convivencia y la violencia, y por lo tanto la hacer patente la gramática política que determinaría el periodo, deja entrever los inicios del giro neoliberal y las maneras en que estas relaciones se irían a escenificar en el periodo posterior. *Los hijos*, escrita en medio de la ocurrencia del neoliberalismo durante la década de los ochenta en Colombia, ofrece

una puerta de entrada a los cambios que irían a determinar el horizonte cultural y político del que se ocupan los dos siguientes capítulos: las políticas públicas de lucha contra la pobreza y la naturaleza del mercado laboral.

Capítulo 3: Apropiarse de la ciudad: clase media y memoria del desarrollo en Guia afetivo da perifería, de Marcus Vinícius Faustini

Whoever speaks of culture
speaks of administration as
well, whether this is his
intention or not.
(Theodor Adorno).

En este capítulo analizo en la narrativa de la novela brasilera *Guia afetivo da periferia* las relaciones entre el uso de la memoria y el concepto de periferia como lugar de tránsito en un contexto neoliberal. El análisis se construye a partir de una intervención del concepto de lo periférico como lugar por antonomasia del tránsito social y de la apropiación del paisaje urbano. Tomando prestados conceptos de la antropología urbana, afirmo que las relaciones que se pueden constatar entre una tradición de la idea de desarrollo en América Latina y la construcción contemporánea de narrativas de movilidad social enriquecen el análisis que desde los estudios literarios se ha hecho de la llamada *literatura periférica*, tradición a la cual pertenece el trabajo de Vinícius Faustini. Las aproximaciones críticas a este movimiento literario aparecen en el marco de un movimiento hegemónico de legitimización de la batalla en contra de la desigualdad y la construcción de ciudadanía, coincidente durante la primera década del siglo XXI con los gobiernos sucesivos del *Partido dos Trabalhadores*. En ese sentido, se propone una lectura del corpus que dialoga desde lo económico con la producción académica

aparecida hasta ahora sobre el tema, y que basa su aproximación en el concepto de ciudadanía y la reclamación de derechos (Regina Dalcastagnè; Leila Lehnen).

En mi argumentación uso la denominación literatura periférica en vez del adjetivo marginal (denominación que ha sido usada indistintamente desde diferentes fronteras disciplinares) por creer que describe de manera más acertada la naturaleza de este movimiento literario. La razón para tomar esta decisión es triple: en primera instancia, como lo menciona Lehnen, la palabra marginal conlleva una carga simbólica asociada a fenómenos de criminalidad que contradice la intención fundamental que da vida al movimiento y que tiene que ver con una "necesidad de democratización en el proceso de producción de literatura" (Dalcastagnè *Vozes* 102). En segundo lugar, se busca evitar la confusión con el movimiento de poesía marginal de los años setenta y que surgió en el seno de un movimiento contracultural mayormente universitario y de clase media tradicional. En el caso de ese movimiento, el adjetivo marginal se refería a las condiciones de reproducción (los trabajos del movimiento eran en su mayoría producidos en mimeógrafo) y a la naturaleza vanguardista de un proyecto estético que buscaba erigirse en alternativa a la ortodoxia poética y política de la época.

Por último, la palabra marginal alude de manera equívoca a una dicotomía que parece permear las aproximaciones críticas al fenómeno y que lo encuadra en un contexto analítico en donde la dualidad hegemónica – contrahegemónico dicta sus interpretaciones. Por su parte, periferia es un concepto que alude de manera más certera a la fluidez que determina las relaciones entre la dicotomía exclusión-inclusión. El concepto alude a la doble condición de contorno espacial y mirada abarcadora de unas realidades sociales que tienen más de tránsito que de inmovilismo. Hablando desde la

antropología del consumo sobre las periferias urbanas de las ciudades de América Latina, Banck considera a la periferia "como una demostración pública de llegada a un espacio social específico, una seña espacial visible de distinción y aspiración, construida pedazo a pedazo a lo largo de muchos fines de semana de sacrificio y esperanza". De esa manera, no serían solamente los "*Le Corbusiers* [los que] habrían tratado de dar forma en la realidad a sus utopías espaciales" (47), sino también y fundamentalmente los habitantes de las periferias urbanas.

Entender a la literatura periférica como contextualizada en un espacio en donde esta idea de tránsito permee su entendimiento es fundamental para concebir el tipo de relaciones que se pueden entablar entre el modelo económico neoliberal y la variante de democracia e inclusión escenificada por éste en el Brasil contemporáneo. Siguiendo a Holston (156) y en consonancia con lo dicho en el párrafo anterior, la periferia puede interpretarse como aspiración, como "el sueño de algún día tener una casa y un destino propios", y por lo tanto se inscribe simbólicamente en la tensión que existe entre las fuerzas disgregadoras que asaltan las ideas de inclusión y las ansias igualitarias de la región. "La periferia está siempre cambiando, su lugar triangulado entre las variables de pobreza, ilegalidad, rápido pero precario asentamiento y urbanización. Es un lugar para el pobre que, aunque inicialmente desposeído, mejora con la autoconstrucción y la movilización política" (Holston 156).

Esta idea dinámica de la periferia atraviesa el presente texto en su intento de inscribirse en una genealogía poco tratada en la crítica cultural latinoamericanista: la del desarrollo como discurso contradictorio de la igualdad y la de los diferentes discursos culturales concebidos desde su seno. Esta lectura dialoga con la aproximación historicista

del desarrollo propuesta por Barbara Weinstein. En ese sentido, la autora argumenta que las discusiones críticas sobre el concepto de desarrollo (Escobar) son esenciales en tanto visibilizan la naturaleza cultural de las lecturas sobre la pobreza al mismo tiempo que inadecuadas para incentivar la discusión sobre las evidentes desigualdades materiales entre distintas sociedades o entre diferentes etapas históricas de una misma unidad geográfica (2).

Esta intuición permite elaborar lo periférico como concepto afín a un acercamiento historicista del desarrollo que permita elaborar un diagnóstico sobre los cambios experimentados en el Brasil durante los primeros años del siglo XX y su significado con la historia de desigualdad del país. Una intuición que, aunque aplicada en este capítulo al caso del Brasil contemporáneo, sirve también de precepto rector a los análisis sobre la República Liberal y el Frente Nacional Colombianos: las clases que vienen a reclamar su lugar en la sociedad lo hacen siempre esgrimiendo un discurso cuya gramática política se expresa en términos de desarrollo.

La producción académica que se ha ocupado hasta ahora del fenómeno literario periférico lo ha caracterizado como una expresión contrahegemónica, enmarcándola en "la lucha contra la injusticia [que] incluye tanto la reivindicación por la redistribución de la riqueza como por el reconocimiento de las múltiples expresiones culturales de los grupos subalternos" (Dalcastagnè *Representación* 48). En este constructo analítico puede ser valioso el análisis cuidadoso de lo periférico, la manera en que éste es moldeado por fenómenos económicos ligados a dinámicas que pueden rastrearse históricamente y la manera en que esto se traduce en estrategias de reclamación de derechos sociales.

En este sentido, *Guia afetivo da periferia* se presenta como un texto pionero en comentar y anunciar las maneras en que se despliegan estas relaciones entre el concepto de periferia y desarrollo. Su proyecto estético y político propone rutas para pensar el rol de la política económica y cultural en las condiciones de desigualdad económica, social y política que determinaron la realidad brasilera durante la primera década del siglo XXI. Estas relaciones se escenificaron en el país partir de una amalgama de políticas públicas encaminadas a la lucha contra la desigualdad y la pobreza, así como también políticas culturales que incentivaron las acciones de grupos particulares, activistas y gestores culturales que en conjunto entendieron y emprendieron la cultura como correlato de la realidad social. En este sentido, el presente texto quiere caracterizar a la literatura periférica en relación con el crecimiento económico y las políticas públicas de lucha contra la pobreza y la desigualdad que determinaron los primeros gobiernos del *Partido dos Trabalhadores*.

Trasfondo y crisis actual: el discurso de la desigualdad y la meritocracia

El proyecto económico y político del *Partido dos Trabalhadores* descansó en buena parte sobre la importancia dada a la emergencia de las llamadas nuevas clases medias (o como se conocen en el argot de la política pública del país: *Classe C*). Esta denominación tiene su origen en una aproximación económica que califica el ingreso monetario de las familias. Según Pereira (7) el ingreso per cápita que había estado estancado durante las décadas anteriores experimentó un crecimiento sostenido entre los

años 2003 y 2011. Este desempeño se basó en el boom del mercado internacional de materias primas y permitió el aumento de los salarios, el crédito y el consumo interno. De manera paralela a estas cifras, el gobierno implementó una serie de herramientas de política redistributiva encaminadas a la lucha contra la desigualdad y la pobreza. El más visible de estos programas es conocido como *Bolsa Família*, en el que se hace una transferencia de recursos a las familias que cumplan ciertos requisitos relacionados con el acceso a la educación y la salud de sus hijos. Como resultado de la combinación de los anteriores factores (crecimiento económico y redistribución) casi cincuenta millones de personas superaron la línea de pobreza durante los primeros años del siglo XXI, formando un nuevo segmento de clase media emergente que dentro del sistema estadístico brasilero recibe el nombre de *Classe C*. De acuerdo a la autoridad estadística brasilera, la *Classe C* es comprendida por hogares con un ingreso promedio mensual de entre R$2005 y R$8640, que en dólares equivale a aproximadamente al rango de entre $500 y $2000.

El fenómeno reclamó de inmediato la lectura desde diferentes disciplinas. El economista Marcelo Neri bautizó a este segmento como una nueva clase media, mientras que desde la sociología Jessé Souza acuñaría el término *batalhadores brasileiros* (luchadores brasileros), queriendo reflejar la composición mayormente operaria del fenómeno.

Los resultados económicos que sirvieron como marco a la aparición de este nuevo segmento social sucedieron al mismo tiempo en que una agenda política de lucha contra la desigualdad se erigía como parte fundamental del proyecto democrático del Brasil durante los primeros años del siglo XX. Este periodo constituye la culminación de un

proceso iniciado al menos una década antes y que coincidió con la promulgación de la nueva constitución en 1988. Esta convivencia es mejor expresada por Evelina Dagnino (*Meanings* 5) cuando llama la atención sobre la coincidencia entre la aparición de un lenguaje de reclamación de derechos, el robustecimiento de la sociedad civil y los movimientos sociales, por un lado, y la aparición y aplicación del dogma neoliberal, por el otro.

Esta coincidencia se encuentra mucho mejor definida en el corazón de las acciones de política pública del *Partido dos Trabalhadores*, que implementó acciones en donde las dos tendencias son escenificadas. Por ejemplo, la puesta en marcha de una política de cuotas en las instituciones públicas de educación superior, encaminada a la inclusión de segmentos de la población históricamente excluidas de su acceso y basada filosóficamente en las llamadas políticas de la diferencia, coincide con los cambios económicos señalados y con la promulgación de un discurso dado en el que tiene importancia fundamental una idea del emprendimiento y la meritocracia que según Jo Littler, "se ha convertido en la coartada de la plutocracia y un término ideológico central en la reproducción de la cultura neoliberal" (2).

El clima político y económico de la primera parte del siglo XXI en Brasil vio entonces como los discursos de ascensión social como herramienta de lucha contra la exclusión fueron instrumentalizados desde el modelo económico de un gobierno que al mismo tiempo promulgaba una idea de inclusión desde las llamadas políticas de la diferencia. Tal vez ninguna otra frase resume esta coincidencia que la aserción de Heloísa Buarque de Hollanda, prologuista de la colección en la cual fue publicada *Guia afetivo da*

periferia, cuando dice refiriéndose al contexto político y cultural de esos años que el "sueño ´[de inclusión] no acabó, [sino que] apenas pasó a ser patrocinado" (Heloisa 1).

***Guia afetivo da periferia*: el desarrollo como texto o la nomenclatura del desarrollo.**

Publicado en 2009 por el escritor y activista Marcus Vinícius Faustini en la editorial Aeroplano como parte de la colección Tramas Urbanas, *Guia afetivo da periferia* se puede describir como un híbrido entre la autobiografía, el ensayo personal, la escritura de viajes, la remembranza y la crónica del ascenso social. Su publicación se contextualiza dentro del movimiento que Heloísa Buarque de Hollanda identifica como "la gran novedad del siglo XXI", que es para la autora, junto con la revolución digital, el redescubrimiento del concepto de periferia. La voz narradora recupera el territorio de su niñez y juventud a través de viñetas sucesivas que presentan al lector una imagen vívida, entrañable y auténtica de espacios urbanos privados y públicos, muchos de ellos signados por la exclusión, proponiendo lo que Lehnen (203) identifica como una cartografía de la esperanza. Al hacer esto el autor inscribe su subjetividad a través de la memoria en el paisaje urbano que lo rodea. Faustini recuerda la calle de su juventud, los viajes de metro y autobús, los espacios íntimos y cotidianos de la cocina de su madre, pero también la amplitud de las calles de la ciudad inmensa que es Rio. Una ciudad que también es amenazadora, segregada, que pertenece a otros. En la novela se comprueba que el personaje principal (que también es la voz narrativa) y sus desplazamientos en la ciudad reflejan el movimiento de aspiración periférico característico de la nueva clase media.

La narrativa del texto comenta a lo largo de sus páginas esta experiencia de la periferia como lugar de tránsito. En la caracterización del fenómeno que emprende Holston, las estrategias de intervención puestas en práctica por los pobladores, en tanto que están relacionadas con los reclamos de propiedad, aspiran a inscribir su intervención urbana dentro del paisaje de la ciudad. El autor caracteriza estas prácticas de intervención urbana como acciones tendientes a proponer una ciudadanía insurgente, es decir una forma de reclamación de derechos que se inscribe fuera de la esfera de influencia del estado. La naturaleza aspiracional de éstas prácticas lleva aparejado entonces un sello para-estatal. El texto de Faustini comenta estas dos características de lo periférico al focalizar su esfuerzo narrador en la memoria de sus experiencias citadinas y la manera en que éstas representan un reto al ordenamiento excluyente de la ciudad y una estrategia de reclamación de derechos. Entonces, al mismo tiempo que la memoria del narrador del texto se inscribe fuera del modelo hegemónico estatal representado por la ordenación espacial de la ciudad, aspira de todos modos a inscribirse dentro de la polis.[33]

Siguiendo a Lehnen, *"Guia afetivo da periferia* "transforma el movimiento a través del paisaje urbano de Río en una afirmación del derecho a tener derechos que sustenta la ciudadanía insurgente" (170). A través de la intervención del discurso de la voz narradora, estos territorios de otra manera ajenos para el transeúnte son reconquistados y resignificados por la acción de un *flâneur* (es inevitable intuir en Marcus Faustini un proyecto afín a Baudelaire) a través de la autenticidad de su mirada.

[33] Es importante aclarar que en Holston no considera que estas estrategias sean por definición progresistas o que deban tener un correlato liberal o radical. En muchos casos, como lo ha demostrado la elección del presidente Jair Bolsonaro, el signo de estos movimientos periféricos puede tener el signo ideológico opuesto.

Esta intervención, es bueno recordar, no se produce a partir de la movilidad física misma del protagonista, sino a través de su evocación, de la capacidad que tiene el narrador de recordar y re-escribir lo vivido.

Los múltiples recorridos realizados en la red de transporte público de la ciudad son significativos desde esta evocación. La ruta diaria que al principio de la narración el protagonista tiene que tomar entre Santa Cruz (uno de los barrios periféricos de la zona metropolitana de Rio de Janeiro) y el centro de la ciudad es reimaginada como un territorio de invención: "Como a viagem do centro de Santa Cruz até o centro do Rio se tornou por diversas razões cotidiana, comecei a criar procedimentos que me fizessem esquecer como era longa" (34). Esta intervención de la imaginación es significativa por dos razones. Primero no existe sino a partir de la doble evocación que el protagonista emprende: aquella del recuerdo de su invención y aquella de la invención misma, a su vez una evocación de historias; y segundo al ser construída en ese espacio fronterizo que representa el transporte público: la conexión entre dos espacios divididos de la ciudad. Esta intervención de la imaginación "era a confirmação de que, domingo a domingo, mesmo sem dinheiro, fazia mais sentido andar pela rua do que ficar em casa" (35). Un sentido de auténtica pertenencia a la ciudad es construido de esta manera a partir de una doble hélice formada por el recuerdo y la invención.

Lo paradójico es que esta autenticidad (expresada en la apropiación entrañable, sentimental del espacio) muchas veces es lograda gracias a la manipulación de marcadores de distinción que son utilizados tácticamente para acceder a los espacios de otra manera vedados para el transeúnte. Es decir, el *flâneur* específico que es la voz narradora del texto es auténtico porque no lo es. Por ejemplo, hablando sobre la

importancia de las etiquetas de ropa de marca para pasar desapercibido en lugares de la ciudad vedados de otra manera para él, el narrador reconoce: “De alguma maneira, eu reconhecia os momentos em que devia ser notado e aqueles em que devia passar desapercibido”, y por lo tanto “[a]o entrar em alguma repartição ou prédio da cidade e perceber que alguém olhava desconfiado, colocava a etiqueta bem à vista, para demostrar que era bem-appessoado (Vinicius Faustini 79).

Esta operación no sólo re-significa el estatus de la autenticidad en el texto, sino que posibilita la agencia de la voz narradora. Una agencia dada por la utilización estratégica del capital simbólico del que puede echar mano el protagonista. En entrevistas realizadas con el autor, Faustini reconoce casi sin darse cuenta la naturaleza de transeúnte observador del narrador cuando relatando su experiencia de ciudad apela a la idea del chico de barriada como un paseante urbano por derecho propio: “el *flâneur* no es sólo el pequeñoburgués” (Entrevista 2017).

Esta aquiescencia de su entorno y la utilización táctica y discrecional de marcadores de clase para garantizar el “passing” en circunstancias específicas que le legitimen el acceso y apropiación de los territorios, se convierte en el texto en motivo poético de construcción de significado. Sin estos recursos la voz narradora estaría condenada al ostracismo de la ciudadanía restringida que la sociabilización de Río de Janeiro ofrece a sus habitantes menos favorecidos. El recorrido que estos recursos garantizan comentan la visión periférica, abarcadora y aspiracional, del protagonista. Una visión determinada más que todo por la conciencia de su posición de clase por parte del narrador, cuyos medios de agencia se relacionan con un conocimiento enciclopédico del

repertorio disponible de diferentes señales de distinción (desde marcas de ropa hasta marcadores culturales) disponibles para su consumo.

La voz narradora construye la ciudad a partir de su memoria, a partir de la ligazón sentimental con los espacios, pero también a partir de las relaciones imaginadas entre estos espacios y otros soñados, sobre todo desde la cultura popular americana y europea, extranjeros para las calles que transita diariamente. Un ejemplo de la dinámica anterior es la manera en que el texto de *Guia afetivo* juega con las referencias intertextuales a la cultura popular y culta para otorgarle significado a su posición en una cartografía citadina signada por la diferencia. La cultura como marcador de distinción juega un papel fundamental para construir estos puentes. En algún momento del relato, el narrador cae enfermo de tuberculosis (la enfermedad burguesa por antonomasia) y feliz porque el médico le confiesa que la infección se aloja en el lado izquierdo, "o lado dos poetas" (65), acomete la lectura de Proust, cuya escritura sirve de epígrafe a la misma *Guia afetivo*. De esta manera su historia personal, el espacio específico de su dolencia y el texto que el lector tiene entre las manos quedan enmarcadas en un espacio cultural más amplio que de inmediato es resignificado dentro de la economía narrativa del relato. Este guiño al lector funge como una etiqueta de distinción (en el mismo sentido de las etiquetas de ropa mencionadas anteriormente) que le permite apropiarse de una tradición cultural ajena y percibida como acreedora de más prestigio, y usarla para inscribirla y transferirla a su experiencia periférica. La insurgencia de su intervención en el sentido de apropiación del espacio y reclamación de derechos (en el sentido que Evelina Dagnino le da a ésta expresión desde la política de la diferencia), adopta la forma de la aspiración social.

Guia afetivo da periferia construye y propicia la convivencia de diversos espacios, tradiciones culturales y niveles de significado que juntos construyen una identidad nueva que se identifica con una estética periférica. Por ejemplo, en la mochila del narrador, mientras navega con ella a sus espaldas la ciudad que pretende conquistar, conviven en la misma oscuridad Fitzgerald, la cuarta internacional (y por lo tanto el espectro de Trotski), y el jugo que ha traído de casa para la travesía (68). Este eclecticismo donde la literatura y la guerra fría como discurso conviven con la cotidianidad del cuidado entrañable de la madre del narrador es otro ejemplo donde el acceso a la cultura popular y letrada permite a la voz narradora ser el catalizador de una identidad local-global que es principalmente personal pero más que todo carioca. *Guia afetivo da Periferia* constituiría así el discurso literario del modelo periférico que según algunos autores distingue a Rio de Janeiro de São Paulo, en cuyo caso el trabajo de Sergio Vaz y su *sarau Cooperifa*, iniciado en la periferia de São Paulo en 2003, encontraría en el activismo sindicalista de los años setenta su principal influencia. El modelo carioca, así, comentaría el modelo de desarrollo puesto en práctica por el *Partido dos Trabalhadores* y que es mejor representado por las políticas redistributivas de lucha contra la pobreza como *Bolsa Família*. En relación con lo anterior, es interesante anotar que, en las últimas elecciones del país, cometidas en 2022, las periferias urbanas de Rio de Janeiro permanecieron fieles al proyecto Bolsonarista.

En relación con lo anterior, una de las primeras memorias que Faustini trae a colación en su relato es la provisión segura de leche en la casa de su madre (34), en oposición de la “leite tipo C”, de menor calidad, con que el hogar solía abastecerse. Este cambio constituye el efecto directo de la política social del gobierno de Leonel Brizola

durante la década de los ochenta en el estado de Rio de Janeiro, dato que la voz narradora deja claro en el texto.[34] No es un detalle menor. La provisión de servicios básicos y el acceso a bienes de primera necesidad ha sido parte de la agenda económica de muchos países en América Latina desde hace tiempo. Pero la imagen es solamente rescatada veinte años después, con el objeto de descubrir una tradición del desarrollo a través de la inscripción de su memoria en el régimen de representación de un contexto específico: el de los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva, del *Partido dos Trabalhadores*. A partir de esta estratagema, *Guia afetivo da periferia* es un texto que historiza el desarrollo a partir de una propuesta nostálgica que reditúa su significado y que por lo tanto arroja luces sobre la naturaleza discursiva del concepto.

La leche proveída por el gobierno estatal en la niñez del narrador se convierte en el objeto nostálgico que adquiere significado solamente en relación con las transgresiones presentes del narrador en una situación contemporánea de exclusión. A partir de la escritura se inscribe el presente del narrador en una tradición de estrategias incluyentes que se encuentran atravesadas y determinadas por los efectos de la política pública. Es significativo que el catalizador de la memoria, es decir la mejor calidad de la leche servida a diario en el hogar, y el medio físico en donde se plasma ésta (el libro editado y patrocinado por Petrobras) son producto ambos de estas estructuras de intervención pública.

[34] Leonel Brizola y su administración como gobernador del estado de Rio de Janeiro aún son recordados como precursores de las presidencias de Lula da Silva. Antiguo miembro del último gobierno de Vargas y exiliado durante la dictadura, su programa de gobierno como gobernador del estado se centró en la implementación de programas sociales encaminados a mejora el nivel de vida de las poblaciones menos favorecidas de la región.

Es entonces significativo el hecho de que en esencia *Guia afetivo* propone un discurso que plantea una continuidad entre regímenes políticos y de representación anteriores y futuros en el país. Esta continuidad propone en esencia un modelo historicista del desarrollo en donde un concepto de clasemedianía juega un papel fundamental. Esta coincidencia comenta el papel discursivo de la clase media como concepto concomitante a la relación entre el modelo económico e inclusión, sobre todo en relación con las políticas urbanas de control del territorio. Es un discurso que aún en las postrimerías de los gobiernos del *Partido dos Trabalhadores* era concomitante a su proyecto. Por ejemplo, en medio de la crisis iniciada a partir de las protestas en contra del gobierno de Dilma Rousseff en 2015 y agravadas por la crisis económica resultante de la baja en el mercado de materias primas, el mensaje seguía siendo el mismo: el robustecimiento del consumo y la aparición de unas clases medias fuertes como sinónimo de desarrollo. Entender estas continuidades es fundamental para entender un repertorio de significaos que han jugado un papel importante dentro del país desde al menos la década de los sesenta.

La coincidencia en la subjetividad de la voz narradora del carácter doméstico del protagonista junto con los marcadores de distinción que garantizan su tránsito y apropiación de la escena pública propone una manera de entender el modelo de desarrollo que supere la idea teleológica comúnmente ligada al concepto en América Latina. Ya no se trata del crecimiento como único contexto de la equidad. El modelo brasilero es significativo en este sentido, pues el modelo económico basado en el incentivo a las nuevas clases medias comenta la inserción del ámbito doméstico en la economía del país: no otra cosa significa la importancia dada al acceso a la educación y la salud a cambio de

las transferencias de renta enfocadas en las familias más pobres. No otra cosa significa el incentivo al consumo dirigido hacia estas familias durante los mismos años.

Al modelo teleológico y occidental del desarrollo latinoamericanista *Guia afetivo da periferia* contrapone un modelo sincrónico en dónde los ámbitos privado y público, los niveles global y local, las diferentes variedades de desarrollo, la invención y la realidad conviven en un mismo espacio. Un espacio en donde "era o único lugar do mundo onde americanos e comunistas conviviam pacíficamente durante a Guerra Fria", y en el que esta ligazón surgía de la identificación en la mente del protagonista entre el entrañable arribista Amory Blaine (protagonista de A este lado del paraíso, de Scott Fitzgerald) y Trotski. Una convivencia siempre atravesada por la preocupación de que el *angu do milho* preparado por la madre no manchara los libros. Esta coincidencia de diferentes elementos disímiles en varios aspectos construye el eclecticismo sincrónico que es posible a partir de la evocación de la voz narradora. Es un eclecticismo que se convierte en símbolo cuando la mochila funge como signo y mapa de los deseos del protagonista, es decir, como signo de distinción que posibilita la travesía: "Ter uma mochila toda rabiscada era como ter uma roupa de marca" (69).

Aunque el narrador de *Guia afetivo da periferia* no vive en la favela, (significativamente vive en uno de los proyectos urbanos construidos para reubicar a los habitantes de estas durante el auge del modelo desarrollista de los sesenta y setenta), aún tiene que navegar la configuración segregada que dicta el uso de espacio en su ciudad. La escenificación de su subjetividad como un performance de aspiración le permite insertar su voz dentro del paisaje que lo rodea. De esta manera su posición inicial imposibilita y facilita al mismo tiempo ocupar el lugar al que quiere tener acceso y saltar a conquistar

los espacios vedados. Esta categoría fronteriza de la periferia se puede caracterizar como aspiracional y determina el modelo de inclusión que la novela preconiza.

En conclusión, *Guia afetivo da periferia* se erige no solamente como documento de los cambios socio-económicos que determinaron el ascenso al poder del *Partido dos Trabalhadores* y su apuesta económica y social, sino que también constituye un monumento textual en el que se pueden encontrar trazos de repertorios aún usados en la política pública contemporánea. Estos repertorios comentan las formas en que los conceptos de desarrollo fueron implementados en el territorio y la importancia que tuvo en ese proceso una idea específica de clase media en la que la aspiración como tema y objetivo es indisoluble de su naturaleza. En ese sentido la novela se erige como un fascinante modelo textual que historiza las diferentes maneras en que el discurso del desarrollo se ha implementado en los territorios y propone una hoja de ruta para entender los cambios recientes en el país y los retos con los que se enfrenta.

Estéticas de la aspiración, políticas de la inclusión: glosas al desarrollo en tres *saraus* de Rio de Janeiro y Brasília

Además del texto de Faustini y la aparición de la literatura periférica, en la escena cultural de las principales ciudades de Brasil empezaron a organizarse a principios de siglo *saraus*, o jornadas de lectura de poesía en las que se mezclan características de la tradición del hip-hop. Estas jornadas poéticas, convivios en las que la comunidad se reúne para leer poesía, constituyen uno de los fenómenos más interesantes del panorama

cultural brasilero contemporáneo. Comentaremos sus orígenes y los significados que adquieren en la economía representacional del país. Surgidos en el mismo contexto que las literaturas periféricas, los *saraus* comparten con ellas muchos de sus determinantes y contextos sociales y económicos.

El texto que sirve de prefacio a los textos de la colección *Tramas Urbanas* (la principal plataforma estatal de difusión editorial de la llamada literatura periférica) dicta el tono y la intención del esfuerzo editorial con el que el lector se encuentra en las páginas que le siguen: "há pouco mais de meio século, cumprimos rigorosamente nossa missão primordial, que é a de contribuir para o desenvolvimento do Brasil. E lutar para diminuir as distâncias sociais é um esforço imprenscidível a qualquer país que se pretenda desenvolvido" (Vaz 1). El texto devela así mismo el leitmotiv del esfuerzo crítico de este capítulo: el vínculo significante entre las narrativas de desarrollo, las diversas concepciones de igualdad que estas acarrean, y la esfera cultural.

Esa primera persona corporativa (la de *Petrobras*, patrocinadora de la publicación) revela la ligazón histórica entre los cambios en las concepciones del desarrollo y los anhelos de igualdad de la nación brasilera. Los vaivenes experimentados por esta relación han determinado el cambio del lenguaje de las políticas públicas relacionadas con la lucha contra la desigualdad. Pero también la manera en que estas políticas interrogan el espacio ocupado por la cultura durante los diferentes ciclos de encuentro y desencuentro entre los modelos de desarrollo y democracia a lo largo de la historia reciente del país. Ahora hablaré de la configuración presente de estos ciclos tomando como ejemplo la escena actual de *saraus* y las implicaciones que esta tiene para la comprensión de las conexiones entre cultura e igualdad en el Brasil contemporáneo.

Los *saraus* me permitirán hablar alternativamente de un personaje omnipresente en el repertorio simbólico de América Latina desde sus inicios: el arribista, el que aspira a mejorar la condición social en la que nace. Representante de un linaje en las narrativas de la región desde al menos desde el siglo XIX,[35] este personaje es habitante ordinario o protagonista de los textos tratados en todos los capítulos del presente texto, pero sobre todo de la escenificación de la cultura periférica en el seno de los *saraus*. Su figura contemporánea se imbrica en la red de significados determinados por el cruce de políticas públicas y producción cultural que caracterizó al gobierno del *Partido dos Trabalhadores* en el Brasil de los primeros años del siglo XXI. En el contexto de la variante regional del capitalismo que tiene lugar en este país durante este periodo, el estudio de estas subjetividades determinadas por la ascensión social se enmarca en una historia cultural más amplia. Emmanuel Wallerstein se refería precisamente a ella cuando dijo que "no conocía de ninguna interpretación seria de nuestro mundo moderno en el que el concepto de burguesía, o alternativamente de clase media, esté ausente. Y por una buena razón. Es difícil contar una historia sin su principal protagonista" (98).

El protagonista indiscutible de los últimos veinte años en el Brasil ha sido la amalgama de fuerzas políticas, sociales y culturales que dieron origen al crecimiento de la "Classe C" o nueva clase media, y el conjunto de discursos que cohesionan su existencia. Parte de un fenómeno global ligado al auge de las llamadas economías en desarrollo, estas nuevas clases medias son caracterizadas más acertadamente como clases emergentes y deben su existencia en el Brasil a cambios exógenos en el mercado de

[35] Se puede pensar por ejemplo en la picaresca fundadora del Periquillo Sarniento como antecedente de las novelas de Osorio Lizarazo en la tradición hispanoamericana, o en *Memórias de um Sargento de Milícias*, en similar posición con relación a *Guia Afetivo do Periferia*, en el caso de la tradición brasileña.

productos básicos como el petróleo; a un aumento paralelo de los salarios y el crédito; y la implementación de políticas públicas de lucha contra la pobreza. Un efecto inevitable de esta historia cultural de las nuevas clases medias es el tratamiento analítico de estas políticas como bienes públicos (una infraestructura simbólica) que median las ansias de modernidad del territorio, forjando significados y subjetividades en el proceso de su formación.[36]

Como lo anuncia Bruce Robbins en su re-conceptualización de las historias de ascensión social y la evolución del estado de bienestar en las democracias occidentales, esta infraestructura simbólica puede ser entendida desde la óptica particular de la aspiración. La escenificación de estas historias, al contrario de su lectura usual, "no enseñan a ser auto-suficientes y centrarse en nuestro interés personal [...], sino que nos enseñan sobre el bien común" (Robbins 5). Las posibilidades de existencia de una comunidad política a partir del concepto fundamental de la aspiración es el horizonte analítico del presente texto. Los *saraus* se descubren así como un espacio privilegiado en dónde se pueden ver escenificadas estas relaciones y los significados y subjetividades que producen. Esta infraestructura simbólica, este repertorio de políticas, hace parte así mismo de un esfuerzo integral por imaginar la nación que se enmarca en los procesos modernizadores llevados a cabo en la región y que se traduce en diversos esfuerzos de intervención pública como la construcción de infraestructura (Bael 15).

[36] Debido a las mudanzas relacionados con el cambio de gobierno producido por el golpe a Dilma Rousseff en 2016, las políticas públicas de lucha contra la pobreza han experimentado un revés producido por la crisis económica y la afectación a programas públicos como *Bolsa Família*. Sin embargo, aunque la tendencia producida por estos cambios es contraria al movimiento iniciado durante los gobiernos del *Partido dos Trabalhadores*, aún no es suficiente masivo como para contrarrestar por completo las ganancias en términos de movilidad social que sacaron a más de treinta millones de personas de la pobreza.

En el presente capítulo me interesa especialmente ver cómo este esfuerzo es orquestado a partir de una genealogía del desarrollo que ha definido históricamente no sólo la política pública de lucha contra la desigualdad sino el cómo se entiende el quehacer cultural desde la metáfora abarcadora de la periferia latinoamericana. Esta genealogía ha generado un repertorio de prácticas que sigue definiendo la lengua franca en la que se enmarcan políticas y acciones tendientes a la inclusión.

El concepto de periferia, entendido aquí a partir de Holston (156) como aspiración, como "el sueño de algún día tener una casa y un destino propios", se inscribe simbólicamente en la tensión que existe entre las fuerzas disgregadoras que asaltan las ideas de inclusión y las ansias igualitarias de la región. "La periferia está siempre cambiando, su lugar triangulado entre las variables de pobreza, ilegalidad, rápido pero precario asentamiento y urbanización.

Es un lugar para el pobre que, aunque inicialmente desposeído, mejora con la autoconstrucción y la movilización política" (Holston 156). Esta idea dinámica de la periferia, prestada de la antropología urbana, atraviesa el presente texto en su intento de inscribirse en una genealogía poco tratada en la crítica cultural latinoamericanista: la del desarrollo como discurso contradictorio de la igualdad y la de los diferentes discursos culturales alentados desde su seno. Al mismo tiempo, y como correlato inevitable de lo anterior, el presente esfuerzo quiere contribuir a la reflexión sobre ciudadanía que la producción académica reciente ha propuesto (Lehnen, Dalcastagnè) tomando como insumo analítico el mismo concepto de periferia.

Instantáneas y facsímiles del desarrollo

Las representaciones culturales han tenido siempre un papel importante en la concepción y evolución de lo que llamo gramáticas del desarrollo en América Latina. Símbolos y maneras de pensar que no se limitan a producciones culturales y que sirven como catalizadores de la carga simbólica de estas. De acuerdo con McCann, al menos en el Brasil esta gramática está relacionada con tres sustratos significativos que tienen una valencia histórica propia: el modelo nacional populista Getulista, los derechos de los trabajadores y el modelo asistencialista estatal, que podemos englobar bajo el término genérico de estado de bienestar (661). Cada una de estas trayectorias es susceptible de ser rastreada y analizada como consustancial a una manera histórica particular de entender la desigualdad y sus relaciones con la cultura. Su historicidad permite encuadrarlas dentro del marco analítico más amplio de la conceptualización de la ciudadanía como un discurso en permanente negociación.

En consonancia con varios aportes académicos recientes (Lehnen; Clarke et al.), se quiere entablar relaciones significativas entre esta trama democrática que forja identidades ciudadanas, por un lado, y la narrativa del desarrollo que de manera paralela se ha desenvuelto desde los procesos modernizadores de los años cincuenta en la región. Estas narrativas siempre han tenido una constante: la consideración de la emergencia de una robusta clase media como un factor fundamental en la persecución de un ideal democrático dado, haciendo de esta el común denominador que sirve de puente entre las dos aproximaciones.

Es célebre la fotografía en que Getúlio Vargas aparece mostrando su palma embarrada de petróleo un año antes de la fundación oficial de la petrolera estatal, en 1953. La instantánea es replicada medio siglo después por Lula Da Silva en otra de las refinerías de la empresa. La naturaleza facsimilar de la segunda imagen refuerza cierta idea de desarrollo como una narrativa omnipresente en diferentes momentos históricos de la nación. La idea del petróleo como baluarte extractivo de la economía representa una idea determinada de país y las posibilidades de financiamiento e implementación de un modelo económico que incluye dentro de los efectos deseados de su implementación una concepción específica de la igualdad social, en este caso relacionada con las estrategias puestas en práctica durante el segundo gobierno de Vargas. En un discurso de 1952 éste dice al respecto que "no debemos permitir que una distribución insensata venga a perjudicar el potencial de capitalización necesario al desarrollo económico general, y así, la creación de mayores y más amplias oportunidades de empleo y salario" (Vargas 73). Sin sorpresa, esta misma idea define el epígrafe de la colección *Tramas Urbanas*, escrito medio siglo después: la desigualdad es un obstáculo para el desarrollo.

Pero la fotografía mencionada indaga sobre todo en el significado de la distancia histórica entre el contexto de los procesos de modernización puestos en marcha en la década de los cincuenta, por un lado, y el régimen neoliberal de los gobiernos del *Partido dos Trabalhadores*, por el otro. El espacio creado entre los dos momentos y cómo estos pueden ser entendidos en la producción y difusión de la cultura periférica en general y la escena de *saraus* en particular es el otro lugar en donde se inscribe el esfuerzo crítico del presente texto.

Esta distancia permite entender las particularidades de las medidas de política al interior de cada contexto y la naturaleza de las narrativas de desarrollo que las acompañan. Pero de manera más significativa, permite postular relaciones significantes entre las diferentes nociones de igualdad y cultura como valencias con una trayectoria histórica particular. Lula no es sólo un facsímil: representa sobre todo la reinterpretación y apropiación de una tradición cuya genealogía está ligada de manera indisoluble a las diferentes gramáticas del desarrollo y de igualdad aparecidas en Brasil durante la segunda mitad del siglo XX. Esta reinterpretación, proyectada desde la perspectiva de las políticas neoliberales puestas en práctica por el gobierno del *Partido dos Trabalhadores*, ofrece una veta inexplorada de análisis cuando se la contempla desde la perspectiva de las producciones culturales aparecidas durante el periodo y su relación con las políticas públicas de lucha contra la pobreza implementadas de manera paralela a ellas. De esta manera es posible mapear una tradición de modernización del territorio en clave cultural.

Esta relación histórica produce marcas de significado, trazos que aparecen en la manera en que las intervenciones de políticas son puestas en práctica, pero que también producen vestigios significativos en el ámbito de la cultura. La ligazón entre ésta y el concepto de periferia en el contexto de las políticas de lucha contra la pobreza es telón de fondo donde se hacen visible estas marcas. Los *saraus* son particularmente pertinentes como objeto de análisis porque precisamente su origen y evolución comportan las marcas de esta tradición. Las relaciones entre periferia, clase media y desarrollo se confunden en una genealogía que se inscribe en la economía simbólica que se revela en los *saraus*. Ninguna otra producción cultural periférica encierra en su naturaleza de manera más evidente las formas del vestigio y la exégesis.

Es una característica general a todo el movimiento periférico, pero en la escena de los *saraus* los rastros de tradiciones culturales anteriores se articulan y resignifican dentro de un régimen económico nuevo. En sus puestas en escena, temas y motivos se encuentran ecos de las relaciones significativas entre las tradiciones que les antecedieron. Por eso su aparición y estudio es fundamental para entender el régimen representacional del Brasil contemporáneo como reflejo de una narrativa económica específica. Más importante, la génesis de la tradición contemporánea del *sarau* se encuentra indisolublemente ligada a la concepción de periferia como categoría analítica fundamental en su interpretación. Y esta categoría no se puede entender sin apelar al arsenal metafórico acopiado por la literatura sobre el desarrollo latinoamericano.

No otra es la razón por la cual Lula, consciente de su propio estatus de símbolo, se tomó la fotografía: repetir el gesto hecho por Getulio hacía parte fundamental de la estrategia representacional del *Partido dos Trabalhadores*: una genealogía fundacional que sin sorpresa se manifiesta en la presencia textual de *Petrobras* en el prefacio anotado pero que también se escenificó en la naturaleza de las políticas públicas culturales y económicas puestas en marcha durante su mandato, especialmente *Bolsa Família* y *Pontos de Cultura*.[37] La cultura periférica como portadora y catalizadora de la carga simbólica mencionada surge en este contexto.

---

[37] *Bolsa Família* y *Pontos de Cultura* son dos programas públicos puestos en marcha por el gobierno del *Partido dos Trabalhadores.* El primero es un programa de transferencia de renta condicional que garantiza un ingreso mensual a las familias que cumplan ciertos requisitos en términos de ingresos, vacunación y escolarización de sus hijos. Este es un programa que se enmarca en el conjunto de políticas de lucha contra la pobreza que toman como referencia el ingreso como referente para determinarla. El segundo es un programa cuyo objetivo es centrar la intervención cultural en las comunidades, desplazando el eje de irradiación desde los espacios habituales de producción (generalmente los barrios tradicionales y centrales de las ciudades, hacia la periferia). Son dos programas cuyas correlación representa las relaciones entre cultura y modelo económico que trata de ejemplificar el presente texto. Desde la frontera de la cultura y de la economía, los dos intervienen en la frontera espacial y epistemológica de la periferia como término generador del lenguaje público de desarrollo en el Brasil contemporáneo.

La periferia es entendida como una metáfora espacial, pero es sobre todo un referente urbano asociado a la historia de las concepciones de desarrollo de la región y una de las valencias que definen el estatus moderno del territorio. Esto hace a la escena de *saraus* invaluable para determinar el tipo de relaciones que pretendo esclarecer en el presente texto entre modelo económico entendido como narrativa de desarrollo y representación. Ni más ni menos, es el concepto de periferia el que encierra en su significado y valencia histórica la lengua franca del desarrollo.

La tradición de los *saraus* y la nueva ciudadanía

Leila Lehnen propone definir a la cultura periférica como la que "expresa los anhelos de un segmento social que se sitúa entre las aspiraciones de ascensión social de la clase media emergente y las condiciones materiales y culturales que dificultan –cuando no impiden- esa movilidad" ("Literatura e Direitos Humanos Na Obra de Sacolinha" 82). La idea principal que atraviesa esta afirmación consiste en la relación entre los anhelos de inclusión y las características puntuales que impiden que esta se haga realidad: en esta tensión incesante es en donde se puede ubicar el espacio significativo de la intervención cultural representada por la cultura periférica y la constante que permite historizar las relaciones entre representación e inclusión en el caso brasilero.

Este segmento del capítulo girará en torno a dos conceptos que son fundamentales para entender el análisis de estas relaciones en su vertiente contemporánea y en la discusión específica sobre los tres *saraus* que siguen a esta sección. Primero: el papel discursivo de la clase media como concepto concomitante a la relación entre el modelo

económico e inclusión, sobre todo en relación con las políticas urbanas de control del territorio; y segundo: las manifestaciones de estas relaciones en términos de política pública, es decir las políticas de acceso a la vivienda, educación (incluyendo la llamada política de cuotas), cultura (*Pontos de Cultura*), y las llamadas transferencias de renta condicional (*conditional cash transfers*). Veremos que los dos órdenes problematizan la idea de periferia que ha sido utilizada para encuadrar el fenómeno de *saraus* en particular y de cultura periférica en general.

Dentro del movimiento conocido como cultura periférica, tal vez ningún otro fenómeno comente de manera más sugerente las transformaciones políticas y socioeconómicas de la primera década del siglo XXI brasilero que la escena de los llamados *saraus.* Estos son eventos culturales que dan cabida a diversas manifestaciones artísticas (poesía, música y *performance*) en diferentes lugares públicos y privados de las ciudades brasileras, congregando cada vez un público fiel.

El concepto existe en la tradición latinoamericana y brasilera desde el siglo XIX, cuando invocaba así mismo las maneras de reunión de una asamblea que lo hace para expresarse artísticamente. *Saraus* fueron, por ejemplo, las tertulias literarias que en la mejor tradición de los cafés literarios europeos pulularon en las ciudades latinoamericanas a principios del siglo XX. Así, siguiendo a Fabio Zambrano Pantoja, el *sarau* han sido considerado como punto de encuentro y debate del discurso público, de especial relevancia en los procesos de construcción de nación en los siglos XIX y XX. Las tertulias, cenáculos o *saraus* fueron los espacios desde donde las clases dirigentes imaginaban el discurso público de las nacientes repúblicas de América Latina.

En el Brasil, Pivetta y Pellizaro trazan una genealogía que ubica en el siglo XIX los orígenes elitistas del *sarau* y rastrean sus múltiples mudanzas en los subsiguientes periodos modernista, en el movimiento contracultural de la poesía marginal,[38] y finalmente en el escenario de *saraus* del Brasil contemporáneo. Los autores asumen "que la forma asumida por el *sarau* acompaña las dinámicas sociales, haciendo evidente, en cualquier época, las múltiples relaciones que se establecen entre arte y sociedad, estética y política" (67). Por eso mismo, según Ángel Rama (161), estos espacios se consolidaron en América Latina como escenario de disputa por la representación de los nuevos segmentos sociales que a principios del siglo XX venían en ascenso y que encontraban en las tertulias, pero también en las dinámicas del mercado editorial, espacios a ser copados y disputados. El fenómeno reflejaba y comentaba los salones literarios que pulularon en la Europa de la revolución burguesa y la consolidación de comunidades nacionales. Pivetta y Pellizaro precisan en ese sentido que fue la corte portuguesa la que importó el *sarau* al Brasil (66). En continuación de esta tradición, los *saraus* siguen comentando durante las primeras décadas del siglo XXI las transformaciones sociales de los territorios en dónde se desarrollan.

En la tradición brasilera contemporánea, los *saraus* han cumplido un papel fundamental en la escenificación de la cultura de los territorios periféricos de las ciudades durante los primeros años del siglo XXI. El concepto decimonónico original ha sido reapropiado y resignificado como el escenario por antonomasia donde la cultura es

[38] Es necesario diferenciar explícitamente en este punto a la poesía marginal surgida en los años setenta en el Brasil, en el seno de un movimiento contracultural mayormente universitario y de clase media, de la literatura marginal o periférica, que constituye el tema general de este capítulo y que se identifica con la producción literaria de las periferias urbanas en el país durante los primeros años del siglo XXI. Estos significados contradictorios de lo marginal hacen deseable utilizar el adjetivo periférico para referirse al segundo fenómeno.

representada con el objeto de dar voz a las diferentes poblaciones marginalizadas y su vida en los territorios periféricos de la urbe (Peçanha, 2009; Tennina 2014). En este capítulo argumento que esta reinterpretación ha sido posible sobre todo a la existencia de una tradición del desarrollo sin cuya existencia no se pueden vincular dos órdenes esenciales a su relectura periférica: la clase media y la intervención urbana.

Así, esta ligazón de los *saraus* con las dinámicas urbanas de inclusión hace pertinente encuadrar su aparición en relación con el concepto de periferia, que es una categoría espacial, pero sobre todo económica y urbana. Según la definición ofrecida por Lucía Tennina refiriéndose al contexto de São Paulo, los *saraus* contemporáneos se pueden definir como "reuniones en bares de diferentes barrios de la periferia de São Paulo, donde los vecinos declaman o leen textos propios o ajenos frente a un micrófono durante aproximadamente dos o tres horas" ("Deterritorialization" 86). El caso de los *saraus* contemporáneos ofrecen una oportunidad única para pensar cómo las ideas de Rama sobre las disputas por la representación a principios del siglo XX se pueden trasladar al contexto contemporáneo brasilero, pensados como representaciones de una gramática dada del desarrollo. Como correlato esencial a esta aproximación, surge una veta fascinante sobre los vasos comunicantes entre estudios brasilianistas y la tradición hispanoamericana.

Las transformaciones socioeconómicas experimentadas por Brasil durante los primeros años del siglo XXI tuvieron unas consecuencias puntuales en la vida y en la representación de los sectores marginales de la sociedad. En este sentido, los *saraus* se presentan como espacios privilegiados desde donde se puede comprobar la naturaleza contradictoria de la modernización en la periferia latinoamericana. Estos espacios

comentan una narrativa específica de desarrollo, inclusión y aspiración que media y moldea las prácticas de las comunidades en donde se desarrollan. En su práctica se despliegan y constatan las relaciones entre las políticas públicas puestas en marcha por los gobiernos y los modelos de aspiración que determinan algunas de las características de los espacios periféricos y su relación con el espacio social. Presento tres casos de *saraus* en dos diferentes ciudades del Brasil (Rio de Janeiro, y Brasilia) cuya naturaleza comenta y enriquece la relación de estos espacios con los modelos de representación del Brasil contemporáneo y sus periferias. Propongo que una lectura de la escena de los *saraus* desde la perspectiva de las políticas de lucha contra la pobreza enriquece la reflexión académica que se ha ocupado del tema.

El texto que sigue se divide en tres partes: en la primera hablaré del *Sarau do Escritório,* un *sarau* de Rio de Janeiro que se organiza en el centro de la ciudad y cuyo espacio de enunciación y narrativa de aspiración enriquece la escena tradicional de *saraus*; el *Sarau do Velho*, organizado en el barrio *Vila Aliança*, en Bangú, Rio de Janeiro y cuyo locus geográfico comenta las ansias de desarrollo y democracia del país: uno de los primeros proyectos de vivienda popular aparecidos en el contexto de la Alianza para el Progreso en América Latina; y el *Sarau Voz e Alma*, de Ceilãndia, Brasilia, cuya existencia contrasta en su cercanía con el centro político y administrativo del territorio. Veremos que los tres escenarios comentan y problematizan las intersecciones entre modelos de desarrollo e inclusión. Las diferentes ideas sobre clase media y territorio que se escenifican en su seno permiten historizar estas relaciones desde lo que Lucía Tennina (2016) identifica como la desterritorialización e internacionalización del circuito de *saraus* en el Brasil contemporáneo. Esto ayuda a entender el tipo de economía

representacional escenificada entre las ideas de periferia y cultura durante los últimos quince años en el país.

El excepcionalismo carioca: El Sarau do Escritório (Quem bate cartão, também faz poesia) (Quien marca tarjeta, también hace poesía)

Los últimos jueves de cada mes se celebra el *Sarau do Escritório* en el céntrico barrio de Lapa, en Rio de Janeiro. El evento se realiza en la plaza Luana Muniz, el fallecido travesti y activista que convirtió al sector en símbolo de la lucha por los derechos de la población *queer*.[39] Un público variado se aglomera desde temprano al lado de los bares adyacentes rebosantes de turistas y transeúntes que vienen de los cuatro puntos cardinales de la ciudad para trasegar el paisaje nocturno del barrio.

El eslogan del evento, "*Quem bate cartão, também faz poesía*", es decir "quien marca tarjeta (quien cumple un horario laboral) también hace poesía", en conjunción con el espacio físico y simbólico en donde se lleva a cabo, sugieren un giro significativo en relación con la tradición reciente de *saraus* que existe en Brasil desde el inicio del siglo XXI y que surgió como el espacio cultural por antonomasia de las llamadas periferias urbanas. Esta ruptura se entiende desde el contexto de análisis basado en el sujeto reclamador de derechos que informa la producción académica publicada hasta ahora sobre el tema.

[39] Luana Muniz llevó a cabo una labor de defensa de los derechos de diversas comunidades habitantes de *Lapa*. Fue la creadora del eslogan "Travesti não é bagunça" y acogió travestis, transexuales, portadores de VIH, prostitutas y habitantes de calle en un casarón en la calle Mem de Sá del barrio. Murió producto de una neumonía en mayo de 2017.

La nueva etapa en el circuito de *saraus* que representaría este espacio ha sido documentada también por otros trabajos académicos (Macedo Chamone, 2016) y por esfuerzos investigativos independientes. Por ejemplo, el colectivo *Mufa Produções* mapeó la aparición contemporánea de *saraus* en el área metropolitana de Rio de Janeiro, encontrando que 133 de estos eventos funcionaban en la ciudad con una regularidad al menos mensual.[40] La localización geográfica de estos se extiende por toda la ciudad, incluyendo no solamente zonas periféricas. Así mismo, el mapeo encontró que la totalidad de los eventos se anunciaban en Facebook y que cien de los *saraus* habían aparecido después de las jornadas de junio de 2013, lo cual plantea una interesante veta de investigación sobre la relación entre democracia y el contexto cultural del país.

Se ha hablado de las posibilidades de interpretación desde la veta cultural de la crisis cuya fecha de inicio muchos identifican con las jornadas mencionadas, a partir de la publicación de antologías de poesía (i.e *Golpe antologia manifesto, Vinagre, etc*). La lectura cultural del escenario de *saraus* que se propone en el presente capítulo se contextualiza en este paisaje crítico y constituye una contribución a la producción académica reciente sobre el fenómeno (Lehnen, Beal, Tennina, Peçanha, Dalcastagnè).[41]

El *Sarau do Escritório* es organizado por un colectivo cultural cuyos miembros no sobrepasan los treinta años y que se formaron en el teatro y las artes escénicas. El dato sobre su edad es significativo porque la mayoría de ellos obtuvo un espacio en la educación formal superior gracias a las políticas de cuotas puestas en marcha por el gobierno del *Partido dos Trabalhadores* durante las dos presidencias consecutivas de

---

[40] Los resultados de este esfuerzo investigativo se pueden ver en: http://mufaproducoes.com/mapeamento-de-saraus-rj/

[41] Ver: Lehnen. *Citizenship* (2013); Teninna. *Brasil Periférica* (2014); Peçanha. *Vozes Marginais* (2009); Dalcastagnè. *Representación y resistencia* (2015).

Luiz Inácio “Lula” da Silva. En entrevistas realizadas con miembros del colectivo todos observaron con orgullo que pertenecen a la “primera generación”: es decir, fueron los primeros en sus familias en ir a la universidad. Ese hecho construye un vínculo intenso de comunidad y pertenencia entre el grupo.

La realización del evento es posible gracias al consentimiento y apoyo inicial de la alcaldía de la ciudad, cuya secretaría de cultura al momento de iniciar su patrocinio en 2013 reflejaba el tipo de visión de la cultura como discurso de inclusión diseminado desde el gobierno central. Es revelador el hecho de que el director de la secretaría en el momento de garantizar los fondos para la realización del evento era el carioca Júnior Perim, autor de *Panfleto*, uno de los textos pertenecientes a la producción literaria periférica de Rio de Janeiro.

En oposición a otros eventos culturales similares, el *Sarau do Escritório* no se organiza en la periferia de la ciudad sino en uno de sus barrios más céntricos y tradicionales. En este sentido presenta un claro contraste con la ortodoxia de lo *saraus* originados en el contexto de *São Paulo* y cuyo principal representante es el de *Cooperifa*, liderado por el poeta Sérgio Vaz. La ubicación geográfica del evento no es el único dato contrastante de éste. En la noche del jueves 20 de julio del 2017 la programación del *Sarau do Escritório* rindió homenaje al vendedor local de *coxinhas* (un plato típico de la tradición culinaria brasilera) Magno de Sousa Marques, quien hasta esa noche había construido un pequeño imperio de ventas del popular aperitivo en el local situado en una de las calles adyacentes a la plaza donde se lleva a cabo el evento.

En la biografía que el *MC* lee iluminado por las luces de neón que rodean el escenario (el espacio del evento toma prestada su estructura y puesta en escena de la

tradición del rap) se narra cómo Magno, hijo de emigrantes del nordeste del país, recibió la receta del popular bocadillo de manos de su padre hasta perfeccionarla en el negocio en donde ahora llega a vender más de tres mil unidades cada noche. Gracias a un crédito y su compromiso emprendedor, Magno da empleo a más veinte personas. Sorprendido por el homenaje y después de escuchar impertérrito un largo elogio de su empresa, el pequeño empresario se presentó sonriente ante el público antes de leer unas palabras de agradecimiento y dar paso a las presentaciones de los músicos y poetas que intervienen esa noche en el evento.

El proyecto económico y político del *Partido dos Trabalhadores* descansó en buena parte sobre la importancia dada a la emergencia de las llamadas nuevas clases medias. Según Pereira (7) el ingreso per cápita que había estado estancado durante las décadas anteriores en el país experimentó un crecimiento sostenido entre los años 2003 y 2011. Este desempeño se basó en el boom del mercado internacional de *commodities* y permitió así mismo el aumento en el crédito y el consumo interno. Adicionalmente a las cifras positivas con relación a la creación de empleo, el aumento de los salarios y el consumo, el gobierno implementó una serie de herramientas de política encaminadas a la lucha contra la desigualdad y la pobreza. El más visible de estos programas es conocido como *Bolsa Família*, en donde se hace una transferencia de recursos a las familias que cumplan ciertos requisitos relacionados con el acceso a la educación y la salud de sus hijos. Como resultado de la combinación de los anteriores factores casi cincuenta millones de personas superaron la línea de pobreza durante los primeros años del siglo XXI, engrosando la llamada *Classe C*. No es un fenómeno exclusivo del Brasil: tanto en

Colombia, México o Perú políticas similares de transferencia de renta determinaron dinámicas parecidas.

El componente económico de este cambio estuvo aparejado por unas políticas y dinámicas culturales que se concibieron y pusieron en práctica al mismo tiempo que las transformaciones económicas que tomaban lugar. Por ejemplo, de la mano de la emergencia de la llamada literatura periférica o marginal, cuyo inicio algunos autores sitúan en la publicación en 1998 de *Cidade de Deus*, de Paulo Lins, y otros en la publicación de Q*uarto de despejo*, de Carolina María de Jesús en 1960, los *saraus* comenzaron a organizarse y entenderse como eventos que replicaban en el espacio público un proyecto estético específico: la inserción de las poblaciones excluidas de la economía simbólica del país de una manera que evitara las representaciones estereotipadas y superficiales de estas comunidades. En ese contexto surgieron los *saraus* más representativos del periodo, siendo el más importante el mencionado de *Cooperifa*, surgido bajo el liderazgo de Sérgio Vaz. Así mismo políticas públicas como *Cultura Viva* o la implementación de los *Pontos do Cultura*[42] surgieron durante el mismo periodo.

La dinámica representada por la aparición de la escena de *saraus* comenta una de las tensiones fundamentales que atraviesa el modelo de desarrollo del *Partido dos Trabalhadores*: la diferencia entre la igualdad de oportunidades y la de resultados. De manera esquemática, la igualdad de oportunidades se refiere a la idea de que todos los miembros de una comunidad deben compartir las mismas condiciones iniciales que les permitan perseguir la consecución de sus metas individuales. Por otro lado, la igualdad de

[42] *Cultura Viva* fue el programa estatal de cultura puesto en práctica durante el gobierno del *Partido dos Trabalhadores*, y *Pontos do Cultura* fue su programa estrella. Sus objetivos estaban determinados por una idea de gestión pública que buscaba involucrar a las comunidades en la creación y difusión de productos culturales.

resultados aboga por la consecución igualitaria de ciertos bienes o condiciones finales por parte de todos los miembros de una sociedad dada.

El caso del *Sarau do Escritório* viene a problematizar esta dualidad pues se inscribe en una lógica diferente a la de los *saraus* que le antecedieron: en oposición a ofrecer un espacio para la expresión de las voces dejadas a un lado en las periferias de la ciudad, inscribe su accionar en medio de uno de los barrios céntricos de *Rio de Janeiro*: Lapa, epicentro del resurgimiento turístico de esa parte de la ciudad. Además de lo anterior, el eslogan que utiliza: "*Quem bate cartão, também faz poesía*", problematiza las ansias de inclusión al involucrar en su estructura un componente económico fundamental: las relaciones de trabajo como concomitantes a las relaciones de desigualdad imperantes bajo el desarrollo contemporáneo del capitalismo. Esta concepción marxista de la desigualdad, es decir: el desbalance entre quienes tienen acceso a los medios de producción y los que no, es básica para entender el tipo de intervención que propone el *sarau*. Es fascinante comprobar cómo este se presenta entonces como una solución de continuidad a las contradicciones en términos de inclusión del modelo político y económico del Lulismo en el Brasil contemporáneo a partir de la inclusión de una narrativa que hace patente las relaciones de trabajo en el sistema capitalista.

En el *Sarau do Escritório* los retos presentados por el cambio del modelo Fordista hacia la precarización del trabajo asalariado, junto con los retos en falta de acceso a trabajo formal (Jesse Souza, *Os batalhadores*, 35), son problematizados e interpretados a partir de un lenguaje de emprendimiento y esfuerzo individual, representado tanto por el eslogan como por el homenaje al microempresario de *coxinhas*. Este lenguaje es usado para visibilizar un barrio histórico que había experimentado un periodo prolongado de

decadencia urbana, y lo hace involucrando a la poesía como valencia que ayude a jalonar la recuperación del territorio. Esta intervención hace patente la marca aspiracional del concepto de periferia como concomitante al modelo de desarrollo del país. El "sueño de tener un destino propio" no sólo se escenifica en la recuperación de la historia de Magno y su trayectoria empresarial y migratoria, sino también en la recuperación del espacio físico en donde se lleva a cabo el evento a partir de estos desplazamientos: el territorio de Lapa se resignifica y revaloriza no a partir de su pasado galante,[43] sino gracias al advenimiento periférico de la que es testigo. La periferia justifica un territorio en desuso a partir de su intervención.

De esta manera, el *Sarau do Escritório* escenifica y entrelaza en un solo lugar los conceptos de desigualdad, periferia, cultura y emprendimiento. Al hacer patente la posibilidad de que quienes trabajan como asalariados también pueden acceder a la poesía, a la cultura, bien sea como espectadores o productores, pone en entredicho las identidades que la cultura hegemónica se ha encargado de construir históricamente entre el reino de la cultura y el consumidor y productor de ésta. La mano de obra precarizada como habitante de las periferias de las ciudades y las dinámicas urbanas que se han generado a partir de esta situación contrastan con la escenificación del *sarau* en un barrio histórico y central de la ciudad. La centralidad de *Lapa*, sin embargo, es discutible en el sentido de que se trata de un territorio que experimentó un periodo prolongado de decadencia urbana (siendo conocido por mucho tiempo como una de las zonas de tolerancia de la ciudad) y de marginalización parecida al de los territorios periféricos.

[43] El barrio de Lapa perteneció por derecho propio al centro simbólico de la ciudad imperial del siglo XIX, y es conocido por ser lugar de residencia, al menos temporalmente, de figuras como Machado de Assis o Lima Barreto.

Al traer el *sarau* a *Lapa* como manera de revigorización urbana, se trasladada desde las periferias el mismo discurso usado para retomar para sí la centralidad del discurso de representación. El *Sarau do Escritório* realiza esta intervención de manera más radical y en consonancia con los cambios económicos recientes: a través del discurso de emprendimiento que ha determinado la aparición de las periferias y de las nuevas clases medias en el Brasil contemporáneo.

Es interesante notar que de alguna manera este gesto comenta, por ejemplo, la trayectoria vital de Carolina Maria de Jesus, quien ha sido canonizada por algunos como la antecesora de todo el movimiento periférico, cuando declara en su *Quarto de Despejo* que ella escribía, precisamente, para dejar atrás la favela. Así, su obra fundacional caracteriza a la periferia, (o a la versión de ella en todo caso que representa la favela) como un lugar de paso que debe ser superado y que existe sólo porque cumple una función en la economía material y simbólica de la ciudad. Es ésta última (y no la favela) es el espacio al que se aspira habitar.

Esta relación problemática entre cultura y periferia es el mismo motivo detrás de la historia con que Evelina Dagnino comenta las estrategias de reclamación de derechos de una comunidad que se organizó en la *assembléia do Povo*, un movimiento de *favelados* surgido en 1979 en Campinas, estado de São Paolo. La citada organización, que surgió alrededor del reclamo al derecho al uso de la tierra, utilizó una curiosa estrategia para entablar sus demandas: antes de empezar la movilización propiamente dicha, su primera iniciativa pública fue solicitar a los medios de comunicación locales la

publicación de los resultados de una encuesta hecha por ellos mismos sobre la vida en su comunidad.[44]

El objetivo de esta campaña de relaciones públicas era desvirtuar las ideas preconcebidas que la sociedad tenía con respecto a los habitantes de la favela: en vez de presentar un territorio habitado por "perezosos, marginales o prostitutas", la encuesta describía a los miembros de la comunidad como "ciudadanos decentes y trabajadores que deberían ser vistos como portadores de derechos". Esta intervención estaba destinada a proyectar una imagen de respetabilidad hacia el exterior. Es decir, antes de reclamar su derecho a la inclusión, la comunidad orquestó un mecanismo de representación que le permitiera ser vista por el resto de la sociedad sin el filtro de los estereotipos sociales, de tal manera que visibilizara la legitimidad de sus demandas al ser percibidos como un miembro deliberante lícito. El catalizador del cambio fue de nuevo un discurso de emprendimiento y avance social: la capacidad e identificarse como miembros de la clase media. Sin sorpresa, lo que hace Dagnino es descubrir y describir ni más ni menos que la estrategia usada por los *saraus* al invocar el territorio habitado como productor de cultura. De la misma manera, Holston habla de la autoconstrucción en las periferias de Sao Paulo como inmersa en la misma lógica estratégica.

La estrategia mencionada es la que atraviesa la apuesta discursiva y subjetiva de otro de los textos de los que se ocupa este texto: *Guia afetivo da periferia*, de Marcus Vinícius Faustini. De una manera que calca las estrategias narrativas del texto, la intervención urbana que en el centro de Lapa escenifica el *Sarau do Escritório* se apropia

[44] La anécdota es referida en: Dagnino, Evelina. " 'We all have rights, but…' Contesting Concepts of Citizenship in Brazil." *Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions*. Ed. Naila Kabeer. London: Zed, 2005. Print.

de un espacio degradado y lo reincorpora a la polis a partir de una escenificación del emprendimiento y la aspiración social. La desigualdad existente entre los asalariados y los dueños de los medios de producción se hace explícita y se problematiza al involucrar en su dinámica una subjetividad emprendedora. Esta concepción de desigualdad definida como desequilibrio de acceso a los medios de producción y por lo tanto a la posibilidad de producir plusvalía contrasta con las ideas sobre desigualdad que informan la interpretación clásica de la escena de *saraus*. Estas se estructuran a partir de las políticas de la diferencia tal como la entiende Iris Young y en la veta relacionada con el Brasil el trabajo de la antropóloga Evelina Dagnino. En la guerra por la representación de estas comunidades y acaecida en medio de las transformaciones económicas y las crecientes demandas sociales de diferentes poblaciones marginalizada en el territorio, la veta representada por el *Sarau de Escritório* viene a enriquecer y problematizar las estrategias usadas y explicitadas por el análisis mencionado. Por eso mismo permite involucrar en el análisis cultural la gramática de emprendimiento que determinó las políticas públicas de lucha contra la pobreza puestas en marcha durante el periodo.

Al involucrar una gramática de emprendimiento en el cambio en las condiciones de producción donde la precarización de las condiciones laborales determina la inserción de la población al mercado laboral, el *Sarau do Escritório* se inscribe en una economía simbólica que desestabiliza y descubre al mismo tiempo las connotaciones incluyentes de la periferia y propone maneras de imaginar el modelo que el Brasil contemporáneo usó para lidiar con las ansias de inclusión heredadas de su pasado. Este modelo es complementario al ejemplo del *Sarau do Velho*, cuya intervención historicista comenta el concepto de periferia de manera complementaria y cuyo ejemplo se trata a continuación.

La tradición del progreso: El *Sarau do Velho* y Vila Aliança, cincuenta años después de la Alianza Para el Progreso

Vila Aliança fue uno de los proyectos urbanísticos pioneros en América Latina enmarcados en la Alianza Para el Progreso, una serie de políticas de alcance hemisférico impulsadas por el gobierno de los Estados Unidos como contra estrategia a la revolución cubana. Como varios trabajos han demostrado (Benmergui, Romero), la influencia de la Alianza para el Progreso no se puede entender desde una asimilación y puesta en práctica en los territorios en dónde fue aplicada, sino desde una negociación con pautas y políticas preexistentes que mediaron su implementación. La modernización de América Latina siempre ha sido eso: un constante pacto entre diferentes fuerzas de origen y valencia disímiles. La historia de estas urbanizaciones no constituye una excepción: la necesidad heredada de los años del *Estado Novo* y el segundo mandato de Getúlio Vargas de relocalizar a los habitantes de las llamadas favelas, otorgándoles la posibilidad de acceder a una vivienda digna, coincidió con la injerencia local de la política hemisférica de la Alianza para el Progreso.

Esta coincidencia de intereses locales y una tendencia supranacional creó un ímpetu constructor creador de espacios y fronteras. Así, a través de los programas de vivienda popular el sentido de la modernización y el desarrollo encontraba un escenario donde tomar forma. En Rio de Janeiro esta intervención se dio durante el gobierno de Carlos Lacerda (1960-1965), cuya trayectoria política e historia personal constituyen un trasunto fascinante en los años que siguieron al suicidio de Vargas.

La iniciativa motivó la construcción de cuatro barrios de vivienda popular en el casco urbano de la ciudad en el período después del gobierno Vargas: Vila Aliança, Vila Esperança, Vila Kennedy y Cidade de Deus. De esta manera, el origen de Bangú y Vila Aliança es paradigmático de los proyectos de vivienda que pulularon en la región durante los años sesenta: es decir, proyectos que, a partir de una idea de expansión del acceso a la propiedad de vivienda y condiciones decentes de vida, promulgaron "hábitos de clase media, consumo masivo y comportamiento político moderado" (Benmergui, 305). Sus habitantes llegaban desde las favelas que estaban siendo reubicadas bajo una lógica de modernización del territorio. Este proceso era el resultado de una amalgama de factores externos que entraban a ser negociados a partir de las dinámicas locales. En el caso de Rio de Janeiro, el llamado "populismo de clase media" de Carlos Lacerda (McCann, 661) otorgó el telón de fondo para que estas dinámicas se desarrollaran.

Este tipo de proyectos se popularizaron a lo largo y ancho de América Latina, llegando incluso a la repetición nominal: en Bogotá (Colombia), por ejemplo, la localidad más grande de la ciudad se llama precisamente Ciudad Kennedy. El facsímil no es sólo nominal: las mismas dinámicas sociales aquejan a todos los barrios por igual. Estas dinámicas están determinadas por la naturaleza periférica de las fundaciones y a la singular tensión que en su seno se escenificó entre las ansias de igualdad e inclusión que representaba el traslado de sus poblaciones originarias a un lugar pensado para que desarrollaran sus condiciones ciudadanas, y las dinámicas que niegan esa aspiración. Benmergui (305) deja claro como parte fundamental de esta gramática ciudadana fue desde el inicio una idea dada de clase media, aparejada a unas dinámicas específicas que sirven de correlato a esta.

El *Sarau do Velho* se organiza en Bangú, en la parte occidental de Rio de Janeiro, y una de las zonas más afectadas durante los últimos años por la violencia relacionada con las milicias urbanas y que ha visto la intervención del ejército como política gubernamental de control del territorio y sus poblaciones. Uno de los barrios originarios de la zona es precisamente Vila Aliança, en una de cuyas calles se realiza el evento. Como muchos de los *saraus* de la ciudad, el *Sarau do Velho* surgió después del año 2013 organizado por jóvenes que pertenecen o tienen vínculos de amistad con el colectivo cultural que organiza el *Sarau do Escritório*. Al igual que este, las convocatorias para su asistencia se realizan públicamente a través de las redes sociales, especialmente Facebook.

La invitación del veinte de agosto de 2017 vincula la realización del evento con la historia urbana del barrio. Cada una de las calles originales tienen el nombre de una profesión liberal relacionada con una idea modernizadora del territorio: *Rua Aviador, Rua Editor, Rua Granjeiro,* etc. El *sarau* inscribe su escenificación en un teatro ya antiguo cuya gramática básica es la del desarrollo de la nación a través de la mediación del trabajo. La cuadrícula del barrio constituye un plano y un plan que encierra un modelo específico de país. En la actualidad, ese plan se intercepta con las dinámicas contemporáneas del territorio: las calles del barrio no se diferencian en lo esencial de las de cualquier vecindad periférica de América Latina. El evento mismo se realiza en las puertas de la tienda del barrio (*boteco*): *Mr. Lanches,* que se encuentra en la Rua do Orfeonista No. 4. Es significativo que el nombre de esta calle, denotando al miembro de un coro que no se acompaña con instrumentos, constituya el sitio en dónde una intervención cultural tendiente a visibilizar el territorio tenga lugar. Este hecho comenta

no solo cómo la fundación original del territorio tiene ecos en la manera en que aún este es entendido y leído por sus habitantes, sino también hasta qué punto en la gramática del desarrollo y clase media que originó la fundación de los barrios se involucraba una idea específica de cultura. Después de medio siglo de ese momento fundacional, el mismo sitio y la misma gramática congrega a la comunidad y los organizadores del *sarau* a pesar de la amenaza de lluvia que presagian las nubes cargadas que se avecinan desde el norte.

Llegar a *Bangú* y específicamente a *Vila Aliança* toma tiempo. Son aproximadamente dos horas de viaje desde el centro de la ciudad. El traslado implica tomar un tren desde la conocida[45] *Estação Central* y al menos un recorrido a las espaldas de uno de los cientos de moto-taxistas que prestan sus servicios en los barrios de la periferia. El barrio conserva los nombres originales de las calles, organizadas en la zona alrededor de un edificio que alberga una de las muchas iglesias evangélicas que pululan en el territorio. Pequeñas tiendas se ven repetidas a lo largo y ancho de las avenidas que forman la cuadrícula del barrio, junto a improvisados talleres mecánicos con carros viejos aparcados en frente. Aunque es fin de semana, la calle presenta actividad y se ven personas en los andenes rumbo a sus casas o de camino de alguna de las tiendas abiertas a esa hora. El jolgorio de niños jugando se escucha en cada esquina. Al llegar en la moto y antes de bajarme y pagarle, mi conductor me preguntó preocupado si sabía para dónde iba, presagiando la presencia de un discurso que estaría presente durante toda mi estadía allí: el de la seguridad contrastada con la tradición de los valores.

[45] *Estaçao Central* es la central de infraestructura de transporte más conocida del Brasil, gracias en parte al éxito de la película homónima de Walter Salles. Como parte del paisaje y la infraestructura de transporte de la ciudad, porta un significado específico la evolución de la urbe y sus relaciones con el territorio.

En 2018, Bangú en general y Vila Aliança en particular fueron escenario del despliegue de las tropas del ejército como última estrategia de contención puesta en práctica por la municipalidad de *Rio de Janeiro* ante la ola de criminalidad relacionada con el micro-tráfico de drogas, es decir la venta de estas al detal dentro de las comunidades. Este es un flagelo que no es ajeno a muchas ciudades en América Latina y se explica por el avance del consumo de drogas ilícitas en los territorios. Esto hace que el espacio sea disputado por las diferentes facciones que buscan controlar la venta de las substancias. De esta manera el territorio específico de *Vila Aliança* se convirtió en un laboratorio de la intervención de las fuerzas de seguridad en la ciudad. Retenes de policía militar fueron apostados en las entradas y salidas del barrio con el fin de controlar y empadronar a los habitantes y evitar la visita de personas ajenas al territorio. Esta estrategia significó el fin de la estrategia puesta en marcha por la implementación de las *UPP* (*Unidade de Policía Pacificadora*) y la vuelta a y consolidación del modelo de seguridad ejemplificado por el espacio dividido en la manera en que Teresa Caldeira (*City)* caracteriza las dinámicas espaciales en que se traduce la democracia disyuntiva (Holston) del país.

Paradójicamente esta vuelta a las políticas de seguridad que entienden el territorio como un recurso a ser controlado tiene eco en la conversación diaria de los habitantes del barrio, quienes inscriben su discurso de pertenencia al territorio a partir de la narrativa sobre criminalidad que permea la interpretación del espacio. Este lenguaje se inscribe en la historia de su barrio de una manera que comenta el espacio mismo del *sarau*. En la tarde de sábado durante la cual se celebra el evento, el *Sarau do Velho* se presenta de manera similar al de *Sarau do Escritório*, con una programación contínua de músicos,

poetas y espontáneos que usan el escenario improvisado en la terraza donde vive la familia de uno de los organizadores.

Casi medio siglo después de su fundación, la historia del barrio se determina a partir de una identidad específica aparejada a un apego a la autenticidad del habitante original del territorio. Esto se deja traslucir en la conversación con el padre de uno de los organizadores del *sarau*. Mientras la música desciende desde la terraza cubierta del segundo piso de la construcción, que se ha acondicionado como escenario provisional por la lluvia inesperada que empezó a caer desde el mediodía, el orgulloso hombre me cuenta que los habitantes originales del barrio eran todos gente buena, con "fundamento". Leo, su hijo, tiene también "fundamento", transmitido por él mismo. Y a eso le achaca la idea que este tuvo de organizar el *sarau* mismo. "Fundamento" no es más que una educación moral incentivada por sus familias acostumbrados a trabajar y a ganarse la vida de manera digna. Es evidente que quiere hacerme ver que la mala fama reciente sobre el barrio se debe a los foráneos, a personas extrañas a la mitología fundacional que no deben considerarse como habitantes por derecho propio del territorio. En su habla existen genealogías de habitantes originarios, aquellos que como él que llegaron de la favela o del nordeste para ver crecer a sus familias en medio de las calles del barrio y el esfuerzo personal de sus habitantes. Los demás, relacionados de inmediato con las actividades criminales que pululan en las noticias, no pueden ser considerados por derecho propio como vecinos del territorio.

Esta visión genealógica que se compadece con la mitología clasemediera con que fueron fundados los barrios, se enlaza de manera directa con la organización del *sarau* como herramienta de revitalización del espacio. La genealogía de auténticos moradores

del territorio se opone al discurso sobre criminalidad que permea la narrativa contemporánea del barrio y comenta la implementación de la política de seguridad puesta en marcha por la presencia de la policía militar. A través del habla del padre y poblador originario, la realidad del *sarau* y el discurso de seguridad se entrelazan en una sola gramática donde el emprendimiento y la autenticidad forman parte del mismo discurso. Es muy significativo que el empadronamiento puesto en marcha por la policía militar haya tenido el fin último de identificar a los moradores reales del espacio, convirtiéndose en una escenificación práctica del discurso de autenticidad enunciado por el padre de Leonardo.

Esta intervención se convierte en paradigmática del tipo de intervenciones en donde la periferia es usada como facsímil del derecho a tener un "sueño propio" y comenta las intervenciones mencionadas en páginas anteriores cuando se mencionó el caso del *Sarau do Escritório*: el rescate del territorio se da a partir de unos marcadores de clase cuya valencia está determinada por la posición de la cultura en relación con un modelo aspiracional dado.

El *sarau* se inscribe así en una genealogía del desarrollo que se manifiesta en la manera en que la escenificación de la cultura se enlaza con un territorio que desde sus inicios ha negociado su pertenencia a la urbe. En esta tensión negociadora el concepto de autenticidad siempre ha jugado el papel de mediador que determina la pertenencia a esa tradición. Esta versión de urbanidad, al mismo tiempo, se relaciona con unos valores que han sido identificados como pertenecientes a la clase media (Benmergui) y cuya presencia en la escenificación del *Sarau do Velho* se enmarca con lo que Lucía Tennina (101) identifica como las fallas de una cultura periférica que no puede escapar a la

tradición en la que se enmarca y por lo tanto a las contradicciones y limitaciones de su papel en el ansia modernizadora de la nación.

Tal como Tennina lo deja ver en su escrito, muchas veces a la cultura se otorga la responsabilidad de "funcionar como solución social a gran escala" sin emprender los cambios estructurales que son necesarios para propender por una sociedad más justa. La cultura entonces termina enmarcada dentro de una política de inserción más que de integración. El ansia aspiracional de la periferia no deslegitima su esfuerzo, sino que lo contextualiza en la gramática más grande del desarrollo y sus componentes y permite de esta manera entender mejor sus dinámicas. De esta manera los contornos del espacio ciudadano se revelan porosos y maleables, determinados por coordenadas impuestas desde diferentes tiempos y locales, una frontera en permanente negociación y siempre al límite de los contornos impuesto por un modelo antagonista de democracia. A este estado de cosas los espacios como el *Sarau do Velho* contrapone un modelo estratégico que devela el entramado hegemónico de su existencia agonista.

Ceilândia: Voz y Alma de Brasília

Para el 2016 el *Sarau Voz e Alma* había cumplido ya tres años de actividad continua en una de las ciudades satélites fundadas a finales de la década de los sesenta en el perímetro del distrito federal. Este cinturón de ciudades había sido concebido con el fin de relocalizar las invasiones, conocidas en Brasil como *favelas*, que inmediatamente después de la fundación de la nueva capital empezaron a aparecer en su contorno. Éste

fue el efecto lógico de la limitada estrategia de planeación urbana de la nueva capital: la mayoría de habitantes de estos asentamientos eran el grupo de obreros encargados de su construcción y cuya solución de vivienda no había sido debidamente proyectada. La elección del nombre *Ceilândia* comenta esta dinámica de manera precisa: la política pública echada a andar con el fin relocalizar a los habitantes de las comunidades fue bautizada como *Campanha da Erradicação das Invasões* y se conoció mejor por su sigla: CEI. A ésta se le añadió el sufijo usado para nombrar el espacio, la tierra destinada para esta intervención. *Ceilândia* surgió así, nominal y urbanísticamente, como el negativo exacto, el correlato necesario de BrasÍlia como capital paradigmática de América Latina y por lo tanto como uno de los territorios simbólicos por antonomasia de la periferia y su relación con la imaginación de la nación.

En Brasilia el *plano piloto* del distrito federal determinó la configuración del espacio de una utopía burocrática monumental que al mismo tiempo se muestra deshabitada. Aún hoy en día las incalculables placas de hormigón y los subsuelos deshabitados son las características más sobresalientes con las que se encuentra el improbable transeúnte de sus calles. Brasilia como representante urbano del desarrollismo brasilero de los años cincuenta, porta un mensaje utópico de modernidad, pero al mismo tiempo representa una contradicción que media la imposición de una narrativa de exclusión y movilidad social específica a su territorio. La concepción y fundación de *Ceilândia* comenta estas mismas fuerzas desde su existencia periférica. La relación simbiótica entre los dos espacios se presenta como el arquetipo del tipo de relaciones propiciadas por el despliegue sobre los territorios de los modelos de desarrollo y que son comentadas de diferentes maneras por el discurso literario y cultural.

Así, en 2016, casi cincuenta años después de la construcción de la caja de agua que aún hoy día marca la fundación de *Ceilândia*, llegamos en medio de la noche a la *Praça da Bíblia*. Ésta quedaba en la parte noroccidental de la ciudad: un rectángulo colmado de gente que se afanaba alrededor de una escultura que da nombre al lugar. Éramos un grupo homogéneo: académicos venidos de otras ciudades del Brasil y de Estados Unidos. Todos llegamos al *Sarau Voz e Alma* en la misma camioneta de transporte turístico, todos viendo a través de las ventanas cómo se iba alejando la geometría perfecta del *eixo monumental*. *Ceilândia* queda a unos treinta kilómetros de la capital, alejada espacial y temáticamente de su gemela de hormigón y cristal, unida a ésta por una carretera que se proyecta desde una de las alas del *plano piloto*.

Son sólo treinta minutos de viaje, pero el traslado reta la lógica de las simples coordenadas espaciales: cuando llegamos el conductor de la camioneta quiso comprobar, entre sorprendido y resignado, si todos estábamos conscientes del lugar al que habíamos llegado, como si hubiéramos viajado entre dimensiones: - *Vocês sabem que isto é periferia, certo?* El mismo temor del mototaxista que me había llevado al *Sarau do Velho*.

Su perplejidad estaba justificada dada la visión excluyente del espacio y el recelo que en Brasil y en América Latina despiertan en ciertos sectores los territorios periféricos. La periferia, como Holston la define en su libro *Cities and Citizenship*, es en esencia un espacio de paso, de aspiración. Esta intuición encuentra varios ecos literarios. Por ejemplo, en la ya mencionada obra fundacional de Carolina Maria de Jesus y la manera en que caracteriza a la periferia; o en las cartas de Emma Reyes, pintora colombiana nacida en la pobreza y cuya biografía de ascenso social es un trasunto

esclarecedor del de la escritora brasilera. Sin embargo, estos ejemplos, el estupor del taxista incluido, sirven sólo de referencia para un cambio cualitativo experimentado en la relación con las periferias latinoamericanas en los últimos tiempos: el signo contemporáneo de estas en Brasil ha abandonado su deseo de escapar, y se ha desplazado hacia la reivindicación de lo periférico como un espacio válido que no es necesario ni deseable abandonar. Al contrario. El salto desde la imaginación de la periferia como un sitio del que se quiere escapar hacia la valoración de esta como sitio deseado encierra todos los cambios económicos y sociales de los últimos 20 años en Brasil.

La plaza a donde habíamos llegado, al contrario de la plaza de los ministerios del distrito federal a aquella hora, era un lugar de reunión y paso. Las personas se apuraban por encontrar a sus amigos o deambulaban sin rumbo entre los grupos. Todos parecían dirigirse a sitios indeterminados. La mayoría eran jóvenes que fumaban o tomaban cerveza desprevenidamente esperando lo que fuera que les deparara la noche. De algún sitio llegaba el bajo insistente del hip hop. Nos congregamos a un costado de la plaza formando un circulo imperfecto, inquietos en ocupar nuestro lugar. En medio de ese afán descubrimos a un costado de la plaza el local en donde se organizaba el evento, invisible para nosotros a pesar de que todo el tiempo había estado abierto.

El *Sarau Voz e Alma* se organiza en el *Bar Snooker Tricolor*, bautizado en honor al club de futbol *Fluminense*. Brasilia es definitivamente una ciudad especial: es la ciudad sin equipo en el país del futbol. El local a donde habíamos llegado era uno de esos espacios que se repiten sin fin en todas las periferias latinoamericanas: un parqueadero adaptado como tienda, bar y club social, y protegido por una descolorida reja metálica.

En un instante el DJ empezó a presentar a los participantes del evento, respaldado por un equipo de sonido carrasposo y una puesta en escena que invocaba las maneras del rap. Llamó al primer participante. Los jóvenes que habían gastado su semana trabajando, estudiando y escribiendo el poema o pensamiento que leerían esa noche, representaban todos una versión diferente del escritor decimonónico. Había bigotes engominados, actitud literaria, una cuidada elección de las ropas en unos y del tono de la voz en otros, en definitiva una confianza en sí mismos y en las posibilidades del espacio en donde se encontraban que constituía una declaración de principios sobre su inserción en el lugar.

Las periferias son espacios de simulación: aquellos jóvenes sobre cuyos hombros pesa la dureza de un futuro lleno de falta de oportunidades, de estudios a medio hacer y puestos de trabajo insuficientes para todos, no pueden ser *flanêurs*, pero eso no quiere decir que no aspiren a serlo. Carecen del tiempo libre o la holganza económica para repetir los paseos de Baudelaire bajo las arcadas de París, pero los alientan las mismas alas. Su presencia en el escenario es por definición una contradicción en el sentido de que actúan las maneras de algo que no son. Pero que aspiran a ser. Y en esa irrestricta ambición de ser que es al mismo tiempo apasionada e imposible es en donde radica la profunda atracción que ejercen las periferias de todas y cada una de las historias de ascensión social que invocan los *saraus*. Una puesta en escena en donde las miradas, las ropas, la actitud y forma de hablar comentan un espacio de aspiración en medio de la desesperanza.

Los *saraus* tratados en este capítulo ofrecen un repertorio limitado pero representativo de las formas en que esas estrategias de reclamación adoptaron una

gramática otorgada por tradiciones fabricadas desde la imaginación económica de los territorios. Las subjetividades ciudadanas escenificadas y los espacios reclamados constituyen un espacio que contrasta las lecturas emprendidas hasta ahora desde la producción académica sobre el tema.

Propongo que la discusión sobre el significado contemporáneo de los *saraus* como manifestación significativa del modelo cultural propuesto por el *Partido dos Trabalhadores*, puede enriquecerse a partir de un giro conceptual que entienda sus aparición y existencia como un repertorio portador de unos significados y valencias dadas que vinculan su existencia con las reclamaciones democráticas del pasado. Este punto de vista complementa el tratamiento de estos espacios como documentos del presente y sus subjetividades ciudadanas basadas en la reclamación de derechos. El *sarau* no es sólo la representación de las ansiedades de inclusión del presente, sino que también encierra en sí una genealogía del desarrollo que siempre ha servido como correlato inevitable y problemático de la democracia.

De ninguna manera esta discusión se limita al espacio cultural propuesto por los *saraus*, tanto el *Sarau do Escritorio*, el *Sarau do Velho* y el *Sarau Voz e Alma* comentan en sus espacios de postulación el tipo de subjetividades políticas que determinarán el principio del siglo XXI brasilero. Dados los resultados de la elección del 2018, y ad-portas de las definitivas de 2022 por ejemplo, es evidente que cualquiera que sea el resultado (es muy probable la victoria de Lula da Silva), la visibilidad y viabilidad de Jair Bolsonaro es el evento político más importante de los últimos años en el país. Existen diferencias regionales, pero hablando específicamente de las periferias de la ciudad de Rio de Janeiro (que han votado mayoritariamente por él en la última elección), es

evidente que existen algunas coincidencias entre las formas en que su discurso se imbrica con una red de significados forjados desde el emprendimiento individual, la importancia de la tradición y la tensión incesante entre la periferia y la urbe vistos en este capítulo.

En últimas, la reinterpretación propuesta de los *saraus* como espacios monumentales apunta al apuntalamiento de sus posibilidades ciudadanas desde lo que Chantal Mouffe propone como un modelo agonista de lo político: es decir uno en donde la confrontación con el otro/enemigo se desplace desde el eje de la eliminación física al del adversario cuya existencia es legítima y legitimizadora del espacio político. Esta relación entre adversarios es re-imaginada como un intercambio cuyo telón de fondo es siempre un modelo hegemónico heredado. El imbricamiento en la escena de los *saraus* comentados entre la cultura como reivindicación de la periferia y su sustrato en una genealogía del desarrollo, convierte a estos espacios en un laboratorio de democracia que se encuentra en permanente tensión entre las confrontaciones puntuales a cierto modelo de dominación, y el uso estratégico de herramientas y marcadores para encarar el conflicto.

En estas tensiones y las subjetividades que representan, más que en la reivindicación de una u otra identidad en un contexto dado, es en donde se encuentra el eje democrático del territorio. Dicho de otra manera: Los *saraus* son uno de los escenarios de la confrontación agónica de la política en el Brasil contemporáneo no porque le den voz a una u otra posición o identidad sino porque en su configuración, naturaleza y adaptabilidad se encierra la contradicción misma de la acción agónica. Es su inestabilidad lo que propone una vía hacia adelante de la lucha por la ciudadanía y constituye una metonimia de la naturaleza política de la periferia.

Capítulo 4. El trabajo del artista y la creatividad del trabajo en *Aguas de estuario*: Intersecciones neoliberales

Introducción, las artes: un asunto muy privado

El neoliberalismo constituye sin duda una constante en la historia reciente de América Latina. Sin embargo, la persistencia y extensión de su mandato ha difuminado algunas veces el entendimiento completo de sus efectos en la vida pública y privada del territorio, así como la frontera artificial que divide a estos dos ámbitos. El presente capítulo se inscribe en los márgenes que dibujan esa diferencia y las porosidades que permiten ver las vertientes que los unen. Entendido como una convergencia histórica inédita entre una variante específica de gobernanza estatal, capital y cultura, el neoliberalismo tal vez no encuentre una articulación más completa de esta matriz que en lo que ha devenido en conocerse como la economía creativa. La concepción de ésta y su inserción en la economía política de América Latina durante los últimos años, ofrece un campo de estudio fructífero para reconocer los efectos y la naturaleza del giro neoliberal en el territorio.

La economía creativa se refiere a la perspectiva que propende por una alianza entre el sector privado y las llamadas industrias culturales como una estrategia estatal de desarrollo y por lo tanto a la existencia del sector con un peso específico en la economía de los países. De acuerdo con Brouillette en *Literature and the Creative Economy* (2014), esta perspectiva se encuentra vinculada de manera seminal al proyecto histórico neoliberal, que liga la lógica de mercado y el emprendimiento privado con las decisiones de la esfera cultural y las artes (4).

Esta deriva es comprobable en varias de las decisiones de política pública vistas en la región, incluyendo Brasil y Colombia, en donde la cultura ocupa un lugar importante en los proyectos de gobierno propuestos en las primeras décadas del siglo XXI. Aunque las iniciativas de cada nación difieren en las determinaciones históricas de cada territorio (en Colombia ligada a la llamada economía naranja, y en Brasil al rescate de las periferias como centro de desarrollo cultural), estas particularidades son comparables en sus vínculos ideológicas con la lógica del mercado y el dogma neoliberal.

Según George Yúdice, la cultura "ya no se experimenta como algo trascendente" (12) y puede ser considerada como un recurso que es convenientemente usado en los contextos nacionales para reclamar el derecho a la inclusión. La intersección entre esta utilización de la cultura y las características especiales de cada espacio nacional bajo la égida neoliberal, otorgan el marco referencial para intentar un análisis de las condiciones que caracterizan a cada país y su producción literaria y cultural.

Sin embargo, aunque esta deriva hacia la lógica del mercado es evidente, y presenta sus propias posibilidades analíticas, el presente capítulo no se ocupa principalmente de ella. O siendo más específicos: al contrario del anterior capítulo que se ocupó del contexto brasilero usando el ejemplo de los *saraus* y la novela de Vinicius Faustini, el presente no se ocupa del procedimiento por el cual la lógica del mercado y el emprendimiento individual permea las lógicas de funcionamiento de los diversos sectores de las artes. Al contrario, se centra en vislumbrar cómo desde el terreno de la creatividad se construye y propone una gramática específica para que el sujeto neoliberal latinoamericano por antonomasia sea imaginado: el trabajador independiente, informal. No se trata de comprobar la lógica de las industrias culturales como una imposición del

mercado al mundo creativo, sino de contextualizar las determinaciones creativas en la escenificación de las relaciones de producción y trabajo en el capitalismo latinoamericano contemporáneo. No leer a las industrias culturales desde la perspectiva del mercado, sino más bien encontrar en el terreno de las artes la lengua franca que se escenifica en el último.

Desde abajo se ve mejor, el caso del neoliberalismo

Como concepto comodín, la capacidad explicativa del neoliberalismo parecería demostrar el curso de los acontecimientos económicos, políticos y sociales de los primeros veinte años del siglo XXI en la región. Este capítulo pretende intervenir también en la coyuntura que abre la posibilidad de entender esta influencia desde una perspectiva diferente, especialmente desde la visión representada por autoras como la argentina Verónica Gago, y que interviene el campo disciplinar de estudios sobre el neoliberalismo en lo que ha devenido en llamarse como neoliberalismo desde abajo.

Esta concepción del neoliberalismo identifica nuevas formas de política y sociabilidad, surgidas en medio y en conjunción con las fuerzas que emanan de los estados, de las instituciones transnacionales del capital y sus formas de gobernanza. A estas ideas del neoliberalismo como una fuerza impuesta desde arriba, se contrapone la certidumbre de que los ciudadanos no se limitan a resistir estas influencias, sino que inventan y conectan nuevas prácticas en el contexto de la navegación de estos poderes, encontrando una potencia creativa que codifica de diversas maneras esta adaptación. A este conjunto de prácticas se le puede identificar como un movimiento “desde abajo” identificado principalmente con los sectores populares y la llamada economía informal.

El esfuerzo analítico de este capítulo se inscribe entonces en la coyuntura que le otorga a esta idea una capacidad explicativa de los diversos fenómenos asociados con la coyuntura social, política y económica de la región en los primeros años del siglo XXI. Según Harvey:

> El neoliberalismo es, en primer lugar, una teoría de las prácticas políticas económicas que propone que la mejor manera de promover el bienestar humano es liberar las libertades y habilidades empresariales individuales dentro de un marco institucional caracterizado por fuertes derechos privados propios, mercados libres y libre comercio" (2).

De tal manera, y como punto de referencia, intentaremos elaborar un espacio complementario a aquellas interpretaciones que elaboran su contribución partiendo de la definición de Harvey y consideran al giro neoliberal como una forma de gobernanza (como es el caso de Foucault, u Ong), cuyo efecto neto sobre la sociedad es erosionar el estado de bienestar, darle preeminencia al mercado como asignador de recursos y valorizar el individualismo y la propiedad privada.

Aihwa Ong define al neoliberalismo (con minúscula para diferenciarlo con la definición más general de Harvey transcrita arriba, y que se escribiría con mayúscula) como una tecnología de gobierno (en el sentido que Foucault le otorga al término), que propicia unas tecnologías del yo que median con el aparato estatal en la propuesta de nuevas identidades ciudadanas. En diálogo con la definición de Harvey, la propuesta de Ong se escenifica en locales donde el neoliberalismo es aplicado como excepción (en general en la periferia postcolonial del capitalismo) en el doble sentido de anormalidad en un contexto de formas de gobierno autóctonas o tradicionales, y en el de regla de

gobierno excepcional que el soberano (siguiendo la fórmula clásica de Schmitt) aplica sobre la población (5).

Lo anterior no quiere decir que se pierda de vista el hecho de que, como fuerza determinante de la época, el neoliberalismo sea una fuerza ubicua, omnipresente. O que se dejen de denunciar los efectos negativos que ha tenido en la destrucción de los sistemas de protección social y su ataque a los derechos sociales de las poblaciones afectadas por su influjo. Sin embargo, la mirada propuesta permite rescatar la certidumbre de que, al mismo tiempo, el neoliberalismo es un fenómeno inevitablemente ambivalente. Menos un dios permeando con su lógica de hierro cada interacción, cada posible transacción, y más un monstruo de mil cabezas y cien mil bocas, forjando reflejos de su propia sombra a cada bocanada de aire. Ante esto, el concepto de neoliberalismo desde abajo ofrece una manera refrescante de pensar el fenómeno que complementa la mirada más abarcadora de las aproximaciones anteriores.

La metáfora espacial que surge de esta comparación entre las dos aproximaciones curiosamente es más visible en la traducción al inglés del libro de Gago, originalmente publicado en español en 2014 con el título de La razón neoliberal, economías barrocas y pragmática popular. *Neoliberalism from below* (2017) fue la traducción escogida (toda una declaración de principios, una denuncia casi, de la episteme usada en el norte global para tratar sobre el tema), para presentar en el ecosistema anglosajón la concepción vitalista usada por Verónica Gago en su libro. Una consecuencia positiva de esta intervención es la posibilidad de imaginar estudios de caso particulares a cada territorio, al permitir una mirada granular que historiza las condiciones particulares de la imposición del régimen neoliberal en territorios específicos.

Por ejemplo, en el capítulo dedicado a Brasil hemos visto cómo durante el proyecto de gobierno instaurado a principios del siglo por el Partido de los Trabajadores se demostró su capacidad de impulsar, complementar y transformar procesos sociales heredados de las décadas anteriores, usando para ese propósito una subjetividad basada en el emprendimiento y el consumo. A partir de la obra de la autora afrocolombiana Velia Vidal, *Aguas de estuario*, en el presente capítulo veremos las relaciones posibles entre el surgimiento de la economía creativa, específicamente el trabajo de escritor, y las maneras regulatorias del trabajo en los ecosistemas neoliberales del sur global.

El negar que el giro neoliberal ha creado la gramática con la cual experimentamos y entendemos las variaciones de la vida política, social y económica de los últimos años en la región nos impide tener una visión completa del fenómeno. Esta mirada puede tener el potencial de resignificar diversos acontecimientos que tienen lugar en su seno. Desde el surgimiento de la ola de reparaciones y comisiones de la verdad en la cúspide de la regla neoliberal, pasando por las políticas de lucha contra la pobreza y los fenómenos de movilidad social acaecidos en el continente, hasta la naturaleza de la política pública cultural de los territorios.

Aguas de estuario, ficción y regreso al origen

Aguas de estuario, novela publicada por la autora colombiana Velia Vidal en el año 2020, adopta la forma epistolar para narrar un periodo específico de la vida de su protagonista: la escritora-personaje Velia Vidal. Escrita en primera persona, la narrativa se ocupa del periplo que ella y su esposo emprenden para vivir y trabajar de vuelta en

Quibdó, la capital del Chocó, de donde son originarios. El objetivo inicial del regreso es llevar a cabo el sueño de convertirse en gestora cultural y eventualmente, en escritora.

Esta vuelta al Pacífico desde Medellín, en el departamento de Antioquia, postula el tono y el tema del libro. El desplazamiento sirve de leitmotiv a la movilización paralela de las habilidades y estrategias aprendidas en su oficio cultural y su uso como insumos para la consecución del modelo de vida soñado en el territorio al que se regresa. Veremos que estos desplazamientos, junto con las habilidades y las maneras en que se codifican en el relato, constituyen un modelo para pensar la naturaleza del trabajo y las relaciones laborales escenificadas durante los últimos años del régimen neoliberal imperante en el contexto colombiano

La novela se trata entonces de una crónica del retorno al hogar y de búsqueda del propio sentido que se presenta como un epistolario, es decir, como una construcción fragmentada y postulada desde una perspectiva subjetiva, limitada de los acontecimientos. Esta elección formal determina la experiencia lectora del libro y es la que lo convierte en un ejemplo pertinente de análisis. El cuerpo de la narrativa lo componen una serie sucesiva, ordenada cronológicamente, de cuarenta y nueve cartas o correos, que abarcan un periodo de más de tres años en la vida de la protagonista narradora. Esta correspondencia es mantenida con un amigo íntimo y anónimo, un corresponsal cuyas respuestas nunca se transcriben en el cuerpo de la narrativa, pero cuya presencia determinante se hace evidente a partir de los efectos que producen en los textos mismos que le sirven de contrapunto.

Esta presencia construida desde la ausencia constituye otra de las elecciones formales determinantes del texto e insinúa un nivel extradiegético que le otorga

plausibilidad y profundidad a la novela. Esta decisión formal hace que la vida real (codificada desde la escritura como remembranza e interpretación), suceda en los intervalos a los que el lector no tiene acceso. Sus repercusiones sólo se pueden inferir a través de los fragmentos intercambiados entre la autora y su interlocutor. Este nivel narrativo le otorga coherencia y verosimilitud al relato hilvanado en las sucesivas cartas. Adicionalmente, la narración refiere las vicisitudes de la vida real de la autora (principalmente la puesta en marcha de los proyectos culturales que son el alma y objetivo de todo el relato, y su propia transformación en escritora profesional), añadiendo un nivel metatextual de significación.

La narración novelística vincula mediante estas intervenciones formales su anécdota con la fundación y puesta en marcha de la Fundación Cultural Motete y el Festival Flecho (Fiesta de la Lectura y Escritura del Chocó), los dos con sede en Quibdó, Chocó; y con la participación de la autora en un diplomado de escritura creativa, origen del texto de la novela misma. Al emprender esta intervención, las elecciones formales vinculan discursivamente los emprendimientos culturales y la profesionalización del trabajo de escritor con la letra misma. De esta manera, el texto nos permite instaurar relaciones entre los sistemas de reproducción de la esfera creativa y el régimen de trabajo del neoliberalismo. Los emprendimientos culturales emprendidos, la entronización en el mundo profesional de la literatura, dan cuenta directamente de las gramáticas del emprendimiento y profesionalización puestas en escena en el texto. Velia Vidal, el personaje-narrador, hace posible, crea a la autora Velia Vidal o la seño Velia, mote con que a la autora le gusta que la conozcan en su rol de gestora cultural: aquella que cuenta historias.

Fechadas desde el día veinte cinco de mayo del dos mil quince y extendiéndose hasta el dos de septiembre del dos mil dieciocho, las misivas cubren alrededor de tres años. Como se ha mencionado, durante este periodo la autora decide perseguir su sueño de convertirse en promotora de lectura, en la "seño Velia". También, y como veremos a continuación, a través de la escritura de las misivas y su posterior publicación, la autora experimenta una progresiva transformación (a través de un proceso de profesionalización), que la convierte en escritora. No sólo como autora del libro, sino sobre todo como ocupante de un espacio social, un habitus en el sentido de Bourdieu, es decir a un espacio que moldea la subjetividad del individuo a través de su intervención en él. Según el autor, este espacio está determinado por la "relación dialéctica entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas y motivacionales que producen y que tienden a reproducirlas" (*Outline* 83). Es en el espacio en que estas prácticas tienen lugar en la vida de la narradora Velia, en el que la escritura revalida su posición.

Con relación a esto último, es fundamental mencionar que los diferentes niveles de significación permiten rastrear el sentido que tiene en la novela el ciclo de profesionalización experimentado por Velia Vidal y que le permite llevar a buen término la publicación en 2020 (en la editorial bogotana Laguna Libros) del libro que el lector tiene en sus manos.[46] Las elecciones formales llevadas a cabo en la escritura de la novela (la inclusión de los planos extradiegético y meta narrativo) delatan de esta manera los condicionamientos ideológicos del régimen de trabajo escenificado en el contexto socioeconómico de la Colombia de principios del siglo XXI: en este caso específico, el

[46] Según la autora, la idea de la publicación de la novela se da cuando en su visita al espacio de Laguna Libros en la Feria del Libro de Bogotá en 2019.En el contexto de comentar el libro Emma Reyes (también estructurado en forma epistolar), y previamente publicado por la editorial, el editor Felipe González la insta a publicar el intercambio que forma parte del grueso del libro.

peso del mérito y los procesos de profesionalización. En definitiva, estas intervenciones formales posicionan la condición del libro de Velia Vidal (y por extensión cualquier actividad creativa) dentro de un régimen de significación en las que el trabajo adquiere unas valencias y posicionamientos específicos. Como consecuencia de ello, abren la posibilidad de pensar a este como un espacio desde el cual se puede pensar, así mismo, la creatividad.

Conexiones neoliberales: la escritura y la profesionalización del escritor

"A mi destinatario, por estar sencillamente ahí" (8). Esta es la dedicatoria escueta con que se presenta el libro al lector. Como se ha mencionado, las cuarenta y nueve cartas sucesivas se dirigen a un amigo anónimo de la autora. Este destinatario sirve al mismo tiempo como estrategia que le da verosimilitud al texto, y como el artilugio que hace avanzar la narrativa. Es necesario señalar que *Aguas de estuario* logra en su apuesta epistolar un objetivo singular: al dirigir las cartas a su amigo anónimo, convierte automáticamente al lector incidental del libro (cada uno de nosotros), en los destinarios de facto de la narrativa. El lector, que se encuentra desligado al principio de la apuesta propuesta por el texto, se encuentra de pronto involucrado de manera seminal. "Sencillamente ahí" se convierte entonces en la puerta de entrada que conecta al lector con la narrativa de una manera que permite imaginar los mundos en los que la narración lo involucra.

Pero el involucramiento no termina allí: el interlocutor anónimo no sólo es el destinatario de las cartas de la voz narradora, sino que suscita y determina los textos que hacen parte del intercambio epistolar. Esta contra narrativa nutre la acción descrita en las

cartas, la condiciona con sus contenidos de manera implícita, propone un diálogo que el lector de la novela sólo puede intuir a través de las reflexiones de la autora narradora y su relación de los hechos. Estos silencios determinantes le permiten al lector real de la novela intuir no sólo la naturaleza de los textos del destinatario anónimo, sino sobre todo descubrir en los condicionamientos y efectos que éstos producen en la vida narrada de la protagonista, el proceso de construcción de la identidad que ésta está atravesando.

El periplo que la protagonista Velia Vidal comparte con su amigo anónimo, la manera en que se estructura su evolución hacia el encuentro de su yo imaginado, se convierte a través de este artilugio narrativo en un espejo de la vida misma del lector. De esta manera, la lectura determina los acontecimientos que toman lugar a medida que el lector avanza en ésta, convirtiéndola en una experiencia íntima. La comprobación de esta característica formal del texto ilumina los mecanismos afectivos que durante toda la narración ayudan a dar forma a la vida deseada de la narradora protagonista. El resultado es iluminador: el lector como forjador de la felicidad de la autora se convierte en artilugio narrativo.

Este juego entre escritura y lectura se convierte en el centro de la apuesta narrativa y aquello que determina la naturaleza de los protagonistas y su trayectoria. Lo anterior se puede comprobar también en la centralidad que el texto le otorga a la paulatina identificación de la protagonista como escritora profesional. En cierto sentido, el libro puede ser leído como una relatoría minuciosa de este proceso. Por lo anterior, Aguas de estuario es también una glosa a la idea de profesionalización del trabajo creativo como concepto vinculante entre la producción artística y los cambios acaecidos en el ecosistema simbólico y económico propuesto por el giro neoliberal.

Éste, el régimen neoliberal se puede entender a partir de la intensificación de la creciente asimetría entre el capital y la mano de obra en un contexto posfordista. Como efecto inevitable de esta exacerbación, aparece la necesidad imperante de una mano de obra flexible capaz de reubicarse, reinventarse y sobrevivir en un contexto de contratos flexibles y empleo temporal. En este sentido, la novela escenifica la idea del trabajador creativo como la figura omnipresente y necesaria del espacio discursivo y económico neoliberal. Es éste esencialmente el modelo de trabajo que se sugiere en la novela: un trabajador independiente y apasionado cuya subjetividad es compatible con las necesidades de una economía que requiere que los empleados tengan una flexibilidad absoluta en sus tiempos de trabajo y en los espacios en los que los pueden desarrollar. Esta paulatina desregulación del mercado laboral y de las condiciones de trabajo de los empleados anuncia y determina el advenimiento de la informalidad como el signo determinante de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano.

Por otro lado, la disposición a la autorreflexión y la búsqueda del verdadero yo desplegada por la voz narradora se presta para la configuración del tipo de subjetividad exigida por un mercado laboral volátil en el que se hacen necesarios los cambios frecuentes de carrera y la adquisición de diferentes habilidades. Finalmente, y sin sorpresa este perfil laboral es compatible también con el trabajo emocional, intelectual y a menudo orientado a la comunidad que es asociado a menudo con los miembros y líderes de los movimientos sociales, en los múltiples escenarios en que estos se desarrollan dentro de la llamada sociedad civil. La antropóloga brasilera Evelina Dagnino ya había diagnosticado esta coincidencia para el caso del Brasil, llamando la atención sobre la coincidencia temporal entre el surgimiento epocal del neoliberalismo como

manera de gobernanza, y la proliferación de las Organizaciones No Gubernamentales en el ecosistema político y social del país (“Meanings” 5). Es diciente que el espacio para este tipo de trabajo, a menudo hecho posible por la ausencia de las actividades del estado de las esferas involucradas (y la aparición del concepto de sociedad civil en el ecosistema analítico de los movimientos sociales) se encuentra directamente ligado a la aparición y preeminencia del neoliberalismo como modelo de gobernanza.

La cuestión del territorio

La narración de *Aguas de estuario* cubre un arco narrativo simple: empieza con el momento en que la voz narradora decide junto a su pareja abandonar su trabajo en Medellín y aventurarse a vivir la existencia que desean en Quibdó, en el departamento del Chocó. Y termina con una media res en el que la pareja ya se encuentra asentada en su destino, lista para afrontar los retos que sus emprendimientos les presentan. Medellín y Quibdó forman un binomio significativo. Los dos territorios (en todo caso lo que representan) encierran valencias diferentes y a menudo contrastantes en el desarrollo histórico de la región.

Durante la historia republicana de Colombia, Antioquia ha desarrollado una relación de preeminencia y dominación con las denominadas “tierras bajas” de su territorio. Es decir, los territorios lejanos de la capital y cuya geografía, clima y bioma no correspondería con las pautas europeizantes que servirían de guía durante buena parte de la historia republicana del país, y que ciertamente siempre han estado presentes en la historia regional del departamento. Aunque en el presente el Chocó representa una unidad administrativa diferente a Antioquia, existe una relación histórica entre las dos entidades

que presenta estas dinámicas. Repitiendo una constante de la vida republicana del país, las “tierras bajas” se convierten también en un filtro con el cual se determina y lee al territorio del Chocó. Espejo de la relación centralista producto del ordenamiento republicano de la nación colombiana, Medellín siempre ha sostenido una relación de centro-periferia con su territorio, exacerbada por el mito de la colonización antioqueña.

Desde el inicio de los estudios historiográficos sobre el tema, muchos de las aproximaciones han visto en éste la génesis de una “sociedad de pequeños campesinos, democrática y próspera” (Legrand, 17). Esta idea ha permeado la mirada al territorio y sus relaciones con las fronteras que lo circundan, especialmente el Chocó. Esta dinámica se encuentra atravesada así mismo por un claro componente racial que ha determinado el lugar simbólico y material del Pacífico Chocoano en la nación y del espacio simbólico de Antioquia. Area de baldíos y minería de plata y oro desde el periodo Colonial, la región fue uno de los destinos principales de la trata de esclavos desde muy temprano en su historia. Esta dinámica ha sido repetida en la historia republicana del territorio.

Desde la colonia, el Chocó aparece enmarcado como una región de frontera de características especiales. Según Willian F. Sharp en *Slavery on the Spanish Frontier: The Colombian Chocó, 1680-1810* (1976), sus características geográficas, climáticas y demográficas lo hacen un lugar inaccesible, rodeado como está de dos cordilleras (la Occidental, y la serranía del Baudó), con un clima húmedo y caliente, poblado originariamente por comunidades indígenas de singular resistencia. La importancia de la región se hace visible gracias al descubrimiento de una rica minería de aluvión en donde el oro predomina como producto principal. (Aunque el platino –también abundante-, iría a despertar el interés de la corona española en las postrimerías del siglo XVIII). Y aunque

la participación de esta región extractiva en el monto total de la minería aurífera colonial también iría a ser marginal (experimentando sólo una pequeña notoriedad gracias a los picos de producción alcanzados durante un siglo continuo de explotación), su existencia fue determinante en la aparición del tipo de sociedad que germinó en el Chocó. Sociedad determinada, por supuesto, por la mano de obra esclava que requerían las minas.

La condición de región de frontera alejada de los centros administrativos de poder regionales (junto con las características geográficas), hicieron del Chocó una región donde la autoridad del estado no tenía mucho peso. Esta característica es fundamental según Sharp en dos aspectos: primero, el desempeño de las instituciones coloniales (tanto la iglesia como la autoridad imperial) en el trato con los indígenas y específicamente con las comunidades afrocolombianas (45), y segundo, en el papel fundacional que tuvo sobre la economía Chocoana el contrabando de mercancías, esclavos y oro en polvo a través de los ríos Atrato, San Juan y algunas vías terrestres.

La última implicación de la ausencia de presencia militar y control comercial en la zona tiene un componente que la acompaña y explica: la continua presión que la amenaza del hambre mantuvo sobre la sociedad Chocoana durante toda su existencia colonial y parte de su vida republicana. La ausencia de una producción regional que garantizara la seguridad alimentaria (agudizada en los años de mayor afluencia de esclavos a la zona), se sumaba a las dificultadades comerciales para asegurar una oferta de comida (y de otros productos) suficiente hacia la región. En la explicación que el autor da de la baja en la producción de oro en las dos últimas décadas del siglo XVIII, un componente fundamental es el costo de manutención de las cuadrillas cuando la

población de estas aumentó saturando la producción local y forzando gravosas "importaciones" de alimentos.

El contrabando junto con la ausencia de poder estatal impusieron juntos trabas a la aparición de una economía de mercado (tanto por acción como por omisión, las acciones estatales en la lucha contra el contrabando no hicieron más que entrabar las relaciones comerciales de la región con el exterior). Es característico de lo anterior el monopolio sobre la fuerza de trabajo disponible para actividades económicas diferentes de la minería que ejercían de hecho los corregidores, con el derecho que tenían sobre los indígenas como salvaguardas de su adoctrinamiento y los abusos que cometían cobijándose en la lejanía y no accesibilidad de la región.

El papel de la iglesia católica es también sintomático, al no tener éxito en su labor evangelizadora, su presencia se disolvía en la maraña de poderes locales que manejaban la región. La ausencia de valores de comunidad y de sentido de pertenencia, la primacía absoluta del individualismo y el propio interés hizo del Chocó una región de explotadores que se afincaban y sacaban la riqueza tan pronto como les fuera posible. El desarrollo de la región como bastión económico nunca se pensó más allá del oro (en parte por el adverso medio geográfico) y como entidad política solo interesó como fuente de conflictos de intereses de corregidores. Esta manera de pensar el territorio se trasladó así mismo al periodo republicano.

A este respecto vale decir que la ausencia de cohesión social que se trasladó al periodo republicano del territorio afectó así mismo a las etnias no blancas afincadas en la región, en donde los libertos, los mestizos y los indígenas nunca fueron acogidos en el seno de la sociedad blanca. Esto en parte por la ausencia de una red urbana que ofreciera

sitios de trabajo para los nuevos actores sociales,[47] y en parte por la tradición de *limpieza de sangre* que desde sus orígenes religiosos peninsulares había degenerado en consideraciones raciales. El fracaso en la incorporación a la práctica social de los grupos marginados se hacía también patente (lo que se relaciona también por la ausencia de un real poder estatal), con la total ignorancia de las leyes promulgadas por el imperio en relación con indígenas y negros y por su puesto en la total ausencia de su aplicación. Sin embargo, Sharp verifica la existencia de relaciones de consenso entre amos y esclavos, mediadas por la obtusa comprensión de algunos derechos por parte de las diferentes comunidades (la vindicación del derecho a la manumisión, por ejemplo) y por la aparición episódica de algunos hechos de rebelión, junto con el cimarronismo.[48]

Dado este contexto, la decisión de la protagonista de regresar a Quibdó no está exenta de una significación que la vincula con un trasegar y unos desplazamientos que la anteceden y cuyo signo ha determinado la dinámica territorial del espacio. Al decidir regresar al Chocó, Velia Vidal se inscribe en una red de desplazamientos y vínculos entre los territorios que la anteceden. Lo significativo no es sólo la decisión de hacerlo, sino los condicionamientos que determinan su desplazamiento. Se regresa para buscarse a sí misma, para ejercer y desarrollar en el nuevo espacio unas habilidades que quiere desarrollar, pero sobre todo se decide voluntariamente a regresar para trabajar y encontrar

---

[47] Doris Sommer, en *Foundational fictions: the national romances of Latin America*, habla de María como la única ficción fundacional en el que el ideal de héroe romántico se implanta sobre el representante del status quo: ni el mulato ni el reformador tienen peso directo en la trama; además, el punto final del escrito no implica la posibilidad de una nación como posible, sino es el signo de una disolución.

[48] Formas de protesta que sin embargo estaban condicionas por la misma ausencia de cohesión social que atravesaba todo el sistema. Los palenques, por ejemplo, nunca tuvieron la fuerza ni la disciplina organizativa de los hechos en la costa Atlántica. La ausencia de sentido de grupo también afectó estos fenómenos.

la plenitud personal y profesional. La resignificación de la historia que la antecede es evidente.

Al describir una de sus primeras experiencias recorriendo el territorio y redescubriendo el paisaje, la autora nos hace ver que es consciente de esta labor de relectura del territorio a través de su inscripción activa, profesional, en él: "Así voy leyendo otro Chocó, así descubro una nueva historia. Releo a Velia y descubro algunos rasgos de su carácter que parecen nuevos" (Vidal, 29). De tal manera no sólo es el movimiento de personas, también se trasladan competencias y habilidades que se ponen en práctica en el nuevo territorio con el objetivo de llevar a cabo el proyecto de vida y ayudar en el proceso social de la región.

La autora Velia Vidal logra insertar su historia personal con la historia pública que enmarca al territorio del que está hablando. Inmediatamente de esta vuelta al Chocó y la renuncia a sus trabajos en Medellín, el texto cubre las vicisitudes materiales y afectivas conducentes a la puesta en marcha de este proyecto profesional y de vida. Reflejo de los regímenes de desarrollo impuestos sobre el espacio, y las relaciones que éstos imponen con otras geografías, *Aguas de estuario* reta el imaginario usual que se asocia con la región. Y lo hace no solamente trasladando el foco desde las tierras altas de Medellín hacia el Chocó, sino fundamentalmente intentando una nueva lectura del territorio que se diferencie y ponga en duda las anteriores interpretaciones.

En el pasaje mencionado anteriormente, Velia está describiendo los acontecimientos e impresiones de un viaje de promoción de lectura que emprende en el río Quito, y otras interacciones en su rol de gestora cultural en su comunidad. Al hacerlo

descubre un nuevo territorio, ligado a su recién encontrada vocación. Este desplazamiento produce una reinterpretación no sólo del paisaje, sino de ella misma:

> La noción de desarrollo se cuenta en un párrafo que pareciera paralelo, y personajes que en las lecturas habituales son principales ni siquiera aparecen en estas nuevas lecturas. (Vidal, 29)

La idea de desarrollo que la narradora menciona en este extracto se refiere a la estructura que le da coherencia a la trama de su vida, al desarrollo de su historia personal. Sin embargo, al hacer indistinguibles la reinterpretación del territorio y su experiencia de transformación personal, es inevitable pensar que el desarrollo como régimen discursivo que le da coherencia al territorio, también se está reimaginando. Esta reescritura del territorio y de su historia es una de las principales características del texto y permite enmarcar la historia regional (vinculada con procesos sociales y económicos del territorio), con las imposiciones y condiciones que el neoliberalismo crea para postular nuevas subjetividades.

Escrituras creativas y determinaciones del trabajo

Uno de los momentos definitivos del texto es cuando, encontrándose de viaje en Rio de Janeiro, la protagonista recibe la noticia de que ha sido seleccionada para emprender un diplomado de escritura creativa. Es un punto de inflexión determinante en el sentido que es a partir de este momento que el personaje Velia Vidal empieza a considerar como posibilidad convertirse en la autora Velia Vidal. La voz narradora está

consciente de esta ruptura hasta tal punto que se pregunta si debe conservar su nombre o firmar sus historias de manera diferente. Así se lo pregunta a su interlocutor, en la carta fechada el 30 de agosto de 2016 en Quibdó: "Mientras tanto, me ocuparé de decisiones más importantes, tengo que definir si firmaré como Velia Vidal Romero o como Veliamar. ¿Tú cuál prefieres?" (Vidal, 38).

La protagonista narradora decide tomar la decisión y participar del programa a pesar de que esto le representa un conflicto con su actual trabajo. Esta decisión es significativa, pues se opta por dejar la posición formal que ocupa (como jefe de comunicaciones de la Cámara de Comercio del Chocó), para perseguir la escritura como forma de vida. De todos modos, la protagonista nunca lo duda: antes de tomar las decisiones prácticas necesarias para hacerle un campo al diplomado, ella decide tomar la decisión más importante de todas: escoger su nombre de pluma. Como sucede a lo largo de todo el texto, esta intención se anuncia y se toma en virtud del intercambio epistolar sostenido con su amigo anónimo (para el lector). Es importante aclarar que el texto de la novela preexiste a esta decisión. Es decir, las cartas que componen el cuerpo del texto de la novela existieron como comunicación privada mucho antes de ingresar como texto literario en el contexto del proceso de profesionalización de la autora Velia Vidal. Este contexto es el que valida a las epístolas como artefacto literario y las inscribe en la discusión pública al respecto.

El Diplomado Pacífico en Escritura Creativa fue una iniciativa del Instituto Caro y Cuervo, institución oficial regentada por el estado colombiano y una de las varias que ofrecen la carrera de escritura creativa como una opción profesional en el país. La profesionalización de la escritura es un fenómeno relativamente nuevo en un país como

Colombia, donde la figura del escritor ha estado ligada históricamente a regímenes de representación vinculados con el imaginario burgués finisecular europeo, y específicamente en el caso colombiano, a una idea de nación en donde la hispanidad (y por lo tanto la lengua) juega un papel central como factor cohesionador de la nación. El Caro y Cuervo fue fundado durante la República Liberal, y nombrado en honor a los filólogos Miguel Antonio Caro (también presidente de la República durante finales del Siglo XIX) y Rufino José Cuervo, los dos representantes de los hombres de letras y estado que forjaron el periodo republicano de Colombia a finales del siglo XIX.

El papel ideológico que ha ejercido la letra y los hombres de letras, y por consiguiente la ciudad letrada, ha sido suficientemente estudiada para el caso del país y otras geografías vecinas.[49] Zambrano explica como este proceso determinó la "instrumentalización de la cultura como una herramienta para dirigir el rumbo de la sociedad bogotana hacia lo que esta élite consideraba como la civilización" (13), y que se oponía a lo que se consideraba como atrasado o bárbaro. El triunfo de este modelo se consigna en la presencia de gramáticos en los altos cargos del Estado, como los que le dan nombre al instituto que nos ocupa.

El Caro y Cuervo ha hecho un esfuerzo por adecuarse a los tiempos (relacionado con el discurso de la multiculturalidad), pero aún es una institución normativa que no solamente conserva la marca ideológica de sus orígenes, sino que la adecúa al régimen político y de representación constitutivo del giro neoliberal. El programa de escritura creativa es relativamente reciente y hace parte de una red transnacional de programas de

[49] El trabajo de referencia a este respecto es: Deas, Malcolm D. *Del Poder y La Gramática: Y Otros Ensayos Sobre Historia, Política y Literatura Colombianas*. Tercer Mundo Editores, 1993. En su trabajo, el autor estudia la relación entre el buen uso del idioma y la política en el contexto colombiano del siglo XIX.

este tipo con fuertes vínculos con el ecosistema académico estadounidense.[50] La historia de las instituciones culturales y su forma de inscribirse dentro del contexto ofrecido por los cambios económicos y sociales acaecidos durante los últimos treinta años constituye una ventana fascinante para acercarse a las maneras en que este proyecto se valida y sostiene. En el caso de *Aguas de estuario*, MOTETE y FLECHO surgen en parte como efecto de estas dinámicas.

Como se ha mencionado anteriormente, el hecho que estos dos proyectos existan en realidad le añade otro nivel de significación al texto.[51] Este nivel metatextual comenta los diferentes vínculos de la narrativa con las dinámicas de la creación y el emprendimiento como gramáticas del horizonte histórico determinado vivido por la Colombia de principios del siglo XXI. Es decir, con los regímenes de trabajo y producción del giro neoliberal. Y lo hace a partir de involucrar los efectos prácticos que los hechos de la vida cotidiana de la escritora y promotora cultural Velia Vidal tiene sobre el texto que lee el lector. Pero, sobre todo, con los efectos que ejerce lo escrito sobre esa realidad material. Al final de la novela, la narración termina intempestivamente, a la mitad de lo que parecer ser el alcance de cierta estabilidad en los proyectos imaginados al principio y dejando abiertas las posibilidades de avance. La escritura se

---

[50] Aunque no es el objetivo del capítulo, es pertinente anotar que existen Eric Bennet habla sobre la politización y uso de los programas de escritura creativa (surgidos primariamente en el seno de la academia estadounidense) como herramientas ideológicas en el contexto de la guerra fría. Al promover ciertos valores identificados con el capitalismo, los programas de escritura creativa, habrían ayudada a despolitizar (efectivamente politizando, de hecho), los discursos y narrativas emanados de la esfera creativa al darle preeminencia a ciertas maneras de escribir relacionadas con a introspección, la vida interior y la autonomía. Ver: *Workshops of Empire: Stegner, Engle, and American Creative Writing During the Cold War*. University of Iowa Press, 2015.

[51] MOTETE Y FLECHO, que depende del primero, han estado ofreciendo sus servicios de promoción de lectura en Chocó desde 2018, se tratan de uno de los proyectos culturales más interesantes aparecidos durante la última década en Colombia. https://nuestromotete.com

revela como un agente industrioso, una profesión que crea en el doble sentido artístico y material de la palabra.

Media res como el lenguaje emprendedor de la cultura

Este final intempestivo y anticlimático es un motivo que atraviesa toda la novela. La acción parece acabar a media res, justo en el momento en que los proyectos echados a andar y la apuesta de reubicación y búsqueda de la propia identidad empiezan dar resultados. Echando mano de la fragmentación y la remembranza características de la forma epistolar, la novela repite ante el lector la misma estrategia de incompletud en cada capítulo.

Es decir, cada carta escrita sorprende al lector con el desarrollo de una nueva acción e interpretación de los acontecimientos anteriores a la misma. La vida de Velia siempre está en medio de algo, presta a alcanzar un objetivo imaginado con antelación. Los acontecimientos narrados tienen su origen en las intenciones expresadas en el intercambio inmediatamente anterior. De esta manera la acción pareciera estar continuamente resolviéndose con cada actualización de los intercambios entre Velia y su amigo, ubicando al lector en la mitad de un proceso siempre cambiante. No sólo se trata de que el lector no tiene información explícita sobre lo que pasa en los periodos de silencio que se suceden en medio de los intercambios. Sobre todo, se trata de que la relación de los acontecimientos resitúa el pasado dese la perspectiva presente, actualizando continuamente el horizonte de posibilidades hacia el futuro, y por lo tanto la

escritura del siguiente apartado de la novela. Por ejemplo, en una de las primeras misivas, fechada en Quibdó en julio 4 de 2018, la autora incluye una postdata dirigiéndose directamente a su amigo:

> PD: Escribirte es contarme mi vida en otro tono. Es también un bálsamo para mí. Es tomar distancia y ver lo que soy y lo que hago desde una altura que me deja ver insignificantes algunas cosas que en la cotidianidad me abruman. Cuando dices que esto que te escribo te alegra los días, alegras también la mía. Escribir se vuelve entonces como un círculo de alegría entre nosotros.
>
> Besos, Vel (Vidal, 30)

En esta postdata se prueba el vínculo afectivo que existe entre los dos corresponsales y que permite no solamente el intercambio en sí, sino sobre todo la interpretación sobre la narración de lo vivido. El intercambio le otorga a la narradora una perspectiva que le permite reconfigurar su apreciación de la experiencia pasada, y ajustar las expectativas y estrategias a futuro. En lo que la narradora denota como un "círculo de alegría" se entreve el proceso por el cual la acción va desarrollándose con un sentido de completitud a pesar de presentarse de manera fragmentaria. También a pesar de que las misivas del interlocutor de la protagonista nunca se hacen explícitas.

Al convertir la presencia implícita de las cartas de su amigo íntimo en un espacio extradiegético que desenmascara las acciones narradas, y que hace posible la existencia física del texto en el mundo editorial, el texto permite identificar explícitamente como trabajo las acciones llevadas a cabo por la voz narradora. Es decir, las labores llevadas a cabo con relación a la fundación de sus proyectos culturales, pero sobre todo la labor de escritora cuyo resultado explícito son las cartas publicadas.

El régimen laboral del neoliberalismo, determinado según Whitener "sobre todo [por] la espacialización de la producción, la internacionalización de los mercados laborales y el auge de las finanzas" (11), no encuentra otra estrategia para aliviar la crisis determinada por el agotamiento del modelo de producción de la era post-fordista, que "atacar al trabajo, aumentando la velocidad de circulación del dinero y de las mercancías, y produciendo un valor ficticio" (12). Es en estas circunstanciad en donde se inscribe la narrativa laboral de *Aguas de estuario*. Es decir, el artilugio meta narrativo desenmascara como trabajo una actividad que se identifica usualmente desde la esfera de la creatividad y el emprendimiento. Este proceso es lo que le otorga cohesión al escrito y un tipo de dinámica afectiva que extiende su lógica a los mecanismos de reproducción y administración del régimen del trabajo en un contexto neoliberal y de informalidad.

Verónica Gago, hablando de las "economías barrocas" populares surgidas durante la égida del neoliberalismo, adelanta la hipótesis de cómo los regímenes económicos y políticos que estas forman se encuentran determinados por una voluntad de progreso que mezcla la narrativa de la inversión en sí mismo, con unas formas de sociabilización que pone en juego un capital comunitario (20). En la apuesta narrativa de *Aguas de estuario* la memoria juega un papel esencial como medio para escenificar estos desplazamientos y juegos de reflejos. Al hacerlo propone un modelo narrativo que resignifica la trayectoria de vida y literaria de la protagonista. Como consecuencia de ello, el periplo emprendido no es sólo espacial: como lo hemos mencionado anteriormente, propone sobre todo un desplazamiento del marco afectivo escenificado en la urbe (Medellín), que reinterpreta las potencialidades creativas de la reinvención del yo y del emprendimiento como la

gramática que hace posible el goce de un futuro imaginado. Medellín reúne una serie de condiciones especiales que hacen que este desplazamiento sea significativo.

Según Mary Roldan (*Citizenship*), en el caso de Medellín, los antioqueños se han considerado históricamente a sí mismos como un grupo culturalmente diferenciado de "individualistas sin complejos, con empuje, laboriosos, devotos y eficientes, y a Medellín, […] como la encarnación urbana de la identidad y el orgullo regionales" (4). Esta situación se encuentra relacionada con los fenómenos de migración interna y expansión de la frontera agraria en el territorio, exacerbada así mismo por fenómenos coyunturales más recientes como la emergencia del narcotráfico.

Por supuesto, estas circunstancias determinaron la manera en que Antioquia y su capital se relacionaron con su periferia, desarrollando una visión centralista y condescendiente. En general, en la cultura política colombiana, ésta mirada está ligada al pasado hacendatario de la economía, la expansión de la frontera agrícola, y las relaciones entre las distintas castas sociales formadas durante el periodo colonial, sin mencionar el carácter esclavista de ciertos segmentos de la economía durante ese periodo.[52] Al narrar episódicamente y en retrospectiva los acontecimientos (cada intercambio rememora y reflexiona sobre lo acontecido desde el último), la forma epistolar que adopta la novela le otorga al recuerdo no sólo la capacidad evocadora sobre lo que ya ocurrió, sino sobre

[52] Aunque de acuerdo con historiografía especializada mejor sería decir "con esclavos". Una sociedad esclavista (como la brasilera en la colonia o el modelo de *plantation* en el sur de lo que hoy es Estados Unidos), basa su modelo productivo en la mano de obra esclava. Una sociedad "con esclavos" (como la colombiana) contiene la institución de la esclavitud en su modelo social, pero no depende de este tipo de mano de obra en sus actividades productivas. En el caso de Colombia, la mita y la encomienda (figuras basadas en la población indígena) fueron centrales en este aspecto. Sin embargo, la esclavitud fue fundamental en la minería en zonas como el Chocó, donde aún hoy se concentra el mayor número de población afrocolombiana. Cabe anotar que después de Estados Unidos y Brasil, Colombia es el tercer país con mayor población afrodescendiente en el hemisferio. Ver: Gorender, Jacob. *A Escravidão Rehabilitada*. Editora Atica, 1990.

todo la capacidad de cambiar su significado desde el presente vivido. Esta intervención sobre el pasado no limita su efecto a su capacidad de remembranza, sino sobre todo activa a través de su potencia creativa las posibilidades del futuro. Por lo tanto, el texto encierra esencialmente la postulación de una arquitectura futura, construida sobre un proceso constante de reinterpretación subjetiva de lo ya acontecido. Y constituye por lo tanto una intervención sobre las maneras en que los territorios se relacionan.

El texto ofrece entonces al lector una visión esporádica y fragmentada a la aventura vital que emprende la protagonista durante los años mencionados. Fragmentación, remembranza (las cartas siempre se escriben y leen desde el presente), y el involucramiento del nivel meta narrativo anteriormente mencionado, se presentan como lo ejes básicos sobre los cuales se encuentra construida la narrativa. En definitiva, el libro constituye una crónica de la paulatina transformación de la voz narradora y protagonista en escritora y gestora cultural

La novela de artista

En relación con lo anterior, es también fundamental subrayar que *Aguas de estuario* se enmarca en una larga tradición de novelas de artista, o *Künstlerroman*, que en América Latina tiene ciertamente su propia genealogía.[53] En este contexto, conceptos como la meritocracia, la competencia, y la autenticidad se convierten en moneda de cambio habitual en el periplo vital de la protagonista en el proceso de convertirse en una

[53] Ver, por ejemplo: *Rayuela* de Julio Cortázar, o La *Novela Luminosa*, de Mario Levrero, entre otros.

profesional de la escritura, revelándose como las nuevas gramáticas de acceso a la ciudad letrada. En el proceso de profesionalización de la actividad de escritora del que *Aguas de estuario* es producto, se asiste también a un entramado meta narrativo a través del cual se hace patentes los condicionamientos que hacen posible imaginar la potencia creativa de los sectores informales de América Latina.

Así mismo, es significativo que el libro que el lector sopesa en sus manos sea el resultado de la formación de la escritora en una maestría de escritura creativa. También lo es el hecho de que el vínculo que hace avanzar la historia sea el producto directo de esta intervención. Es decir, que la puesta en práctica del oficio de la escritura mediante la elección de una forma y artilugios creativos es lo que en últimas permite la intervención del libro como artefacto crítico. El personaje Velia no sólo acomete su paulatina transformación en escritora profesional, sino que también crece como miembro activo de la esfera cultural, haciendo patente la importancia de la profesionalización también en este aspecto. A través de su acción como promotora de lectura, la misma autora devela el universo en el que la escritura creativa como actividad se desenvuelve: un espacio de creatividad en el que ésta determina y hace posible la vida profesional de la protagonista.

Al comienzo de la novela, Velia recibe una invitación a participar en el Diplomado Pacífico de Escritura Creativa, organizado por el Instituto Caro y Cuervo. La convocatoria la envía mientras se encuentra en Rio de Janeiro, asistiendo junto con su esposo al mundial de fútbol. Fruto de una decisión inesperada, ella misma reconoce la naturaleza impetuosa de la decisión: “Algún impulso me llevó a presentarme” (37). Esta decisión es el punto de inflexión a partir del cual la protagonista empieza a construir su proyecto de vida y de emprendimiento cultural. El arco narrativo del texto alcanza su

ritmo final cuando casi dos años despúes de su participación en el diplomado, Velia se encuentra a sí misma exhausta en la oficina del proyecto MOTETE en Quibdó, reflexionando cómo no puede responder a las demandas que diferentes actores (su esposo, algún ocasional amante, las demandas físicas de descanso que su propio cuerpo le pide), porque "Y yo, que parezco ser una cosa externa a mi cuerpo, solo atiendo las demandas de Motete, de los artistas, de los niños, de los maestros que convoca Motete" (95).

Así, es el espacio que Velia Vidal empieza a construir a partir de su proceso de profesionalización y que va consumiendo cada aspecto de su vida, el que permite que se vaya hilvanando la historia que se cuenta en el texto. Esta imbricación entre la vida laboral y de emprendimiento de la escritora, y su trabajo creativo, ofrece la oportunidad adicional de erigir relaciones significativas entre la exhibición de una idea específica de la creatividad y la autonomía individual dentro de la narrativa, por un lado, y los regímenes laborales del capitalismo tardío latinoamericano, específicamente el ecosistema neoliberal, por el otro. Esta intervención textual sucede en paralelo al surgimiento de la modalidad epocal de emprendimiento e individualismo que caracteriza al giro neoliberal ocurrido a mediados de la década de los ochenta. La gramática de este giro se basa en la reconfiguración del emprendimiento y la meritocracia como modalidad y posibilidad de vida. Esta sincronía permite leer la novela como un comentario a la forma de imaginar las potencialidades creativas del régimen económico y de representación propuesto por el giro neoliberal. Es decir, como una glosa a la idea de la creación como base para las narrativas de emprendimiento y autonomía individual que el régimen actual demanda del trabajo contemporáneo.

En este sentido, la intervención propuesta por *Aguas de estuario* se puede relacionar de manera directa con la manera en que se imaginan a las economías populares e informales surgidas a la sombra del neoliberalismo. Al hablar sobre la potencia creativa de la economía popular escenificada en la Feria de la Salada, en Buenos Aires, Verónica Gago habla de la necesidad de entender las prácticas gestionadas cotidianamente en la red de intercambios y emprendimiento propuesta por este espacio:

> Esto requiere conceptualizar la pragmática que las clases populares despliegan para adaptarse a la unidimensionalidad de la norma competitiva neoliberal, al tiempo que la desbaratan, para complicarla y combinarla con otras prácticas y saberes (Gago, 3).

En la conceptualización de Gago se identifica una potencia creadora en los espacios populares que es capaz de transformar los lineamientos impuestos por el neoliberalismo. Se utiliza un símil espacial para identificar estas tácticas como opuestas o al menos diferentes de la concepción más comúnmente aceptada sobre la naturaleza del fenómeno. Es decir, se abandona la conceptualización de este como una fuerza impuesta a nivel macroeconómico que difumina sus efectos hacia todos los sectores de la sociedad. En vez de eso se empieza a contextualizar como una amalgama de prácticas nacidas en las economías informales, en el barrio y las redes locales.

> Sin embargo, la pluralización del neoliberalismo por las prácticas provenientes "desde abajo" permite ver su articulación con formas comunitarias, con tácticas populares de resolución de la vida, con emprendimientos que alimentan las redes informales y con modalidades de negociación de derechos que se valen de esa vitalidad social (Gago, 18).

Los conceptos de creatividad y adaptación son centrales a la hora de entender los condicionamientos y las adaptaciones a la regla neoliberal propuestos por Verónica Gago. Como se anotó anteriormente es interesante anotar como la traducción al inglés del título del libro de esta, *La razón neoliberal*, es *Neoliberalism from Below.* La elección comenta no sólo el acento dado a las prácticas vistas dentro de los sectores populares, sino también las políticas de traducción determinadas por el ecosistema simbólico de las ciencias sociales estadounidenses. El neoliberalismo desde abajo es definitivamente una expresión que puede mostrar una puerta de entrada para entender el fenómeno a través de otros filtros analíticos. Al mismo tiempo, constituye una denuncia de las prácticas interpretativas caras al análisis del fenómeno que deja al descubierto los condicionamientos epistémicos que han determinado su estudio. Pareciera que la esfera anglosajona del norte global no encontrara válido otorgarle razón, en el sentido vitalista que le otorga Gago al término, a un sistema neoliberal que imagina siempre como una potencia omnipresente y estructural inevitable. De todos modos, es importante aclarar que no se defiende una suerte de reificación per sed el trabajo intelectual emanado del sur global, pero sí la necesidad de hacer conscientes las condiciones del diálogo entre los saberes producidos en cada contexto.

Mediante su intervención sobre la naturaleza del trabajo creativo, la novela arroja luz sobre los determinantes ideológicos de este periodo, creando un umbral de resignificación que refiere a los futuros imaginados a partir de la doxa económica escenificada en la Colombia del dogma neoliberal. Desde este punto de vista, La novela de Velia Vidal interviene también en la restructuración de un campo muchas veces construido desde las instituciones académicas del norte global. A través de su estructura

episódica, fragmentaria y de remembranza, la novela ni más ni menos provee una carta de navegación con la cual orientarse en la economía y el régimen representacional del régimen neoliberal latinoamericano, y por lo tanto puede pensarse de manera complementaria a la creatividad popular identificada en esfuerzos analíticos representados en trabajos como el de Gago.

La encrucijada de la informalidad: intersecciones e interseccionalidades

Relacionado con el punto anterior, *Aguas de estuario* ofrece también específicamente un punto de entrada privilegiado para reflexionar sobre el campo disciplinar específico de las clases medias negras. Su intervención es central para entender el rol de la clase media como valencia identitaria codificada desde el ejercicio de la cultura, el arte y la educación, entre otras actividades. Se trata de visibilizar la formación de una identidad de clase media dentro de miembros de la comunidad afrocolombiana. Recientemente, autores como Mara Viveros, Franklin Gil Hernández, y otros, han emprendido la tarea de pensar las clases media negras colombianas a partir de la interseccionalidad y de esta manera entender los procesos por los cuales esta población se inserta dentro de las dinámicas del capitalismo contemporáneo colombiano. La primera autora, en su libro de *El Oximorón de las clases medias negras* (2022), habla de cómo las diferentes relaciones sociales pueden a veces reforzarse mutuamente en una serie de subordinaciones que se relevan, “pero también pueden conducir a procesos contradictorios entre ellas” (71). En este sentido, *Aguas de estuario* ofrece también una

oportunidad para repensar y contextualizar el debate sobre interseccionalidad cuando se habla de clase social en América Latina en general y de Colombia en particular.

Al proponer una narración privada e intimista sobre los efectos afectivos y materiales que el viaje espacial y afectivo de los protagonistas y su evocación provoca, *Aguas de estuario* presenta una carta de navegación que permite pensar las posibilidades emancipatorias que pueden ofrecer los condicionamientos ideológicos del neoliberalismo. Esta aproximación puede entenderse desde la frontera analítica que adscribe a las economías informales una potencia creativa en el contexto de su quehacer diario de producción, intercambio y consumo.

Verónica Gago se refiere a esto con la acuñación del concepto de neoliberalismo desde abajo, en el que encuentra en estas economías informales el espacio en donde una serie de subjetividades y potencias creativas son formadas, alejadas de la injerencia de los gobiernos y de los lineamientos dados por la lógica neoliberal que "combinan habilidades comunitarias de auto-gestión y un saber hacer íntimo como tecnología de masivo auto emprendimiento en la crisis" (6). Este posicionamiento puede ayudar a entender mejor el papel que el surgimiento de las llamadas economías creativas jugó en la postulación de una gramática neoliberal del emprendimiento compatible con la flexibilización del mercado laboral y la emergencia paralela del fenómeno de la informalidad.

La anterior aproximación permite confrontar la encrucijada planteada por el dogma neoliberal sobre el entendimiento del llamado sector informal en América Latina durante los primeros años del siglo XXI. La informalidad como concepto central se justifica al presentarse como una idea bisagra que permite establecer relaciones entre fenómenos construidos desde fronteras del conocimiento disímiles. En primera instancia,

el fenómeno de la informalidad puede entenderse a partir del concepto seminal de superávit poblacional, un tema clave en la doxa marxista. Como tal, ha sido un elemento central de los debates latinoamericanistas a lo largo de su historia. Codificado así mismo a través de la etiqueta de la "cuestión social", y contextualizado en el marco de los procesos modernizadores y desarrollistas que se sucedieron durante la mayor parte del siglo XX, su evolución ha dictado las maneras de entender el territorio desde todo el periodo republicano.

De esta manera, el sector informal y la literatura que se ha ocupado de él se vuelven relevantes, sobre todo aquella derivada de la obra seminal de Marx. Según este, el superávit poblacional está comprendido por aquellos individuos que no son (o ya no son) necesarios para los procesos de valorización capitalista y que se dividen en varias categorías en función de su relación con los medios de producción (399). Por lo tanto, la noción puede ser vista como índice de la evolución histórica de los procesos sociales asociados a este sistema. De acuerdo con Whitener, esta noción fue básica para construir las nociones latinoamericanistas de marginalidad (157), especialmente la de Anibal Quijano y José Nun (*Notas sobre el concepto de marginalidad social*; *Marginalidad y exclusión social*) y que surgieron como respuestas analíticas a las cambiantes condiciones sociales, económicas y políticas del territorio latinoamericano.

Esta tradición sobre la marginalidad, a su vez, constituye la genealogía directa de la discusión sobre informalidad en América Latina. El trabajo referente del economista peruano Hernando de Soto abriría las puertas del análisis sobre el sector informal, trayendo las discusiones de los sesenta al contexto recién inaugurado de las reformas

neoliberales en la región.[54] Así, al constituir legítimamente una adaptación del concepto clásico de superávit poblacional, estas aproximaciones ofrecen una solución de continuidad desde la cual pensar las dos vetas analíticas mencionadas anteriormente: movilidad social afrocolombiana y la potencia creativa de los sectores informales.

Lo que es lo mismo que preguntar por el papel de la interseccionalidad ante un contexto mayoritariamente informal y de precarización del mercado de trabajo. De manera más significativa, a partir de la discusión seminal sobre la figura del subalterno, el concepto de superávit poblacional ha sido entendido por autores como Gago y otros como un horizonte de posibilidad que otorga una potencia creativa a lo que ha devenido en conocerse contemporáneamente como el sector informal.

Los procesos de industrialización, la urbanización de las ciudades y la migración interna serían los vectores que marcarían la discusión sobre el particular. El concepto se trata, entonces, de la penúltima manera de pensar a la cuestión social y como las sociedades de América Latina le daban respuesta política y teórica a las demandas que les presentaban estas condiciones.

Por lo anterior, el libro de Velia Vidal ofrece también un faro desde el cual iluminar de manera pertinente la discusión sobre interseccionalidad a partir de su reflexión sobre informalidad y su significado en el mundo neoliberal. En su reciente libro sobre clases medias negras (*El oxímoron*), Mara Viveros habla de usar el lente de la interseccionalidad como una herramienta útil en el estudio del fenómeno de las clases

[54] El trabajo referencial en el campo es el de Soto, *El Otro Sendero: La Revolución Informal*. Editorial El Barranco, 1986.

medias afrocolombianas (55). Surgido al interior de los estudios feministas y de género,[55] el lente interseccional llama por un análisis complejo en el que se toma en cuenta como los diferentes ejes de dominación (clase, raza, género) se interceptan entre sí para determinar la producción y reproducción de las desigualdades sociales.

Es útil llamar la atención en este momento que la narrativa propuesta por *Aguas de estuario* es también una de ascensión social. Esto permite que el emprender el análisis de estas relaciones desde el punto de vista de los discursos sobre clase media y la movilidad social, permite verlas desde una perspectiva diferente. La pregunta principal debe ser entonces sobre el significado y signo de un análisis interseccional en el ecosistema económico y representacional de la América Latina neoliberal.

Provenientes de tradiciones, tiempos y campos intelectuales diferenciados, el libro ofrece una hoja de ruta sobre la posibilidad y naturaleza de las conexiones posibles entre el análisis interseccional y el contexto informal en el escenario post-neoliberal. ¿Qué significa el análisis interseccional en este contexto? Por lo tanto, ofrece un modelo de análisis histórico transnacional que permitiría postular las relaciones entre el acaecer contemporáneo, los fenómenos acaecidos en el periodo inmediatamente anterior, y las realidades presentes en otros territorios.

En todo caso, el acceso que tuvo la población afrocolombiana durante el periodo de bonanza económica de los primeros años del siglo permitió el surgimiento de unas nuevas clases medias negras. El análisis de este fenómeno debe estar vinculado en parte,

---

[55] El concepto tiene su origen en el uso que la Kimberlé Crenshaw le da al término en su ensayo de 1989 "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics." Su uso consiste en la implementación en el análisis social de una visión que tiene en cuenta cómo los diferentes sistemas de desigualdad basados en género, raza, clase, orientación sexual, y otras formas de discriminación se interceptan entre sí, creando efectos y dinámicas únicas. El uso del análisis interseccional se ha vuelto común en el estudio de la desigualdad desde las ciencias sociales.

aunque no exclusivamente, a los fenómenos de informalidad, permitiendo entender las potencias creativas de las subjetividades que el régimen neoliberal crea en su seno. Como heredero genealógico de lo subalterno, el concepto de la informalidad permite encontrar relaciones significativas entre los dos órdenes. El giro analítico que permitió el salto desde lo subalterno hacia la discusión sobre la informalidad encierra los cambios acaecidos en el continente durante los últimos años del siglo XX y principios del XXI.

El género epistolar en el que *Aguas de estuario* se encuentra escrito comenta todos estos cambios al mismo tiempo que permite hablar de manera formal sobre tipo de vínculos entre la vida afectiva de los protagonistas y la ficción creada a partir de ella. El juego de reflejos que esta apuesta narrativa propone entre la ficción y la realidad, pero sobre todo en aquel vínculo que le otorga a la primera la capacidad de determinar el norte y cariz de la segunda, comenta el tipo de relación que puede instaurarse entre el régimen neoliberal como doxa realista, y las potencias creativas de lo popular. En diálogo con la obras analizadas en el capítulo anterior, el contraste entre las dos propuestas comenta la distancia existente entre los regímenes de representación de Brasil y Colombia.

Conclusiones: clase media y la futura democracia.

Gustavo Petro, recientemente electo presidente de Colombia, político de izquierda y ex miembro de la guerrilla urbana M-19, trataba de encontrarle sentido a la coyuntura presentada en las elecciones locales de 2015 en Bogotá, cuando fue derrotado por el modelo de centro representado por el político Enrique Peñalosa. En su discurso de despedida, todo un mapa programático de su estrategia para llegar al poder siete años después, le achaca la razón de su derrota a una recién identidad de clase media de la clase trabajadora, adquirida gracias a los logros sociales de las políticas de corte progresista de su gobierno:

> La nueva clase media, antes pobre, que en los barrios populares creó la izquierda y el progresismo, más de dos millones de personas, hoy creen (sic) más en el modelo de consumo depredador, que como aspiración social, ofrece la derecha. El ascenso social es visto más como una ampliación del consumo y la deuda familiar, similar a la clase media alta de la ciudad, que como una nueva forma de entender la vida y la ciudad. (Petro)

Para Petro, existía una paradoja fundamental en la relación existente entre el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, codificada en términos de ascensión social, y las afinidades políticas de los votantes. Otorgándole a las nuevas identidades forjadas en el contexto simbólico del ascenso una naturaleza sospechosa. Y adscribiendo a su comportamiento y preferencias a partir de unas externalidades que las explicaría con antelación.

La presente disertación se puede entender como una indagación a los orígenes que le otorgan inteligibilidad a la intuición expresada por el político colombiano. La

persistencia de ciertas maneras de pensar la clase media y los límites conceptuales y políticos que construyen con los diferentes contextos históricos que hemos tratado se convierten en síntoma de la estupefacción actual. El diagnóstico de Petro se trata de un diagnóstico errado, generalizador. Existen otros factores que explican el porqué del cambio en las preferencias electorales de esa elección específica. Y por supuesto, no es cierto que la adquisición de una identidad conservadora sea necesariamente el resultado de la ascensión social. Pero es un malentendido que se nutre de una tradición de la economía política del territorio y que le adscribe a la clase media significados siempre externos a sus dinámicas históricas. Colombia tiene una relación seminal en su historia política contemporánea con este equívoco, como lo demuestra, por ejemplo, la estupefacción que ha producido en la producción historiográfica sobre el particular la adscripción de la pequeña burguesía al movimiento Gaitanista, a mediados del siglo XX.

Paradójicamente, en el mismo año en que se producía el diagnóstico anterior, el entonces ministro de Asuntos Estratégicos del Brasil, Roberto Mangabeira, declaraba en una entrevista al periódico El País, de España, que "la izquierda no puede declarar a la pequeña burguesía como su enemiga" (Martín),[56] y repetir los errores de la izquierda europea al desdeñar cualquier manifestación política emanada de su seno. Es significativo que uno de los funcionarios que ayudó a poner en práctica las políticas de lucha contra la pobreza y la desigualdad durante los segundos términos de Lula da Silva y Dilma

[56] Es necesario aclarar de nuevo que la utilización del concepto de pequeña burguesía está ligado así mismo a la tradición marxista, en la que siempre ha tenido una connotación negativa. No sólo porque se le considera que no es una clase para sí (como sí lo sería el proletariado, consciente de su posición histórica y por tanto poseedor de una consciencia auténtica), sino principalmente porque su existencia siempre ha sido definida por la ausencia. Un significante abierto sin historicidad propia y por lo tanto peligrosa para los intereses del proletariado, e incapaz de llevar a cabo la revolución. Sin embargo, algunos trabajos recientes se han ocupado en desarrollar análisis de contextos específicos. Ver: Velásquez Nimatuj, Irma Alicia. *La Pequeña Burguesía Indígena Comercial de Guatemala: Desigualdades de Clase, Raza y Género*. 1a ed., Asociación para el Avance de la Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), 2002.

Rousseff coincida en la identificación de la importancia de esta conciencia de clase media, aunque su diagnóstico sea opuesto al del presidente colombiano.

Al igual que este, Mangabeira también está consciente del laboratorio de posibilidades que los procesos de ascensión social producen principalmente en las periferias urbanas de América Latina, pero los despoja de la mirada inquisidora que les dirige el colombiano. Al contrario de este, vislumbra en estos procesos posibilidades de formación política que están aún por ser escritos por los "millones de personas que luchan por abrir y mantener pequeños negocios, que estudian por la noche, que se unen a las nuevas iglesias". Y advierte en contra de la demonización de ese sector de la población per se, producto de un fetichismo que identifica como peligroso para el futuro de los proyectos de izquierda del continente:

> Esta masa es el agente político más importante de Brasil y comanda el imaginario colectivo popular, aunque la mayoría no cree en los partidos. Y sin un proyecto nacional inclusivo, esta masa retrocede en la defensa de sus intereses y a un privatismo moralizante. (Martín)

De todas maneras, es esclarecedor comprobar que esta clase de fetichismo no es nuevo en la economía representacional de Colombia, Brasil y América Latina. Sin sorpresas, también se ha desplegado también en el tratamiento historiográfico del tema. En este sentido, como señala López hablando sobre el gaitanismo ("Nosotros también somos parte del pueblo" 89), la historiografía colombiana sobre populismo siempre ha mostrado un grado de estupor por la excepcionalidad del proyecto de Gaitán (en oposición al getulismo en Brasil, por ejemplo) en su relación con los sectores medios, pequeños propietarios, oficinistas y artesanos. Esta influencia se codifica en términos de

deficiencia, lo que alejaría al movimiento de las auténticas manifestaciones populistas de otras latitudes. No deja de ser iluminador comprobar que, en el diagnóstico de Gustavo Petro en Bogotá, sería la falta de autenticidad de los votantes de los barrios populares lo que determina el resultado de la derrota política. Existe una ligazón discursiva evidente que une la existencia de estos diagnósticos y en cuya intersección se ubica la intervención discursiva de la disertación.

Por eso durante los capítulos anteriores se indagó en las razones de esta persistencia a través de la producción literaria y cultural emanada en dos territorios emblemáticos de la región: Brasil y Colombia. Y lo hizo adoptando a la clase media no como tema de estudio sino como excusa para indagar en los campos de inteligibilidad que han permitido leer (y lo siguen haciendo), la realidad social de los territorios de cierta manera. La pregunta sobre la clase media ha determinado la narrativa pública de las dos primeras décadas del siglo XXI latinoamericano. Y si las cifras económicas y tendencias se comportan como hasta ahora, se seguirá presentando como la principal variante de los indicadores sociales de política pública, centrados en mostrar los resultados de inclusión en clave del cruce de los umbrales que marcarían sus límites. Los estudios sobre clase media están llamados a enriquecer el debate sobre el futuro y posibilidades democráticos del hemisferio.

Ésta situación invita a reflexionar de manera más amplia sobre el lugar de la clase en los estudios latinoamericanistas. El estupor primordial que se comparte por la deriva autoritaria, la incapacidad de dar respuesta a las demandas por inclusión de millones de latinoamericanos expulsados de vuelta a la pobreza, y la crisis de acceso a derechos en sus respectivos países se repite en el desconcierto, la incomodidad por ubicar la clase

como categoría explicativa en el horizonte académico del campo. Durante buena parte de los últimos años, los estudios latinoamericanos se han sentido fuera de lugar con la categoría de clase, una inadecuación que se traduce en la falta de un repertorio crítico idóneo para diagnosticar la realidad social actual. A lo largo del presente texto se ha hecho explícita la existencia de una minoritaria pero cada vez más robusta producción académica (principalmente dese la historia, la antropología ya la sociología) que se ha encargado de revisitar y revaluar el tema de las clases medias en América Latina.

En este punto es necesario aclarar que la anterior constatación no implica de ningún modo que la tesis se encuadre en un contexto de retorno anacrónico a ninguna concepción dada de la clase como categoría central de análisis. No se enmarca en el deseo de otorgarle preeminencia explicativa como categoría analítica, ni de redituar los debates sobre base y superestructura que de alguna manera están de todos modos en el origen de la deriva culturalista de los estudios latinoamericanos.[57] Ni se trata de un retorno a la clase per se, sino de una invitación a repensar las condiciones necesarias para otorgarle de nuevo a ésta una categoría explicativa en el ecosistema epistemológico de América Latina.

El horizonte histórico colombiano

La reciente elección de Gustavo Petro como presidente de Colombia puede considerarse como histórica. Su agenda de lucha contra la desigualdad comprende varios

[57] La disputa más importante en este sentido se trata de la que sostuvieron en la década de los setenta el historiador británico EP Thompson y el filósofo francés Louis Althusser. Como respuesta a la aproximación estructuralista que el segundo usa en *Para leer El Capital* (1969) (en la que defiende una visión rígida que desdeña la cultura a favor de las bases materiales como determinantes últimos de la realidad social), Thompson antepone en su *Pobreza de la teoría* (1978) una visión que abre la posibilidad para considerar la realidad histórica de los procesos identitarios y culturales como componentes por derecho propio de la ecuación.

puntos estratégicos en los cuales las políticas redistributivas se basan en una política fiscal progresiva,[58] una política de distribución de tierras, acceso a la educación para la juventud y una agenda de preservación del medio ambiente. Sin embargo, las condiciones en las que se dio su elección no se puede entender sin las protestas que surgieron en el país en el contexto de la crisis exacerbada por la pandemia del Covid-19. Como se ha mencionado en otras partes de este texto, las protestas en Colombia iniciaron en noviembre de 2019 como respuesta a las medidas de corte neoliberal adoptadas por el entonces presidente Iván Duque. El asesinato por parte de la policía del estudiante Dilan Cruz el día 23 de noviembre determinaría el surgimiento de una ola nacional de indignación que sólo se vería interrumpida por el advenimiento de las restricciones de salud pública impuestas por el gobierno en el contexto de la pandemia.

Sin embargo, en noviembre de 2020 y abril de 2021 las protestas se tomaron de nuevo las calles, demostrando lo robusto del movimiento y la persistencia de las circunstancias estructurales que las determinaron desde el principio. En todos los casos, la respuesta del gobierno colombiano fue la del ejercicio de la fuerza, dejando en evidencia que la represión de la protesta está en el centro de una práctica gubernamental de larga data en la cultura política en Colombia.[59] La persistencia de la protesta, su efectos políticos y el grupo de subjetividades que se escenificaron en las calles constituyen al mismo tiempo una

[58] En el argot económico la idea de progresividad se relaciona con la correlación positiva entre tasa de tributación y mayor ingreso. Ver para una presentación de la necesidad de una reforma de las características expuesta en el caso colombiano: González, Jorge Iván, and Federico Corredor. "La Reforma Tributaria En Colombia No Es Estructural, Ni Integral Ni Progresiva." Revista de Economía Institucional, vol. 18, 2016, pp. 173–200.

[59] El trabajo fundamental en este tema es Archila, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas : Protestas Sociales En Colombia, 1958-1990*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

continuación de la tradición de la protesta en el país, y un parteaguas con el pasado que deja ver algunas tendencias a corto y mediano plazo.

Las continuidades tienen que ver con la comprobación de que la cuestión social ha estado presente como norte conceptual en la imaginación política e historiográfica de Colombia desde su incepción republicana. Desde las dinámicas producidas por el proceso de expansión de la frontera agraria hasta los efectos de la urbanización e industrialización del territorio, la protesta ha servido como catalizador y factor homogeneizador en el análisis de la lucha por los derechos en el país. En medio de la magnitud y alcance de las protestas, no sólo el atractivo analítico de la idea sino también la naturaleza de su fuerza emancipadora se encuentra en contienda, teniendo como efecto inevitable una deriva en las maneras en que se imaginan conceptos caros a esta tradición: igualdad, inequidad, meritocracia, democracia.

Es en ese contexto que se inscriben el conjunto de protestas que sirven de epílogo a los recientes acontecimientos en Colombia. La protesta y sus implicaciones políticas constituye así mismo el horizonte futuro de las indagaciones sobre cómo se construyen las subjetividades de clase media en el país. Por eso mismo ofrecen un repositorio de prácticas hacia dónde dirigir la atención analítica y un mapa de ruta lógico a seguir. Es en las diversas manifestaciones culturales e identitarias que ha engendrado la protesta donde es necesario repensar las coordenadas en que la trayectoria democrática de Colombia se ha desplegado. Desde los estudios canónicos producidos a partir del análisis de la protesta y las subjetividades obreras (Archila), hasta los análisis sobre las metamorfosis contradictorias pero inevitables con las que el ecosistema neoliberal permite e incentiva la resistencia, éste

es un repositorio abierto, inclusivo, azaroso incluso, que permita advertir las fracturas y continuidades que la actual coyuntura descubre. Hacia allí se debe dirigir la mirada.

Cualquier ejercicio futuro que pretenda servir de guía se debe dedicar a este ejercicio de avisoramiento, más cercano a la inspección en búsqueda de indicios, que a la taxonomía o al recuento historiográfico. Más que una hoja de ruta para llegar a un lugar, o el plano exacto de un territorio, se trata de un mapa imaginado para territorios inexplorados o evitados a conciencia. Son varios los ejes en los que se pueden imaginar los desplazamientos dejados en evidencia por la reciente movilización social en Colombia.

La cuestión social ha servido siempre como testigo de cierta excepcionalidad del territorio en relación con el resto del continente. Como parte de esta larga tradición, las protestas en Colombia, según Montero, mostraron que:

> […] la clase media urbana emergente no se siente representada por los mensajes de austeridad y neoliberales procedentes del gobierno de derechas, sobre todo porque el futuro y las aspiraciones de esta clase se ven afectados de forma desproporcionada por la pandemia. (Montero)

Esta constatación deja abierta una serie de preguntas, especialmente dirigidas a los movimientos progresistas del país y del continente. Como la reciente elección de Lula Da Silva en Brasil lo demuestra, estos movimientos tendrán que encontrar en estos repertorios de protesta atravesado por clasemedianía, las pistas para conectar con una afectividad política en ebullición. Desde allí debería partir cualquier imaginación del horizonte de futuro forjado desde el justo grito, eco, réplica antigua y queja, que se alza en el país y el continente.

Bibliografía

Obras primarias

Faustini, Marcus Vinicius. *Guia afetivo da periferia*. Aeroplano, 2009.

Morales Pino, Augusto. *Los de en Medio, I Infancia*. Editorial Kelly, 1938.

---. *Los de en Medio: Infancia, Matucha*. Editorial Kelly, 1960.

---. *Los de en Medio: los intelectuales*. Editorial Kelly, 1967.

---. *Los hijos: novela final*. Editorial Kelly, 1987.

Vidal, Velia. *Aguas de estuario*. Laguna Libros, 2020.

Colectivo Paneira. *Sarau do Escritório*. 20 Julio. 2017, Rio de Janeiro, Brasil.

Colectivo Paneira. *Sarau do Velho*. 20 Aug. 2017, Bangu, Brasil.

Projeto Cultural Moverments. *Sarau Voz e Alma*. 6 Dec. 2016, Cêilandia, Brasil.

Obras secundarias

Acosta, Abraham. *Thresholds of Illiteracy: Theory, Latin America, and the Crisis of Resistance*. First edition., Fordham University Press, 2014.

Althusser, Louis, and Étienne Balibar. *Para Leer El Capital*. Siglo Veintiuno Editores, 1969.

Alvarez, Sonia E., et al. *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Westview Press, 1998.

Angulo, Roberto, et al. *La Década Ganada: Evolución de La Clase Media y Las Condiciones de Vida En Colombia, 2002-2011*. Documentos Cede, 011895, Universidad de los Andes-Cede, 2013.

Archila, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas Sociales En Colombia, 1958-1990*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

Baudrillard, Jean. *The Consumer Society: Myths and Structures*. Sage, 1998.

Barbosa Cruz, Mario, et al. *The Middle Classes in Latin America: Subjectivities, Practices, and Genealogies*. Routledge, 2022.

Banck, Geert A. "Mass Consumption and Urban Contest in Brazil: Some Reflections on Lifestyle and Class." *Bulletin of Latin American Research*, vol. 13, no. 1, Jan. 1994, p. 45.

Beal, Sophia. *Brazil under Construction: Fiction and Public Works*. Palgrave MacMillan, 2013.

Bennett, Eric. *Workshops of Empire: Stegner, Engle, and American Creative Writing During the Cold War*. University of Iowa Press, 2015.

Benmergui, Leandro. "The Alliance for Progress and Housing Policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960s." *Urban History*, vol. 36, no. 02, Aug. 2009, pp. 303–26.

Berman, Marshall, and Andrea Morales Vidal. *Todo Lo Sólido Se Desvanece en el Aire: La Experiencia de La Modernidad*. Anthropos Editorial, 2013.

Braun, Herbert. *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia*. 1st ed., University of Wisconsin Press, 1986.

---. *Mataron a Gaitán: vida pública y violencia urbana en Colombia*. 1a ed. en lengua española. Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial, 1987.

Brouillette, Sarah. *Literature and the Creative Economy*. Stanford University Press, 2014.

Bourdieu, Pierre. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Harvard University Press, 1984.

---. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, 1977.

---. *Pascalian Meditations*. Stanford University Press, 2000.

---. *Practical Reason: On the Theory of Action*. Stanford University Press, 1998.

Buarque de Hollanda, Heloisa. "Periferias Literárias." *HeloisaBuarqueProjetos*, heloisabuarquedehollanda.com.br/periferias-literarias/. 23 Oct. 2017.

García Canclini, Néstor. *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts*. University of Minnesota Press, 2001.

---. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

Caldeira, Teresa Pires do Rio. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press, 2000.

Crenshaw, Kimberle. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics." *Droit et Societe*, vol. 108, Jan. 2021, pp. 465–90.

Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton University Press, 2000.

Chibber, Vivek. *The Class Matrix: Social Theory after the Cultural Turn*. Harvard University Press, 2022.

Clarke, John, et al., editors. *Disputing Citizenship*. Policy Press, 2014.

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir En El Aire: Ensayo Sobre La Heterogeneidad Socio-Cultural En Las Literaturas Andinas*. Editorial Horizonte, 1994.

Cortázar, Julio, and Andrés Amorós. *Rayuela*. 20. ed., Cátedra, 2008.

Dagnino, Evelina. *Meanings of Citizenship in Latin America*. Institute of Development Studies, University of Sussex, 2005.

---. "On Becoming a Citizen. The Story of Dona Marlene." *International Yearbook of Oral History and Life Stories. Vol. III.* Ed. Rina Benmayor, and Andor Skotnes. Oxford University Press, 1994.

---. "'We all have rights, but…'" Contesting Concepts of Citizenship in Brazil. *Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions*. Ed. Naila Kabeer. Zed Books, 2005.

Dalcastagnè, Regina. *Representación y resistencia en la literatura brasileña contemporánea*. Biblos, 2015.

---. "Deslocamentos Urbanos Na Literatura Brasileira Contemporânea." *Brasiliana-Journal for Brazilian Studies*, vol. 3, no. 1, 2014, pp. 31–47.

---. Vozes nas sombras: representação e legitimidade na narrativa contemporânea. In: DALCASTAGNÈ. Regina. *Ver e imaginar o outro*: alteridade, desigualdade, violência na literatura brasileira contemporânea. Vinhedo: Horizonte, p. 78-107.

Deas, Malcolm D. *Del Poder y La Gramática: Y Otros Ensayos Sobre Historia, Política y Literatura Colombianas*. Tercer Mundo Editores, 1993.

---. "El Lugar Del Pobre En La Literatura Brasileña Actual." Cuadernos Hispanoamericanos, vol. 752, Feb. 2013, pp. 59–73.

Escobar, Arturo. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press, 2012.

Fernández Retamar, Roberto. *Calibán; Apuntes Sobre La Cultura En Nuestra América*. Editorial la Pleyade, 1973.

Foucault, Michel. *The Foucault Effect: Studies in Governmentality: With Two Lectures by and an Interview with Michel Foucault*. Chicago University Press, 1991.

Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*. Free Press, 1992.

Gago, Verónica. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Traficantes de sueños, 2015.

---. *Neoliberalism from below: Popular Pragmatics and Baroque Economies*. Duke University Press, 2017.

Gil Hernández, Franklin Gerly. *Vivir en un mundo de "blancos". Experiencias, reflexiones y representaciones de "Vraza" y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.".* 2010. Universidad Nacional de Colombia, Master dissertation.

González, Jorge Iván, and Federico Corredor. "La reforma tributaria en Colombia no es estructural, ni Integral ni progresiva." *Revista de Economía Institucional*, vol. 18, 2016, pp. 173–200.

Gorender, Jacob. *A Escravidão Rehabilitada*. Editora Atica, 1990.

Gualdrón, Leidy Paola Rangel. "Los Hermanos de las Escuelas Cristianas y el proyecto político conservador 1948– 1958." *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 17, no. 1, 1958, p. 23.

Guzmán Campos, Germán, et al. *La Violencia En Colombia: Estudio de Un Proceso Social*. 2. ed., Ediciones Tercer Mundo, 1962.

Hall, Anthony. "Brazil's Bolsa Família: A Double-Edged Sword?" *Development and Change*, vol. 39, no. 5, Oct. 2008, pp. 799–822.

Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press, 2005.

Holston, James. *Cities and Citizenship*. Duke University Press, 1999.

---. *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton University Press, 2008.

Jesus, Carolina Maria de. *Quarto de Despejo: Diário de Uma Favelada*. Livraria F. Alves, 1960.

Johnson, John. *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors*. Stanford University Press, 1965.

Karl, Robert A. *Forgotten Peace: Reform, Violence, and the Making of Contemporary Colombia*. University of California Press, 2017.

LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia: (1850-1950).* Universidad Nacional de Colombia, 1988.

---. "El conflicto de las bananeras." *Nueva Historia de Colombia. Economía, Café, Industria*, edited by Alvaro Tirado Mejía, Editorial Planeta, Tomo V, 1989, pp. 183-208.

---. "Legal Narratives of Citizenship, the Social Question, and Public Order in Colombia, 1915–1930 and After." *Citizenship Studies*, vol. 17, no. 5, Aug. 2013, pp. 530–50.

Lehnen, Leila. "Literatura e Direitos Humanos Na Obra de Sacolinha." *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, no. 49, Dec. 2016, pp. 79–104.

---. *Citizenship and Crisis in Contemporary Brazilian Literature*. Palgrave MacMillan, 2013.

Levrero, Mario. *La Novela Luminosa*. Alfaguara, 2005.

Littler, Jo. *Against Meritocracy: Culture, Power and Myths of Mobility*. Routledge/Taylor & Francis Group, 2018.

López, A. Ricardo. *Makers of Democracy: The Transnational Formation of the Middle Classes in Colombia*. Duke University Press, 2019.

---. "Nosotros También Somos Parte Del Pueblo: Gaitanismo, Empleados y La Formación Histórica de La Clase Media En Bogotá, 1936-1948." *Revista de Estudios Sociales*, no. 41, 2011, pp. 84–105.

De Man, Paul. *Allegories of Reading: Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke, and Proust*. Yale University Press, 1979.

Marshall, T. H. *Class, Citizenship, and Social Development: Essays*. Chicago University Press, 1977.

Marx, Karl. *Capital: A Critique of Political Economy*. Penguin Books in association with New Left Review, 1990.

Marx, Karl, et al. *Manifiesto Comunista*. Ediciones Akal, S.A., 2015.

Macedo Chamone, Aline Maria. *Um estudo sobre os saraus da periferia de São Paulo: espaços para "aprender na amizade e na liberdade".* 2016. Universidad de São Paulo, PhD dissertation.

Martín, María. *"Entrevista a Roberto Mangabeira: La Izquierda No Puede Demonizar a La Pequeña Burguesía."* Internacional, El País, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/08/08/actualidad/1438991848_910787.html. Accessed 07 Nov. 2019.

McCann, Bryan. "Carlos Lacerda: The Rise and Fall of a Middle-Class Populist in 1950s Brazil." *Hispanic American Historical Review*, no. 4, 2003, p. 661.

Montero, Sergio, and Isabel Peñaranda Currie. *An Urban Perspective on the Colombian "Paro Nacional" - Spotlight on Urban Revolts*. https://www.ijurr.org/spotlight-

on/urban-revolts/an-urban-perspective-on-the-colombian-paro-nacional/. Accessed 09 Dec. 2021.

Muñoz Rojas, Catalina. *A Fervent Crusade for the National Soul: Cultural Politics in Colombia, 1930–1946*. Lexington Books, 2022.

Nascimento, Erica Peçanha do. *Vozes Marginais Na Literatura*. Aeroplano, 2009.

Neri, Marcelo Cortes. *A Nova Classe Média: O Lado Brilhante Da Base Da Pirâmide*. Editora Saraiva, 2011.

Nun, José. *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica, 2001.

de Oliveira, Rejane Pivetta, and Tiago Pellizzaro. "Literature and the Sarau: Political Implications." *Abriu: Textuality Studies on Brazil, Galicia and Portugal*, no. 6, 2017, pp. 65–83.

Ong, Aihwa. *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Duke University Press, 2006.

Owensby, Brian Philip. *Intimate Ironies: Modernity and the Making of Middle-Class Lives in Brazil*. Stanford University Press, 1999.

Palacios, Marco. *Entre La Legitimidad y La Violencia: Colombia 1875-1994*. Grupo Editorial Norma, 1995.

Pereira, Anthony W., and Lauro Mattei. *The Brazilian Economy Today towards a New Socio-Economic Model?* Palgrave Macmillan, 2015.

Petro, Gustavo. "El adiós a la alcaldía y la avanzada de Petro hacia la presidencia - Las2orillas.co." *Las2orillas*, 3 Nov. 2015, https://www.las2orillas.co/la-retirada-del-gobierno-de-bogota-es-la-avanzada-con-colombia-gustavo-petro/.

Prado, Ignacio M. Sanchez. *Strategic Occidentalism: On Mexican Fiction, the Neoliberal Book Market, and the Question of World Literature*. Northwestern University Press, 2018.

Quijano, Aníbal. *Notas sobre el concepto de marginalidad social*. CEPAL, 1968

Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte, 1984.

Restrepo, José Manuel. *Historia de La Revolución de La República de Colombia En La América Meridional*. J. Jacquin, 1858.

Robbins, Bruce. *Upward Mobility and the Common Good toward a Literary History of the Welfare State*. Princeton University Press, 2007.

Robinson, Cedric J. *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. University of North Carolina Press, 2000.

---. "Richard Wright: Marxism and the Petite-Bonrgeoisie." *Race and Class*, vol. 21, no. 4, 1980, pp. 353–68.

Roldan, Mary. "Citizenship, Class and Violence in Historical Perspective: The Colombian Case." *Annual Meeting of Latin American Studies Association, Guadalajara, Mexico April*, 1997, pp. 17–19.

Romero Sanchez, Susana. *Ruralizing Urbanization: Credit, Housing, And Modernization in Colombia, 1920-1948*. 2015. Cornell University, PhD Dissertation.

Rostow, W. W. *The Process of Economic Growth*. Norton, 1962.

Rueda, María Helena. "Nación y narración de la violencia en Colombia (de la historia a la sociología)." *Revista Iberoamericana*, vol. 74, no. 223, June 2008, pp. 345–59.

Salazar Celis, Edward. *Nostalgias y aspiraciones: vestir, estéticas y tránsitos de las clases medias bogotanas en la segunda mitad del siglo XX*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Universidad del Rosario, Editorial, 2021.

Santos, Eduardo, and Laureano Vallenilla Lanz. "Debate Sobre el Cesarismo Democrático." *Revista de Economía Institucional*, vol. 16, no. 31, Segundo Semestre 2014, pp. 313–30.

Schmitt, Carl. *The Concept of the Political*. Rutgers University Press, 1976.

Scott, James C. *Two Cheers for Anarchism: Six Easy Pieces on Autonomy, Dignity, and Meaningful Work and Play*. Princeton University Press, 2012.

Shakow, Miriam. *Along the Bolivian Highway: Social Mobility and Political Culture in a New Middle Class*. University of Pennsylvania Press, c2014.

Sharp, William Frederick. *Slavery on the Spanish Frontier: The Colombian Chocó, 1680-1810*. University of Oklahoma Press, c1976.

Silva, Renán. *República Liberal, Intelectuales y Cultura Popular*. 1. ed., Carreta Editores, 2005.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. University of California Press, 1991.

Sommer, Doris. *The Work of Art in the World: Civic Agency and Public Humanities*. Duke University Press, 2014.

Soto, Hernando de, et al. *El Otro Sendero: La Revolución Informal*. Editorial El Barranco, 1986.

Souza, Jessé, and Brand Arenari. *Os batalhadores brasileiros: nova classe média ou nova classe trabalhadora?* Editora UFMG, 2010.

Tennina, Lucía. *Brasil Periférica: Literatura Marginal de São Paulo*. Secretaría de Cultura, 2014.

---. "The Deterritorialization and Internationalization of the Saraus in the Periphery of São Paulo." *Abriu: Textuality Studies on Brazil, Galicia and Portugal*, no. 6, 2017, pp. 85–103.

Thompson, E. P. (Edward Palmer). *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth: Penguin Books, 1968.

---. *The Poverty of Theory & Other Essays*. Merlin Press, 1978.

Vargas, Getulio. *Menssagem ao Congreso Nacional*. p. 12-13 funag.gov.br/chdd/images/Mensagens_Presidenciais/Getulio_Vargas2.pdf/. Accessed 14 Oct. 2019.

Vaz, Sérgio. *Cooperifa : Antropofagia Periférica*. Aeroplano, 2008.

Velásquez Nimatuj, Irma Alicia. *La Pequeña Burguesía Indígena Comercial de Guatemala: Desigualdades de Clase, Raza y Género*. 1a ed., Asociación para el Avance de la Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), 2002. Zimmerman Second Floor F1465.2.Q5 V45 2002

Viveros Vigoya, Mara. *El oxímoron de las clases medias negras: Movilidad social e interseccionalidad en Colombia*. no. Vol. 15, Bielefeld University Press, 2022.

---. *Género y Generación En Las Experiencias de Ascenso Social de Personas Negras En Bogotá |Antirracismos*. Directed by Escuela Estudios Género. Uiversidad Nacional de Colombia, 2022. *YouTube*, https://www.youtube.com/watch?v=CIhBMAgBE6c.

Walker, Louise E. *Waking from the Dream Mexico's Middle Classes after 1968*. Stanford University Press, 2013.

Wallerstein, Immanuel. "The Bourgeois (Ie) as Concept and Reality." *New Left Review*, no. 167, 1988, p. 91.

Weinstein, Barbara. "Developing Inequality." *The American Historical Review*, vol. 113, no. 1, Feb. 2008, pp. 1–18.

Whitener, Brian. *Crisis Cultures: The Rise of Finance in Mexico and Brazil*. University of Pittsburgh Press, 2019.

Williams, Raymond. *Culture*. Fontana, 1981.

World Bank. *Global Economic Prospects* -- *June 2022*. p. 176.

Young, Iris Marion. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton University Press, 1990.

Yúdice, George. *The Expediency of Culture: Uses of Culture in the Global Era*. Duke University Press, 2003.

Zambrano Pantoja, Fabio. "De La Atenas Suramericana a La Bogotá Moderna. La Construcción De La Cultura Ciudadana En Bogotá." *Revista de Estudios Sociales*, no. 11, Feb. 2002, pp. 9–16.

Zweig, Stefan, and Odilon Gallotti. *Brasil, País Do Futuro*. Editora Guanabara, 1941.